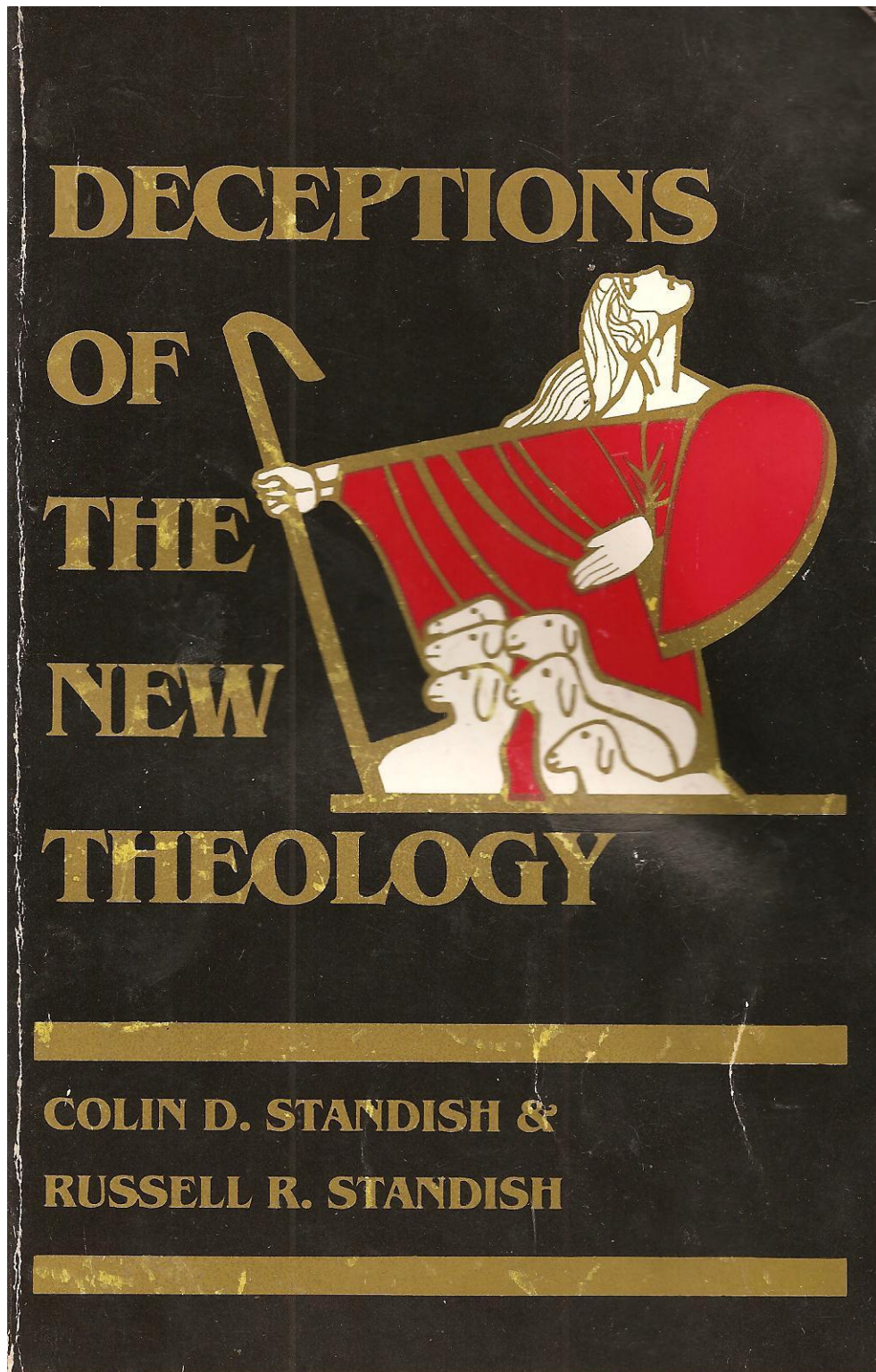


LOS ENGAÑOS DE LA NUEVA TEOLOGÍA



LOS ENGAÑOS DE LA NUEVA TEOLOGÍA

La Nueva Teología de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es en verdad herejía antigua. Los autores, Colin y Russel Standish, trazan los orígenes de estas herejías a través del Protestantismo Evangélico hasta el Catolicismo Augustiniano, a través del paganismo Romano y Griego, hasta finalmente el paganismo Babilónico. Esta fantástica jornada de iluminación le providenciará un discernimiento de las contrafacciones paganas que se han diseminado a través de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. ¡Esta teología es cualquier cosa, menos nueva!

Le será mostrado por parte de la inspiración que toda doctrina de la Nueva Teología se basa, no en la Palabra de Dios, sin o en las erradas deducciones de las ideas paganas. Todo pilar de la fe Adventista del Séptimo Día es mostrado como estando en claro contraste. Ninguna de las principales doctrinas dejó de sufrir alteración. La naturaleza humana de Cristo, la naturaleza del hombre, la naturaleza del pecado – la Nueva Teología cambia el carácter de estos fundamentos. El mensaje del santuario, los principios de interpretación profética, el Espíritu de Profecía, la perfección del carácter, y por sobre todo, el evangelio de la salvación – todos bajo el cerco de los Engaños de la Nueva Teología. (El texto anterior hace parte de la contratapa del libro que en breve será publicado en Brasil. Yo resolví usarlo como introducción del libro, para aquellos que irán a usar el libro a través del computador, puedan entender el objetivo del libro. *(Mario Cléto)*)

INDICE

| | |
|---|----|
| Fundamentos Católicos Romanos de la Nueva Teología | 03 |
| Raíces Históricas de la Nueva Teología en la Iglesia Adventista del Séptimo Día | 07 |
| Lidiando con la Nueva Teología | 11 |
| Legalismo – el Azote del Adventismo | 14 |
| La Naturaleza Humana de Cristo y la Nueva Teología | 17 |
| La Naturaleza del Hombre y la Nueva Teología | 25 |
| La Naturaleza del Pecado y la Nueva Teología | 31 |
| El Mensaje del Santuario y la Nueva Teología - Parte 1 | 37 |
| El Mensaje del Santuario y la Nueva Teología - Parte 2 | 44 |
| La Interpretación Profética y la Nueva Teología | 50 |
| El Espíritu de Profecía y la Nueva Teología | 53 |
| La Perfección y la Nueva Teología | 55 |
| El Evangelio y la Nueva Teología | 61 |
| Cosechando la Cosecha | 66 |
| Resumen de las Diferencias Entre las Verdades Bíblicas y la Nueva Teología | 70 |
| Índice de las Citas de las Escrituras y del Espíritu de Profecía | 72 |
| Acerca de los Autores | 77 |

Fundamentos Católicos de la Nueva Teología

El término, *nueva teología*, se volvió prominente en los años 70, por un número de predicadores populares en la Iglesia Adventista del Séptimo Día que enseñaban lo que para muchos parecía una bello, nuevo y Cristocéntrico énfasis. Estos mensajes tuvieron un apelo inmediato a muchos que habían sido presos por el legalismo o que estaban inseguros en sus relacionamientos con el Señor.

Estas personas fueron atraídas por el aparente Cristocentrismo del mensaje, y sentían que tenían una seguridad ahora, independiente de cualesquiera obras que debiesen practicar. Otros vieron en esto, un escape del énfasis doctrinaria que habían recibido en su creación Adventista del Séptimo Día. Pero el resultado final ha sido visto en no contados millares dejando la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Trágicamente, muchos ministros y obreros denominacionales pueden ser contados en este grupo. Muchos otros millares han aceptado un contentamiento Laodiceano en su experiencia carnal. Otros encontraron que su nueva liberación les permitía beber alcohol en moderación, tener libertad para usar joyas y cosméticos coloridos, usar el Sábado como un día para el placer, y para rechazar el ministerio de Jesucristo en el santuario celestial.

El mensaje de la *nueva teología* ha sido presentada como una bella extensión de la Teología de la Reforma, en conformidad con las enseñanzas de Martín Lutero y otros Reformadores. Pocos de los que oyen esta enseñanza entienden la engañosa herencia Católica Romana de esta doctrina, designada para confortar hombres y mujeres en seguridad carnal, y amarrarlos juntos para el gran día de destrucción en la conclusión del milenio.

En 1978, Colin estaba conversando con el Dr. Desmond Ford, el más conocido defensor de lo que ahora es denominado la *nueva teología*. El Dr. Ford había deducido que el mensaje Adventista era Católico Romano. En respuesta, Colin dijo: “Usted no está siendo honesto, Des, en llamar el mensaje Adventista de Católico Romano”. Bien gentilmente él respondió: “Colin, tal vez usted esté cierto. Yo no debería hacer tales deducciones”. Colin respondió: “Des, no es sobre eso que yo estoy hablando. Usted sabe, y yo se, pero difícilmente alguien que te escuche sepa, que lo que usted está enseñando es Catolicismo Augustiniano no adulterado”. El silencio que se siguió, indicó que él no era ignorante de este hecho.

Alrededor del cuarto siglo d.C., la iglesia Cristiana fue envuelta en una turbulencia teológica. La centralidad de Cristo como el Redentor del hombre y de Su verdad, se había perdido totalmente. Casi todo viento de doctrina que podría ser presentado, estaba siendo predicado. Concilios de la iglesia eran convocados en un esfuerzo fútil y desesperado para determinar ortodoxia. La iglesia se volvió el arbitro de la fe en lugar de la Palabra de Dios. Casi sin una falla, los decretos de los concilios de la iglesia la llevaron más y más lejos del simple evangelio de Jesucristo.

Fuera de este ambiente teológico se levantó un hombre que sería un gigante en la formulación de dogma teológico. Aun hoy, su sombra cruza el Cristianismo, e, infelizmente, sus errores han tenido permiso para oscurecer muchos cantos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Augustín nació en el año 354, al Norte de África. Aun cuando su madre fuese Cristiana, su padre era un devoto de Mani. La religión de Mani fue fundada en el tercer siglo d.C. por sí mismo, como un descendiente de la antigua religión Persa del Zoroastrismo. Este sistema religioso fue dualista sin compromisos. Tenía un énfasis especial sobre el dualismo de la luz (el bien) y de las tinieblas (el mal).¹

Todos los símbolos paganos eran símbolos de equilibrio. La cruz (el equilibrio de lo horizontal con lo vertical) es lo más antiguo y degradado de todos los símbolos paganos. La estrella de David, adoptada como símbolo por los Judíos, es una antigua insignia pagana incorporando el equilibrio entre dos triángulos. La esvástica de los Hindúes y Budistas es un símbolo de equilibrio, así como es el yin y el yang de los Chinos. Fue este equilibrio que llevó a los paganos a tener buenos y malos dioses, dioses machos y femeninos, sacerdotes machos y femeninos. Fue este concepto que animó la creencia de que el bien y el mal pueden reinar juntos en la vida. Este error Satánico tuvo su origen en el Jardín del Edén.

Augustín fue criado en esta religión pagana. Cuando tenía sus 20 y tantos años, Augustín fue para Italia. Allá estudió bajo Ambrosio en Milán, y subsecuentemente aceptó el Cristianismo.

Augustín no fue capaz de deshacerse de todos los conceptos paganos que él había absorbido en su juventud. Sus conceptos teológicos fueron de esta forma seriamente influenciados por su antigua forma de pensar. Sin embargo, sus perspectivas doctrinarias deberían dominar el entrenamiento de líderes de la iglesia hasta el tiempo de Tomás de Aquino, que vivió 700 años más tarde. Muchos de los grandes errores teológicos de la Iglesia Católica Romana fueron instigados por Augustín o desarrollados como resultado de tentativas teológicas subsecuentes de formular una teología consistente que incorporaría las herejías de Augustín.

Inspirada, la hermana White entendió este tipo de situación:

Los hombres caen en error comenzando con falsas premisas, y entonces hacen todo lo posible para que todo compruebe que el error es verdad. En algunos casos los primeros principios tienen una medida de verdad entrelazada con el error, pero no lleva a ninguna acción justa, y este es el motivo por el cual los hombres son desviados. Ellos desean reinar y volverse un poder, emplean los métodos de Satanás en un esfuerzo para justificar sus propios principios. (**7 Testimonios para la Iglesia:181**) [también en Testimonios para Ministros:364 – aun cuando la traducción de la Casa Publicadora no haya sido la mejor].

Y en un texto semejante ella añade:

Se exaltan como hombres de juicio superior, y han permanecido como representantes de Dios. Son ellos dioses falsos. **Testimonios Para Ministros:364.**

Teólogos Católicos Romanos desarrollaron una teología consistente y lógica, pero que fue fundamentada sobre premisas erradas – premisas que eran enemigas de la Palabra de Dios.

Con su mentalidad pagana, Augustín no pudo entender la cuestión del libre albedrío. Él veía a Dios como absoluto y en el control total. Un Dios que permitía libertad de escoger era incomprendible para Augustín. Pero él descubrió en la Biblia el hecho de que algunos estarían salvos en el Reino y otros estarían perdidos. Para acomodar esta verdad dentro de sus conceptos teológicos, Augustín introdujo la doctrina de la predestinación.

El error de la predestinación fue vigorosamente desafiado en su vida. En respuesta, Augustín argumentaba que es un milagro de la gracia de Dios que cualquiera de nosotros sea salvo. Así él sugirió que nosotros como humanos fallidos no estábamos en posición de cuestionar la justicia de Dios, porque Él había predestinado algunos para la salvación eterna y otros para la destrucción eterna.

Este error de la predestinación lógicamente llevó al concepto “una vez salvo, siempre salvo”. Dios, siendo absoluto e inmutable, arbitrariamente escogió aquellos que fueron predestinados para la salvación. Estos nunca se perderían. Aquellos que fueron predestinados para la destrucción eterna, nunca podrían ser salvos. Naturalmente, esto dio una presunciosa seguridad a aquellos que creían que fueron predestinados para ser salvos.

Por otro lado, esto también llevó al cuestionamiento cuanto a la proclamación del evangelio. ¿Para qué diseminar el mensaje? ¿Por qué evangelizar? ¿Para qué hacer proselitismo? Si la arbitrariedad de Dios predestinó los hombres sea para salvación o perdición, ¿cuál es el propósito del evangelismo? La respuesta, que satisfizo a algunos, fue: simplemente porque la Biblia lo ordena. Las propuestas de Augustín sustentaban la idea de que el relacionamiento del hombre con Dios, era irrelevante para su salvación.

El dogma “una vez salvo, siempre salvo” rápidamente incorporó la teología del “peque y viva”. No era más la victoria sobre el pecado, de cualquier consecuencia para la salvación. Vigorosamente,

Augustín argumentaba que no sería posible obtener victoria sobre el pecado, aun con el poder de Cristo.

Se debe notar que cada una de estas conclusiones no escriturísticas, fue una deducción lógica de la falsa premisa de Augustín basada en su creencia pagana de que Dios no le permite al hombre el poder escoger libremente.

Augustín también popularizó el concepto del pecado original, declarando que el hombre era culpado no solamente de su propio pecado, sino que, más importante aun, él era culpado del propio pecado de Adán. El pecado es una manera de ser, independiente de la violación del Decálogo por parte del hombre, apesar de él sugerir que el pecado era evidenciado en actos de nuestra vida. Inicialmente él afirmó que el sexo era el pecado original. Él era padre de un hijo ilegítimo, y eso expuso su larga batalla con el deseo sexual. Esta debilidad llevó Augustín a buscar una disculpa teológica por sus fallas pecaminosas. Más tarde, él amplió el concepto del pecado original para dentro de otras áreas.

Fue a causa de este concepto que Augustín vio al hombre descrito en Romanos 7:14-24 como un hombre plenamente convertido. Diferente de entendimientos anteriores que veían al hombre de Romanos 7 como un individuo sinceramente luchando y cayendo en la debilidad humana. Augustín veía a este hombre como estando en un relacionamiento salvífico con Dios. Él ignoró el claro testimonio de Pablo en relación a este pasaje:

Pues sabemos que la ley es espiritual: pero yo soy carnal, vendido bajo el pecado (Romanos 7:14)

Porque lo que hago, no lo apruebo, pues lo que quiero, eso no hago; pero lo que aborrezco, eso hago. (Romanos 7:15)

De manera que, ahora, ya no soy yo que hago esto, sino el pecado que habita en mí. (Romanos 7:17).

Porque yo se que en mi, esto es, en mi carne, no habita bien alguno; e, en efecto, el querer está en mí, pero no consigo realizar el bien. (Romanos 7:18).

¡Miserable hombre que yo soy! ¿Quién me librá de este cuerpo de esta muerte? (Romanos 7:24).

Augustín entendió que la carne y el espíritu están en una tensión cósmica. Él nunca entendió el triunfo del espíritu sobre la carne. Él no entendió las fallas legalistas de este hombre ni la completa victoria cuando él se rindió al amor y poder de Jesucristo.

Doy gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor. (Romanos 7:25).

Por lo tanto, ahora, ninguna condenación *hay* para los que *están* en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el Espíritu. (Romanos 8:1).

En verdad, en la antigua literatura de la iglesia, Augustín fue el primero a proponer el concepto de que Romanos 7:14-24 está describiendo un hombre salvo. El tormento de este hombre se presenta en gran contraste con la paz y seguridad de los hijos de Dios tan frecuentemente descritas en las Escrituras.

La visión de Augustín sobre el pecado original, creó un dilema cuando él consideró el Cristo encarnado. Si nosotros somos pecadores apenas porque nacemos, entonces se concluiría que Cristo, también, fue un pecador, pues Él, también, nació como nacemos. Es claro, este era un pensamiento intolerable. La Biblia claramente describe a Cristo como “aquel ente santo que nacerá de ti [María]” (Lucas 1:35). Cristo no podría jamás ser descrito como pecaminoso. Por lo tanto, Augustín fue forzado a lógicamente concluir que Cristo poseía una naturaleza completamente diferente de la naturaleza del hom-

bre. De esta forma, él supuso que Cristo poseía la naturaleza no caída del hombre. En esto él ignoró la más clara evidencia de las Escrituras que decía lo contrario.

Ya que Cristo fue declarado poseer la naturaleza no caída del hombre, esto llevó a la Iglesia Católica a desposar la blasfema doctrina de la Inmaculada Concepción, que fue plenamente incorporada en el dogma de la iglesia en el siglo diecinueve. Esta doctrina declaraba que María nació del Espíritu Santo y de esta forma ella pudo haber tenido un hijo que poseía una naturaleza no caída. Así, paso a paso, la falsa teología de Agustín llevó a la incorporación de numerosas doctrinas no escriturísticas, recibiendo la aceptación de la Iglesia Católica.

Pero surgió otro dilema. Cristo fue ahora removido del hombre. Poniendo la naturaleza humana por sobre la nuestra, se puso difícil aceptar a Cristo como nuestro Mediador, ya que, de acuerdo con la visión de Agustín, Él no había sido tentado de la forma como la humanidad caída fue tentada y probada. Ni podría haber cualquier expectativa de que, aun en Su poder, seres humanos pudiesen obtener victoria sobre el pecado. Ciertamente, si el hombre tuviese una naturaleza inferior a la de Él, como Agustín suponía, no sería posible al hombre experimentar constantemente la victoria sobre el pecado como Jesús experimentó mientras estuvo en la tierra. La conclusión de Agustín fue que la vida sin pecado de Cristo, fue alcanzada porque Él poseía una gran ventaja sobre nosotros, en poseer una naturaleza no caída. Jesús cesó de ser nuestro verdadero Ejemplo.

Así, Jesús no estaba en una posición de socorrer a los que son tentados. La iglesia fue compelida a proponer mediadores fuera de Jesús, hombres y mujeres que ciertamente experimentaron y sufrieron (y se rindieron) a tentaciones semejantes a las nuestras. María, madre de Jesús, fue proclamada para ser una mediadora. Numerosos santos fueron creados por la iglesia. Estos, también, se hicieron reconocidos como mediadores. Sobre los padres, que demostraban ser ellos mismos tan dados al pecado como sus parroquianos, fue concedido el papel de mediador entre Dios y el hombre.

Dando un paso de cada vez, la iglesia, aceptando estos conceptos paganos, fue forzada por deducción lógica a adicionar error sobre error a fin de confirmar las falsas premisas de Agustín. Luego se volvió un dicho de la iglesia, que el pecado original separa al hombre de la vida eterna. En el propio acto de ser concebido, el hombre estaba condenado al tormento eterno.

Estas conclusiones presentaron aun otra cuestión. ¿Cómo podría la culpa del pecado original ser removida? La solución a la cual los padres de la iglesia llegaron fue el acto del bautismo. Una cuestión luego surgió con respecto al destino eterno de los no-bautizados. La respuesta suplida era aterradoramente. Los no-bautizados fueron condenados al eterno fuego del infierno. No es difícil imaginar el impacto de tal concepto sobre los padres de aquellos niños que habían muerto sin ser bautizadas.

La mortalidad infantil en la época era alta. La angustia de sinceros padres Cristianos de aquella generación, imaginando que sus hijos estuviesen atormentados en el fuego del infierno, es una contemplación insuportable.

La iglesia rápidamente reconoció que tenía que dar una solución para esa ansiedad. El Limbo fue inventado. El Limbo con certeza no era el Cielo, pero también no era el infierno. Era un lugar intermedio. Pero aun esta visión no aplacaba la angustia de los padres. Ellos nunca verían a sus pequeños nuevamente. Entonces el sacramento del bautismo infantil fue introducido en el dogma Católico. Existen muchos ejemplos que aun perduran de padres esparciendo agua sobre los abdómenes de madres agonizadas muriendo en la hora del parto, y entonces confiantemente declarando que tanto la madre como la criatura estaban aseguradas del cielo.

Apesar de algunas doctrinas de Agustín hayan sido debilitadas por Aquino y Abelardo, dos teólogos de la Edad Media, la mayoría de sus conceptos teológicos estaban aun profundamente arraigados en la teología Católica en la época de la Reforma. Es importante reconocer que Lutero reaccionó más al exceso de Roma en las vendas de las indulgencias por Tezel a fin de levantar dinero para la construcción de la Basílica de San Pedro, que lo que él hizo contra la mayoría de las posiciones doctrinarias de Roma. Sin embargo, de su estudio vino uno de los más bellos descubrimientos de las Escrituras: "El justo vivirá por la fe". (Habacuc 2:4; Romanos 1:17).

Lutero había sido entrenado en el monasterio Augustiniano de Erfurt. Él fue un monge Augustiniano. En sus propios escritos él indica que él había bebido vez tras vez en las obras de Agustín antes que hubiese siquiera mirado las Escrituras. Así, aun cuando Lutero fuese capaz de deshacerse de casi todas las herejías pós-Augustinianas, él retuvo casi todos los errores de Agustín. Por ejemplo, Lutero creía en la predestinación. Él creía que “una vez salvo, siempre salvo.” Él creía en la naturaleza no caída de Jesucristo. Él no creía que fuese posible a los Cristianos obedecer constantemente la ley de Dios. Él aceptó el bautismo infantil.

De esta forma, en el movimiento de la Reforma Protestante, el Catolicismo aun tuvo mucha influencia. De hecho, muchas de sus doctrinas se hicieron más notables en el movimiento Protestante que en el mismo Catolicismo. Algunos pueden preguntar: ¿Por qué la Iglesia Luterana, generalizando, no acepta hoy la predestinación? La respuesta es simple. Después de la muerte de Lutero, Melancton llevó la Iglesia Luterana lejos de la predestinación. Sin embargo, Juan Calvino, el Reformador Suizo, influenció la Reforma de la Iglesia Holandesa y Juan Knox influenció la Iglesia Presbiteriana de Escocia a aceptar la predestinación.

Hoy, la doctrina de la predestinación puede ser encontrada no apenas en aquellas iglesias, sino también en muchas iglesias evangélicas fundamentales, incluyendo la Iglesia Bautista. Este es el tipo de teología que está batiendo vigorosamente en la puerta de la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy. Trágicamente, muchos millares de ministros y laicos han entreabierto la puerta para recibir esta insidiosa invasión Católica Romana.

Aquello que fue designado como *nueva teología*, de hecho, incorpora significativas facetas de antigua herejía. Hoy, muchos Adventistas del Séptimo Día no se mantienen fieles a los claros principios de la verdad que Dios santificó en Su Palabra. Muchos han aceptado grados diversos de Catolicismo Augustiniano, o están confusos por los mismos, o entonces no están alertas de estas peligrosas herejías. La influencia Augustiniana es más claramente vista en la *nueva teología* sobre la naturaleza humana de Cristo y del vivir Cristiano santificado. Apenas una investigación, diária y llena del Espíritu, de la Palabra de Dios llevará al pueblo de Dios lejos de los errores mortales de Agustín.

Notas.-

- 1- Todas las principales religiones tales como el Hinduísmo, Taoísmo, Budismo, Xintoísmo, y Zoroastrismo, están afirmadas sobre el concepto de equilibrar numerosos opuestos polares, tales como caliente y frío; luz y tinieblas; macho y hembra; verdad y error; joven y viejo; bien y mal; altura y profundidad; lejos y cerca. Los Chinos desarrollaron más de 200 de estos opuestos polares.
- 2- Ver el capítulo 5.

RAÍCES HISTÓRICAS DE LA NUEVA TEOLOGÍA EN LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Muchos Adventistas del Séptimo día creen que la *nueva teología* es un fenómeno de los años 70. Pero estudiantes de la historia del Adventismo descubrieron que ella tiene sus orígenes en los comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.¹ Luego después de 1844, varios puntos de vista fanáticos y anti-éticos fueron manifestados. Solamente el milagro de Dios pudo guiar un puñado de creyentes a través de los terribles transtornos de los años 40 y 50 de aquel siglo. De aquellos que experimentaron el chasco de 1844, apenas unos pocos estaban preparados para sinceramente estudiar a fin de descubrir los errores que fueron hechos por Guillermo Miller en la interpretación de los 2300 días de la profecía de Daniel 8. Muchos volvieron a la esterilidad de sus antiguas denominaciones. Algunos hasta renunciaron completamente al Cristianismo. Otros formaron la Iglesia Cristiana Adventista, un pequeño grupo de Cristianos que continua existiendo. Ellos adhieren a la santidad del domingo, y no poseen ningún movimiento evangélico importante.

Para aquellos que estudiaron las verdades del mensaje del santuario, quedó claro que la purificación del santuario no se refería a la destrucción de la tierra por el fuego, sino al comienzo del ministerio de Cristo en el segundo compartimiento del santuario celestial.

Luego el pequeño grupo de creyentes que correctamente interpretó la profecía de los 2300 días, quedó unido en su entendimiento de que la muerte es un sueño. Ellos aceptaron la revelación de la verdad sobre el Sábado y el relacionamiento de la ley de Dios con el evangelio.

Más tarde, ellos aceptaron la revelada verdad relevante sobre la salud y la educación. Aun así hubo desunión. Luego al comienzo de los años 50, del siglo 19, la iglesia hoy conocida como la Iglesia de Dios (del Séptimo Día) rompió su conexión con el pueblo de Dios, principalmente sobre la cuestión del don profético de Ellen White. Esta, también, persiste hasta hoy como una pequeña iglesia. El fanatismo también ganó terreno, y un movimiento muy semejante al movimiento de la carne santa, de Indiana, surgió en el cambio de siglo en aquella época.

Hubo más intriga en la época de la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1863. Pero maravillosamente, a pesar de todas estas cuestiones, Dios juntó a Su pueblo. Aun habían diferencias. La discusión sobre la divinidad de Cristo llevó a fuertes y calurosas expresiones de opinión. La discordia sobre cual ley se refería el libro de Gálatas ocupó muchos debates teológicos. La cuestión sobre si el Imperio Otómano o el Papado constituía el Rey del norte fue fuertemente contendida. La cuestión sobre si Daniel 8:11 se refería a Roma Pagana o a Roma papal causaba división. Aun hasta controversias triviales como si las diez divisiones de Europa incluía los Hunos o los Alamanes a los claros principios de la verdad que Dios santificó en Su Palabra, se volvió un problema. Pero, a pesar de estas frecuentes y acaloradas diferencias, el Señor estableció una iglesia fuerte, unida sobre los pilares fundamentales de la fe Adventista del Séptimo Día.

Aun así la unidad no existía sin un constante desafío interno. La nueva teología tiene su contrapartida en la deserción de uno de los más habilidosos oradores y líderes de los primeros años de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Dudley M. Canright. Muy amado por James y Ellen White, él, sin embargo, oscilaba hacia uno y otro lado en su compromiso con el mensaje. Por los años ochenta (de 1800), él había desertado completamente, para nunca más andar en el camino de la luz. Él se volvió un oponente muy vigoroso contra la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Él repetidas veces escribió contra el mensaje del santuario, y adoptó un número de principios de Augustín en su teología. Aun hoy, sus libros contra la verdad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, son encontrados largamente distribuidos en bibliotecas de seminarios a través de América y en otras partes del mundo.

Allá por el cambio de siglo, otros desafiarían la unidad de la fe. Preeminente entre estos fue Albion F. Ballinger. Ballinger había sido misionero en Gran Bretaña, pero alrededor de 1905, en su retorno a los Estados Unidos, él estaba fuertemente negando el mensaje del santuario y presentando un evangelio construido apenas sobre la justificación. Él incuestionablemente fue el precursor de la herejía que tan seriamente perturba la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy.

Un contemporáneo de Ballinger, Louis R. Conradi, se volvió uno de los primeros apoyadores más influyentes de la *nueva teología* en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Conradi, siendo un joven Alemán viviendo en Estados Unidos, aceptó la fe en los años 70 (de 1800). Sin embargo, la evidencia indica que él perdió la confianza en el Espíritu de Profecía, basado en el apoyo de Ellen White a los mensajes de Waggoner y Jones en la Conferencia de Mineápolis en 1888. De ahí en adelante, él se volvió un crítico constante del Espíritu de Profecía, y, apesar de asumir extensivas responsabilidades de liderazgo en la iglesia, nunca apoyó plenamente las verdades sustentadas por nuestra iglesia.

Por un tiempo, Conradi fue misionero junto a las grandes comunidades Alemanas en la región Ucrania de Rusia. Más tarde, él fue nombrado presidente de la División Europea, donde, casi que sin ayuda, él impidió el mensaje del Espíritu de Profecía. Él rehusó tener los manuscritos del Espíritu de Profecía traducidos al Alemán, y, probablemente más que cualquier individuo, ha sido el responsable por las actitudes indiferentes y negativas de muchos Europeos Adventistas del Séptimo Día con respec-

to al Espíritu de Profecía. Él no creía en el mensaje del santuario. Él no creía en la victoria sobre el pecado. Él creía en una teología de “justificación solamente”.

Fue Conradi quien llevó muchos de los miembros de la iglesia Europea al servicio de combatientes en la Primera Guerra Mundial, y, como resultado, precipitó la disidencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Movimiento de Reforma).

Conforme su influencia se hizo más cuestionable en Europa, él fue llamado a la Conferencia General como secretario de campo en los años veinte (de 1900), pero sus perspectivas teológicas se hicieron tan óbvias que, bajo el liderazgo del hoy fallecido presidente de la Conferencia General, Willian Spicer, él fue removido de la Conferencia General. Y en 1932, con la edad de 76 años, se separó de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y se volvió ministro para los Bautistas del Séptimo Día.

Sin embargo, durante este período, Conradi había viajado para muchos lugares. Él había buscado influenciar muchos de los extraordinarios líderes para que se juntaran con él en su apostasía. En una ocasión, el ya fallecido hermano Roy Allan Anderson, que fue una vez secretario de la Asociación Ministerial de la Conferencia General, le dijo a Colin que mientras él había sido un evangelista en Inglaterra en los años 30, Conradi había procurado alistarlo en su apostasía. En los años 20, Conradi había influenciado con éxito otro Australiano, el pastor Willian W. Fletcher. Fletcher era el presidente de la División del Sur de Asia.

En su retorno a Australia, Fletcher se volvió el presidente del Departamento Bíblico del Colegio Misionero Australasio (Avondale College). Allí él comenzó a enseñar una *nueva teología* bien poco diferente de aquella que fue enseñada por el Dr. Desmond Ford, cuatro o cinco décadas después. Alarmado, el entonces presidente de la Conferencia Inter-Unión Australia-Asiática, el pastor Charles H. Watson, envió al pastor Fletcher a la Conferencia General, donde, por dos semanas dialogó con un grupo de 16 o 17 líderes, incluyendo el presidente de la Conferencia General, W. A. Spicer. Esto no tuvo ningún provecho, y el pastor Fletcher fue separado de su empleo denominacional.

Es de profundo significado que, de acuerdo con un relato de primera mano hecho por el Dr. Athol Piper, los cajones de la mesa del pastor Fletcher estaban llenos de literatura de los hermanos Plymouth. El Dr. Piper es el hijo del fallecido pastor Albert H. Piper, que tuvo la difícil responsabilidad de asumir, temporariamente, el Departamento de Religión del Colegio Misionero Australasio, cuando el pastor Fletcher fue despedido. La Iglesia de los hermanos Plymouth enseña de una forma muy parecida con la *nueva teología*.

Pocos años atrás, Colin tuvo la oportunidad de leer el libro de W. W. Fletcher, escrito después de su apostasía, intitulado “The Reason for My Faith” (La Razón de Mi Fe). El paralelo incomun entre su teología y la de Desmond Ford, no pudo ser ignorada. En 1976, Russel pasó un tiempo con el pastor Arthur Knight, que había dactilografiado la defensa de los puntos de vista de Fletcher 50 años antes. El pastor Knight compartió materiales con Russel, que ampliamente confirmaron el hecho de que el pastor Fletcher había aceptado muchos errores de Agustín.

Como era de esperar, la influencia de W. W. Fletcher no paró con su deserción. Su influencia iría a ser testimoniada nuevamente en los años 50. En aquel tiempo, un preeminente presidente de asociación, el pastor Robert Greive, que había sido presidente de la Conferencia del Sur de Queensland, y que en aquel momento era presidente de la Conferencia del Norte de Nueva Zelanda, influenció un número de nuestros contemporáneos. Algunos de estos se encontraban entre los más extraordinarios alumnos del Avondale College al comienzo de los años 50. Juntos, ellos dejaron la Iglesia Adventista del Séptimo Día, aceptando muchos de los principios de la teología Augustiniana.

Aun cuando sea injusto ligar enteramente la deserción de Desmond Ford a estas apostasías previas, todavía no se puede dudar que estas apostasías tuvieron un papel de influencia. Mientras tanto, nosotros no podemos ignorar el hecho de que algunas de las herejías Augustinianas estaban siendo enseñadas en nuestro seminario, en la época localizado en Washington, D.C. Por ejemplo, luego en 1947, por lo menos un profesor fue relatado como enseñando la naturaleza no caída de Cristo – una cuestión clave en la *nueva teología*.²

Alrededor de 1950, había considerable ansiedad con respecto a algunos de los profesores del seminario. Esto no fue a causa de la presentación de algunos conceptos de la *nueva teología*, sino a causa de sus enseñanzas de la alta crítica. En esta época, algunos de estos hombres fueron substituidos por otros que habían sido influenciados por aspectos de la teología Augustiniana. A causa de su aparentemente profundo método Cristocêntrico y su aparente énfasis de teología bíblica, ellos fueron calurosamente bienvenidos como la respuesta a los peligrosos errores enseñados por sus predecesores. Llevó mucho tiempo hasta que la verdadera naturaleza de su teología fuese descubierta. El error fue substituido por otro error.

Es importante notar que, al final de los años 50, el Dr. Desmond Ford se matriculó en el seminario, en la época localizado en Washington, D.C., y completó su maestrado allá, antes de proceder a su doctorado en la Universidad Estatal de Michigan. El Dr. Ford retornó a Australia al comienzo de los años 60, para liderar el Departamento de Teología del Colegio de Avondale. Esta fue la época cuando el impacto de Robert Brinsmead estaba siendo dolorosamente sentido en Australia. El liderazgo estaba haciendo de todo para contrarrestar su rápida y creciente influencia entre los Adventistas conservadores. Ellos luego encontraron en Desmond Ford, un individuo carismático para contrarrestar la teología de Brinsmead. De hecho, en aquella ocasión, Brinsmead fue fiel a la básica y sólida doctrina Adventista, en todos sus puntos de vista. Sin embargo, conforme los años sesenta progredían, su creciente énfasis sobre el concepto Augustiniano del pecado original y el cancelamiento de pecados inconcientes durante el sellamiento, lo hicieron vulnerable a la teología Evangélica Protestante. Este hecho fue el responsable por su drástico cambio de dirección al comienzo de los años 70.

Es de dudar que el Dr. Ford haya apreciado su papel como defensor de la iglesia contra Brinsmead, pues ellos estuvieron juntos en el Colegio de Avondale en términos amigables. A causa de la defensa de la iglesia hecha por el Dr. Ford, pocos se preocuparon con la teología insidiosa que él mismo estaba predicando públicamente. Ni detectaron las enseñanzas peligrosas que él estaba presentando a los alumnos del Colegio de Avondale.

Sin embargo, alrededor de 1965, una situación alarmante ocurrió, en la cual cinco internos del Colegio de Avondale frecuentando la campal de la Conferencia Victoriana, se levantaron contra la presentación del mensaje del santuario. Estas presentaciones fueron hechas por uno de los más extraordinarios y bien sucedidos evangelistas en la historia de la iglesia en Australia y Nueva Zelandia, el pastor George Burnside.

Alarmado, el pastor Burnside, junto con el presidente de la Asociación, el pastor Leo Rose, y el Trans-commonwealth (hoy Trans-Australiano) presidente de la Unión, el pastor John Keith, relataron sus preocupaciones junto a la División. En esta ocasión, ni el liderazgo en la División, y ni en el colegio estaban preparados para ver cualquier problema en la teología del Dr. Ford, con quien estos internos habían identificado como fuente de sus oposiciones al mensaje del santuario. Sin duda, el papel clave del Dr. Ford en defender la iglesia contra las posiciones de Robert Brinsmead, animó al liderazgo de la iglesia en Australásia a ignorar sus visiones aberrantes.

Cuando Robert Brinsmead quedó bajo la directa influencia del movimiento Evangélico al comienzo de los años 70, su teología, más y más, vistió las ropas de las enseñanzas Evangélicas. En verdad, aun cuando pueda haber habido algunas pequeñas variaciones, sus bases teológicas se hicieron entonces muy próximas a las del Dr. Ford.

Nuestro punto de vista es que una de las grandes influencias sobre el Dr. Ford no fue simplemente el seminario, sino el hecho de que él era un ávido lector de los sermones de notables predicadores Escoceses. Muy frecuentemente él usó estos como base de sus propios sermones. Hechos por miembros de la Iglesia de Escocia, estos sermones testimoniaron de la teología Augustiniana la cual está embebida de las enseñanzas de Calvino. Incuestionablemente, estos conceptos Augustinianos fueron incorporados en las enseñanzas del Dr. Ford.

Al comienzo de los años 70, el Dr. Ford viajó a la Universidad de Manchester, en Inglaterra, y allá estudió con F. F. Bruce, un reconocido profesor, y también un miembro de los Plymouth Brethren

Faith (Hermanos de fe de Plymouth). [La Iglesia de los Hermanos de Plymouth fue fundada por John Darby en el siglo 19. Ella fue profundamente arraigada en la teología Augustiniana y en la interpretación profética futurista de los Jesuitas].

Por un período de dieciséis años, el Dr. Ford moduló la teología del ministerio de la División de Australasia (hoy la División del Pacífico Sur). Apenas un puñado de sus alumnos de teología fueron capaces de discernir los errores en sus enseñanzas. Su personalidad carismática, su oratoria brillante, su memoria fotográfica, eran tales que sería difícil para los alumnos no ser rápidamente barridos por sus conceptos teológicos. Los problemas proliferaron. Luego de la predicación del Dr. Ford, y más tarde la de sus alumnos, influenciaron aquellos en academias y colegios de la División del Pacífico Sur. Se les enseñó a los niños los nuevos puntos de vista en sus escuelas, y los miembros de la iglesia oyeron estos puntos de vista semanalmente en sus púlpitos. Al mismo tiempo, el Estudio Bíblico estaba declinando, y muchos se volvieron ovejas para el matadero delante de la plausible presentación de estos falsos pastores.

Pero nosotros debemos apresarnos en adicionar que la *nueva teología* no fue confinada a un continente en particular. En verdad, la influencia de Conradi sobre toda Europa ha sido tan difundida que probablemente ninguna de las naciones Europeas haya dejado de ser infectada por esta divergencia de la fe Adventista del Séptimo Día. En África bien como en Asia, a causa de las enseñanzas de algunos misioneros y nativos Americanos, Australianos y Europeos, que estudiaron en ciertos Colegios Adventistas del Séptimo Día en Occidente, existe ahora una alarmante divulgación de la *nueva teología*. Aun cuando ella no sea vista con tanta fuerza en América Latina, aun así ella encontró su camino en esta región. Rápidamente, ella está envolviendo un gran número de miembros Adventistas del Séptimo Día. Al decir eso, nosotros queremos rendir un tributo a los profesores fieles en nuestras escuelas y colegios que han luchado y continúan luchando valientemente contra las invasiones de la *nueva teología* en la iglesia de Dios.

La *nueva teología* es un problema mundial. Ha sido usada por Satanás en un esfuerzo para sacar de la línea a la iglesia remanente de Dios. Nosotros tenemos confianza en el testimonio de Ellen White de que él no tendrá éxito, pero, infelizmente, un enorme número de personas del pueblo de Dios, se perderá como resultado de la aceptación de esta teología no escriturística.

Notas.-

- 1.- Para tener detalles fascinantes de la historia de la nueva teología en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, lea "Adventism Challenged", volúmenes 1 y 2, de Hartland Publications (publicadora de Hartland), por los mismos autores de este libro.
- 2.- Vea el capítulo 5

Lidiando con la Nueva Teología

No hay duda de que el furor causado por la nueva teología causó tremenda alarma entre el liderazgo en la iglesia. Este asunto fue de tal magnitud en Australia que muchas asociaciones se detuvieron, tanto en Australia como en los Estados Unidos, para procurar una solución. Eventualmente, fue decidido que sería de mejor beneficio para Australia transferir al Dr. Desmond Ford, el líder defensor de la *nueva teología*, de Australia para los Estados Unidos.

En 1977, el Dr. Ford ocupó un cargo en el Departamento del Colegio de la Unión del Pacífico, en California. Esta transferencia no fue hecha sin considerable advertencia de parte de muchos que conocían bien al Dr. Ford. Nosotros dos estábamos entre aquellos que hicieron amonestaciones. Luego en 1975, Colin alertó al presidente del Colegio de la Unión del Pacífico, que el Dr. Ford podría dividir el campus. Colin también alertó uno de los vice presidentes de la Conferencia General que le aseguró que el problema era simple. Él veía al Dr. Ford en Australia, como un gran pez en un pequeño tanque. Él

creía que cuando él viniese para los Estados Unidos, él adecuaría su mente con la de los extraordinarios eruditos que tenemos en los seminarios y colegios. Él se volvería un pequeño pez en un gran tanque. Sin embargo, la respuesta de Colin se mostró correcta: “Él se volverá un gran pez en un gran tanque. No hay una mente teológica en América que pueda compararse con la mente de él”.

Es improbable que el vice presidente haya realmente creído en lo que Colin dijo. Pero eventos subsecuentes confirmaron la predicción. Russel hizo advertencias semejantes cuando visitó el departamento de recursos humanos de la Conferencia General en Australia.

Muchos líderes no reconocieron que la *nueva teología* ya estaba ampliamente diseminada en los Estados Unidos, aun cuando su verdadera naturaleza no fuese entendida. Ella simplemente vino a la superficie bajo las presentaciones hipnóticas del Dr. Ford. En muchos de nuestros colegios, teólogos entrenados en universidades del Cristianismo apostatado, ya estaban enseñando estos errores como si fuesen la verdad Divina. Millares de jóvenes fueron engañados.

Nosotros perdimos centenas de ministros, obreros denominacionales, y millares de miembros de iglesia debido a la *nueva teología*. Tal vez una preocupación aun mayor es el hecho de que un número mayor de miembros que viven por la nueva teología permanecen en la iglesia. Muchos se colocaron en una posición donde será muy difícil para ellos aceptar la proclamación simple del evangelio presentado en la Palabra de Dios y confiada a la Iglesia Adventista del Séptimo Día .

Todo el asunto todo fue exacerbado por las reuniones de Glacier View en 1980. Ahí, el Dr. Ford recibió la oportunidad de hacer una defensa de sus posiciones de interpretación profética en la presencia de más de cien administradores y eruditos. Esto se siguió a la franca declaración delante de un encuentro en el Forum Adventista en Angwin, en el cual el Dr. Ford negó jamás haber creído en el mensaje del santuario conforme presentado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Literalmente centenas de millares de dólares fueron gastados en este encuentro; aun cuando, infelizmente, en Glacier View el asunto mencionado, el de la interpretación profética, representaba apenas un pequeño seguimiento del problema. Los asuntos del evangelio, justificación por la fe, salvación, la naturaleza del hombre, la naturaleza humana de Cristo, la naturaleza del pecado, y otros puntos claves para las visiones aberrantes de Ford sobre la interpretación profética, no fueron directamente mencionados.

De hecho, fue comunmente concluido por muchos que, apesar del Dr. Ford divergir en la cuestión de la interpretación profética, él había expuesto bellas visiones teológicas delante de nuestro pueblo sobre asuntos de salvación, del evangelio y de la justificación por la fe.

Nada podría estar más distante de la verdad. Enteramente, la teología del Dr. Ford fue perforada con errores Augustinianos. Es imposible sostener la verdad sobre la doctrina de justificación por la fe mientras se niega el mensaje del santuario.

Cuando fue decidido remover al Dr. Ford de su empleo en la denominación, la situación fue exacerbada por pronunciamientos públicos, tanto por la palabra hablada como escrita, en ambos lados del Oceano Pacífico. A estos se incluye material escrito en la prestigiada revista *Ministry*. En esta revista, fue enfatizado que el encuentro de Glacier View, mientras tomó una posición firme contra las interpretaciones proféticas del Dr. Ford, no mencionó la cuestión de la justificación por la fe. A pesar de esto, las opiniones erradas del Dr. Ford sobre la justificación por la fe contribuyeron con esta divergencia profética. Fallar en comprender este hecho, fue un error muy grave. Pero la revista causó un daño mayor en declarar que el Dr. Ford había hecho maravillosas contribuciones a la iglesia con respecto a la doctrina de la justificación por la fe. Esto mostró un método inocente de consistencia teológica. Esto indicó que algunos de nuestros líderes tenían poco concepto de la organización de la nueva teología y de todo concepto teológico que la misma adoptó. También indicó que, sin duda imperceptiblemente, algunos líderes estaban preparados para aceptar una mezcla de la verdad con el error. Más una vez es necesario que sea enfatizado que es totalmente imposible sostener el error sobre la doctrina del santuario y aun ser consistente con las Escrituras sobre la justificación por la fe, pues ambas están inseparablemente unidas. Apesar de que algunos líderes entendiesen el asunto claramente, fue una cuestión de profunda preocupación el hecho de que algunos no se dieron cuenta de esto.

El Dr. Ford, en una conversación personal, de todo corazón concordó que si él estuviese errado en su interpretación profética, él estaría errado también en sus principios sobre la salvación. Él, por lo menos, no estaba ciego con respecto a este relacionamiento crucial. Desde Glacier View, poco ha sido hecho para corregir esta dicotomía. Como resultado, es muy probable que aspectos de la *nueva teología* hayan penetrado el modo de pensar y de creer de la mayoría de los pastores y de miembros de la iglesia. La tragedia es que la mayoría no reconoce esta peligrosa situación y fuertemente negarían que creen en la *nueva teología*. Esto no quiere decir que estos que están confusos creen en todos los aspectos de la teología Augustiniana. De hecho, nadie virtualmente ha aceptado todos los aspectos de ella. Por ejemplo, ellos no aceptaron el bautismo infantil o la cuestión del fuego del infierno eterno. Sin embargo, en términos de predestinación, una vez salvo siempre salvo, la naturaleza no caída de Cristo, el pecado original, y la eterna seguridad, existen señales reveladores de la *nueva teología* dentro del pensamiento y de la predicación de muchos dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Estos puntos de vista grandemente distorsionan la verdad y providencian el fundamento de la presente impotencia de la iglesia en países Occidentales.

Al mismo tiempo en que los líderes de la iglesia estaban lidiando con el problema de Ford, ellos estaban vigorosamente oponiéndose a las enseñanzas de Robert Brinsmead, otro Australiano que se había separado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Él estaba enseñando, al final de los años 50 y en los años 60, lo que él llamaba de “El Mensaje del Despertamiento”. Este mensaje se centraba sobre la obra en el santuario celestial y el ministerio de sellamiento de Cristo.

Al comienzo de los años 70, Brinsmead alteró dramáticamente la idea fundamental del mensaje. Aceptando muchas enseñanzas del protestantismo evangélico, él se encontró crecientemente en armonía con las posiciones Augustinianas que Ford adoptó. Se hizo muy obvio que sería difícil para los líderes rechazar completamente la teología del Dr. Ford porque ella había sido usada por más de una década en oposición a Brinsmead al final de los años 50 y de los años 60. Y aun quedó claro que Brinsmead era una *persona non grata*; por lo tanto, él fue mucho más prontamente combatido.

Es claro que, más tarde en los años 70, Brinsmead parecía determinado a poner distancia entre sus posiciones y las de Ford, y, por lo tanto, se volvió más expuesto en denunciar creencias fundamentales Adventistas del Séptimo Día, tales como obediencia a la ley de Dios y a la observancia del Sábado. La mente lógica de Brinsmead lo llevó más allá de la postura de Ford.

Casi una década después de Glacier View, la iglesia ha fallado en adecuadamente referirse al asunto de la justificación por la fe. Tanto las publicaciones como las presentaciones relacionadas con 1888 sobre la justificación por la fe frecuentemente han mostrado una alarmante falta del verdadero entendimiento del mensaje. Algunos autores han también propuesto una peligrosa revisión de la historia, en una tentativa de alinear el mensaje de 1888 con los conceptos de la *nueva teología* sobre la naturaleza no caída de Cristo y el vivir victorioso. Tales esfuerzos son claramente deshonestidad intelectual del peor tipo. Ningún trazo de las visiones de la *nueva teología* debe ser encontrado en el mensaje de 1888.

Muchos no tienen certeza a qué Cristo sirven. Ellos no tienen certeza si Dios tiene poder para darles la victoria sobre el pecado o si Él no tiene. Fuera de eso, ellos no están ciertos de lo que sea el pecado. Ellos divagan sobre el significado del mensaje del santuario y del juicio investigador. La guarda del Sábado perdió mucho de su significado; y una indecisión generalizada se estableció sobre muchas iglesias, que obscurecen la distinción y la exclusividad del mensaje final para el mundo.

Nosotros debemos admitir, sin embargo, algunos de los esfuerzos monumentales a mediados de los años 70, en providenciar una base escriturística sólida para el reavivamiento y reforma. Liderada por el presidente de la Conferencia General, el pastor Robert Pierson, el Consejo Anual de 1973 y 1974, se concentró sobre los bellos principios de la justificación por la fe. Estos mensajes emocionantes fueron apoyados por fuertes apelos del editor de la Review and Herald, el pastor Kenneth Wood, y una edición especial de la revista hablando sobre la justificación por la fe fue producida. Espantosamente, muchos se levantaron contra estos apelos oportunos y Cristocéntricos.

Hasta que nosotros honesta y fielmente mencionemos estos asuntos, los miembros de la iglesia continuarán estando confusos y el pueblo de Dios no podrá unirse en la verdad y en la santificación. La verdad, apoyada por la Biblia, debe e irá a ser restablecida en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Nota.-

1.- *Vea el libro "Adventism Challenged, Vol. 1, de Hartland Publications, para mayores detalles de estas conferencias.*

Legalismo – El Azote del Adventismo

A pesar de las evidentes raíces católicas de la *nueva teología*, era común en los años 70 referirse al mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como Romanista y papal. Era confiantemente declarado que ligar justificación a la santificación en el evangelio era negar la Reforma Protestante y establecer principios Católicos dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Es verdad que la iglesia Católica enseñaba que el evangelio se centralizaba sobre la justificación y la santificación, mientras la Reforma Protestante se fundamentaba primariamente en el evangelio de la justificación solamente. Las acusaciones hechas contra el mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día estaban basadas en las deliberaciones del Concilio de Trento. El Concilio de Trento, conducido de 1545-1563, fue conducido en un esfuerzo desesperado en oposición a la Reforma Protestante. Durante el período de 18 años del concilio, los obispos discutieron muchas cuestiones, pero pocas más vigorosamente que la cuestión de si el evangelio consistía apenas de la justificación. Eventualmente, por voto de la mayoría, los obispos votaron en mantener la opinión de que el evangelio consistía tanto de la justificación como de la santificación.

Muchos apoyadores articulados de la *nueva teología*, presentaron esta evidencia como una prueba positiva de que aquellos que apoyan los conceptos Fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, se colocaban en la tradición Católica más que en la tradición Protestante. Para muchos oyentes desinformados, esto se volvió una convincente evidencia en apoyo a la *nueva teología*. Lo que nunca se reveló fue la esencia del resultado de las investigaciones de los obispos del Concilio de Trento. El concepto de santificación de ellos era totalmente diferente del concepto de santificación bíblica. Era un concepto totalmente vuelto hacia las obras. A los obispos católicos romanos, la cuestión sobre la santificación era la cuestión de los siete "sagrados" sacramentos. La eucaristía (la misa), las santas órdenes, el casamiento, el bautismo, la penitencia, la confirmación, y la extrema unción. La decisión de los obispos fue la declaración máxima de un evangelio de obras – la santificación sobre el sacramentalismo.

Este fue exactamente el legalismo de los Judíos, condenado por Cristo; es la creencia de que las obras pueden merecer la salvación. Comentando sobre esto, Ellen White dijo:

Sacerdotes y príncipes se fijaron en una rutina de ceremonialismo. Se satisficieron con una religión legal y les era imposible darle a otros las vivas verdades del Cielo. Hechos de los Apóstoles:15.

Una religión legalista ha sido considerada una forma correcta de religión para este tiempo. Pero es un engaño... Una religión fría, legalista, jamás puede llevar almas a Cristo; pues es destituida de amor, es religión sin Cristo... La solemne asamblea de culto, la rutina de ceremonias religiosas, la humillación exterior, el sacrificio impuesto - todo proclama al mundo el testimonio de que el practicante de esas cosas se considera justo. 1 Mensajes Selectos:388.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha repudiado fuertemente este concepto legalista de salvación!

Nos es imposible, por nosotros mismos, escapar al abismo del pecado en que estamos sumergidos. Nuestro corazón es impío, y no lo podemos transformar. "¿Quién del imundo sacará lo puro? ¡Na-

die!" Job 14:4. "La inclinación de la carne es enemistad contra Dios, pues no está sujeta a la ley de Dios, ni en verdad, lo puede estar". Rom. 8:7. La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su debida esfera de acción, pero en este caso son impotentes. Podrán llevar a un procedimiento exteriormente correcto, pero no pueden cambiar el corazón; son incapaces de purificar las fuentes de la vida. Es preciso un poder que opere interiormente, una nueva vida que proceda desde lo alto, antes que los hombres puedan substituir el pecado por la santidad. Ese poder es Cristo. Su gracia, únicamente, es que puede avivar las amortecidas facultades del alma, y atraerla a Dios, a la santidad.

A la luz de esta y muchas otras declaraciones, caído claro que la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene un concepto totalmente diferente de santificación. La santificación entendida por fieles adventistas del séptimo día no contiene una "jota" de legalismo o de mérito de la dignidad humana. Ella es construida sobre una santificación que es el don de Dios a través del sacrificio de Jesucristo. Los adventistas del séptimo día constantemente apoyan el más claro testimonio de las Escrituras que junta invisiblemente la justificación a la santificación en el evangelio. Y haciendo así, ellos niegan el ceremonialismo y el sacramentalismo de los Judíos y de la iglesia Católica. La verdadera santificación es por la fe tan ciertamente cuanto la justificación es por la fe.

Para les abrir los ojos y de las tinieblas os convertáis a la luz y *del* poder de Satanás a Dios, a fin de que reciban la remisión de los pecados y suerte entre los *santificados por la fe* en mí. (Hechos 26:18, énfases añadidas).

No solamente son la justificación y la santificación por la fe, sino que ambas son dignificadas a través del sacrificio de Jesús.

Vosotros, maridos, amad vuestra mujer, como también Cristo amó la iglesia y a sí mismo se entregó por ella, para *santificarla*, purificándola con el lavado del agua, por la palabra, para presentarla a sí mismo iglesia gloriosa, sin mácula, ni arruga, ni *cosa* semejante, sino santa e irreprochable. (Efesios 5:25-27, énfasis añadida).

Por eso, fue que también Jesús, para *santificar* el pueblo, por su propia sangre, sufrió fuera de la puerta. (Hebreos 13:12, énfasis añadida).

Y, por eso, también Jesús, para *santificar* el pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. (Hebreos 10:10, énfasis añadida).

Una investigación perceptiva de la *nueva teología* demuestra que ella fue establecida sobre un concepto legalista de santificación. Diferentemente del concepto bíblico que proclama el hecho de que la santificación es por la fe, la nueva teología aceptó una definición de santificación vuelta hacia las obras, fundamentada sobre los mejores esfuerzos del hombre en responder a justificadora gracia de Cristo. Es a causa de esto que aquellos que entienden el poder del evangelio tanto para justificar como para santificar son mal interpretados como creyendo que el evangelio sea la fe más las obras. Por lo tanto, fieles adventistas del séptimo día son erradamente acusados de legalistas y perfeccionistas. En verdad, un claro entendimiento del evangelio muestra que la gracia es providenciada para todos por los actos de salvación de Jesús.

Resumiendo, podría decirse que existen aquellos que creen que el evangelio sea justificación por la fe y santificación por las obras. Esta creencia era una epidemia en los días de Cristo y más tarde en la iglesia católica romana. Fue también largamente difundida entre muchos protestantes, incluyendo adventistas del séptimo día. Tal creencia es un engaño de Satanás.

La *nueva teología* crea un segundo sistema de error al rechazar la santificación como parte del evangelio. Porque los que apoyan este punto de vista aceptan la visión católica de santificación envolviendo los esfuerzos del hombre, los que la rechazan sienten correctamente que esta visión no tiene parte en el evangelio. Pero preferiblemente deberían estas personas rechazar la visión católica anti-bíblica de la santificación y abrazar el llamado de Cristo a una vida santa, que está enteramente en Su poder y por Sus méritos.

Y por último, existen aquellos que creen en el testimonio de la Biblia de que el evangelio sea justificación y santificación por la fe. Este fue el testimonio invariable de Ellen White durante todo su ministerio. Este es el glorioso evangelio del mensaje de los tres ángeles que Dios nos pidió que proclamásemos al mundo.

Es importante reconocer que muchos adventistas del séptimo día verdaderamente han sido encarcelados por el legalismo. El testimonio de la hermana White es específico en indicar que la unidad de la ley y del evangelio no era frecuentemente predicado. Nosotros hemos predicado la ley tan fuertemente que nosotros casi perdimos a Jesús de vista, Aquel que únicamente providencia el poder para un vivir victorioso (*Testimonios Para Ministros:94;3 Mensajes Selectos:172*). La hermana White también concluyó que no habíamos predicado los mandamientos de Dios y la fe de Jesús con la misma intensidad (*3 Mensajes Selectos:184*). Fue como si nosotros hubiésemos proclamado la ley de Dios como un alto clamor, pero la fe de Jesús con un suspiro.

Era comprensible que estos fervorosos predicadores del comienzo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día habían hecho mucho esfuerzo en proclamar la naturaleza vigente de la ley porque la misma había sido negligenciada por la mayoría protestante. Nosotros no conseguimos guardar la ley de Dios a menos que tengamos la fe de Jesús.

Ciertamente, el legalismo no fue confinado al período pre-1888. Este fue y continuará siendo una amenaza constante para la iglesia remanente. Solamente una contemplación de Jesucristo y una entrega completa a Él, puede evitar este error fatal. El problema del legalista es que él nunca consigue guardar la ley, pues él no se apropió del único poder por el cual podemos guardar la ley. Así el legalista es, de todos los hombres, el más miserable. Diariamente, él enfrenta el deseo y el reconocimiento de que *él tiene que guardar la ley para ser salvo*. A pesar de eso, su evaluación honesta lo lleva a reconocer sus constantes fallas. Esta es la base de su frustración, neurosis, incapacidad, y desesperación. Así, constantemente, nosotros debemos erguir el incomparable amor y poder de Cristo delante de nuestro pueblo.

Es evidente que la nueva teología atenta en redireccionar el cáncer espiritual del legalismo. Pero su solución fue tan eternamente destructiva como lo fue el propio legalismo. Había sin embargo, una diferencia. Aquellos que vieron el énfasis de la *nueva teología* sobre el cristianismo de relacionamiento (ej. no es mi conducta la que cuenta, sino mi relacionamiento con Jesucristo) enfatizaron el amor, pero dijeron poco sobre el poder. Enfatizando un evangelio de “justificación solamente”, ellos aceptaron un concepto mortal de que el pueblo de Dios continuará a pecar hasta la vuelta de Jesús. Los que adhieren a la *nueva teología*, sin embargo, no participan de la frustración del legalista, y, en verdad, viven en una euforia de salvación, cuando en verdad, ellos están destinados a la destrucción. A causa de esta desilusión, ellos pueden estar en una posición más peligrosa que el legalista, que en honestidad tiene que reconocer sus fallas en estar listo para encontrarse con Jesús.

El evangelio de Cristo no permite ni la esterilidad del legalismo, ni la falta de poder de la *nueva teología*. El incorpora tanto el perdón del pecado como la restauración del hombre a imagen de su Creador. Como inseparables gemelos Siameses, él junta la ley y el evangelio; los mandamientos de Dios y la fe de Jesús; la verdad y el amor; justificación y santificación. Este fue el mensaje de 1888 que habría llevado al derramamiento de la lluvia tardía, a la proclamación del alto clamor, y al retorno de Jesús para llevar sus hijos al hogar. Este es el mensaje que nos traerá la eterna justicia en nuestra época, si nosotros lo aceptamos.

La Naturaleza Humana de Cristo y la Nueva Teología

Con su Rector Académico, el Dr. Jack Blanco, Colin había conversado como el pastor Kenneth Wood y el Dr. Herbert Douglass, editor y editor asociado, respectivamente, de la *Review and Herald* (conocida ahora como la *Adventist Review*). Ambos fueron enfáticos. Ellos creían que la naturaleza humana de Cristo era la verdadera clave para la controversia teológica en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esto fue en el año 1974. Ellos habían conversado sobre preocupantes divisiones teológicas en Australia.

Nosotros fuimos criados en Australia. Nosotros aprendimos tanto en casa como en la escuela que Cristo poseía la naturaleza del hombre caído, pero esto no parecía una cuestión significativa, y nosotros no lo habíamos estudiado cuidadosamente.

Nosotros nos acordamos bien la primera vez en que cuestionamos la naturaleza de Cristo. Nosotros teníamos cerca de ocho años. Como era común, nosotros estábamos en serios problemas con nuestra madre; y ella preguntaba ¿por qué no podíamos ser como Jesús cuando Él era niño? Colin respondía: “¿Cómo es que Jesús nunca pecó?”. Lo mejor que nosotros conseguimos acordarnos es que mi madre respondió: “El Espíritu Santo Lo cubrió con Su sombra”. Nosotros nos acordamos que pensábamos: ¿nos gustaría que el Espíritu Santo nos cubriese con Su sombra! Es claro, nosotros no teníamos idea de que estábamos cuestionando una cuestión teológica profunda que iría absorber la atención y las controversias teológicas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, más tarde en nuestras vidas.

En 1966, mientras Colin estaba viajando con un colega del Colegio Avondale, su colega insistió que Cristo poseía una naturaleza no caída. Aun cuando Colin no pudiese concordar con el amigo, él no veía el asunto como siendo de gran importancia. Al final de cuentas, el único asunto importante, pensaba él, era que el sacrificio de Cristo era eficaz para él; con certeza, esto era todo lo que era necesario de ser predicado.

Poco fue percibido por Colin de la profundidad de los asuntos en peligro. Fue a causa de las declaraciones del pastor Wood y del Dr. Douglass, ocho años más tarde, que él decidió que debía estudiar el asunto, y él lo estudiaría. Después de cinco semanas de estudio intenso, Colin llegó a la convicción de que, de hecho, el pastor Wood y el Dr. Douglass estaban ciertos.

En un viernes, a la hora del almuerzo, Colin explicó sus nuevas convicciones a su rector. Él quedó animado al descubrir que el Dr. Blanco también había estado estudiando el asunto de la naturaleza humana de Cristo, y había llegado a convicciones semejantes. Entonces allí mismo ellos se arrodillaron para agradecerle a Dios por juntamente guiarlos a la verdad. Desde entonces, visiones más profundas y más plenas de la bella verdad de la encarnación de nuestro Señor han llegado a nosotros, y nosotros estamos convencidos que a través de toda la eternidad este será uno de los más fructíferos estudios en el cual el pueblo de Dios estará concentrado.

El asunto de la naturaleza humana de Jesucristo se ha intensificado al alcanzar el centenario de la Conferencia General de Mineápolis en 1888. Ya que no existen textos oficiales escritos de los mensajes del Dr. Ellet Waggoner y del pastor Alonso Jones, nosotros no podemos tener certeza del contenido exacto de los mensajes que ellos predicaron en la conferencia. Sin embargo, podemos tener certeza que poco tiempo después del mensaje de ambos, y especialmente de Jones, estaban centralizadas sobre la naturaleza humana caída de Jesucristo. En el libro de Jones, *El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana*, él dedica 11 de los 17 capítulos al asunto de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote celestial, explorando la evidencia escriturística de la naturaleza humana caída de Jesús. Aun cuando fue publicado en 1905, esta variaba poco de los discursos de Jones al principio de los años 90 (en 1800).

Ha habido una no tan sutil tentativa de minar la verdad bíblica sobre la naturaleza humana de Cristo, al indicar que el énfasis de Jones y Waggoner, fue el resultado de progresiva apostasía de aquello en que ellos creían. Que esto no es verdad es evidenciado por el hecho de que no existe ninguna carta de la sierva del Señor reprendiéndolos o aconsejándolos, con respecto a esta enseñanza. Por otro lado, tenemos cartas y más cartas escritas por la hermana White en la tentativa de ayudarlos en otras áreas.

as de sus presentaciones, cuando ella reconoció que ellos estaban perdiendo la belleza del mensaje que habían presentado.

Más importante aun, los escritos de la propia hermana White están llenos de inequívocas declaraciones apoyando la verdad central de la naturaleza humana caída de Jesucristo. Aquellos que creen en la no caída (prelapsariana) visión de la naturaleza de Cristo, frecuentemente se refieren a declaraciones como estas: “La iglesia no tomó ninguna posición sobre la naturaleza de Cristo”. Basado en esta declaración dudosa, ellos llegan a una de estas dos conclusiones: 1. La naturaleza humana de Cristo nunca debería ser explorada en predicaciones, pues no hay un pronunciamiento oficial de la iglesia. 2. Podemos enseñar y predicar cualquiera de las dos teorías sin violar los principios de autoridad de la iglesia. Estas dos conclusiones pueden ser peligrosas.

La primera opinión es peligrosa porque la Iglesia Adventista del Séptimo Día no fue basada sobre la primacía de la iglesia, sino de la Palabra. Cuando éramos niños, nos acordamos de frecuentemente oír tales declaraciones como: “La Biblia y la Biblia solamente es nuestra regla de fe y práctica”. “Nosotros no tenemos otro credo fuera de la Biblia”. “La Biblia es el único árbitro de la verdad”. El concepto de que la iglesia posee la autoridad final sobre la cuestión doctrinaria, siempre fue considerado ser un mortal error papal. Fuera de eso, la Inspiración enfatiza cuán central el estudio de la naturaleza humana de Cristo debería ser para nosotros.

La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la corriente de oro que liga nuestra alma a Cristo, y por medio de Cristo a Dios. Esto debe constituir nuestro estudio. Cristo fue un hombre real; dio prueba de Su humildad, haciéndose hombre. Entretanto, Él era Dios en la carne. Cuando abordamos este asunto, bien haremos en llevar en serio las palabras dirigidas por Cristo a Moisés, junto a la sarza ardiente: "Sácate las sandalias de los pies, porque el lugar en que estás es tierra santa". Exo. 3:5.

Debemos aproximarnos de este estudio con la humildad de un discípulo, de corazón constricto. Y el estudio de la encarnación de Cristo es campo fructífero, que recompensará al investigador que cave hondo en busca de verdades ocultas. 1 Mensajes Selectos:244.

La segunda opinión, que declara que nosotros somos libres para predicar y enseñar cualquiera de las dos teorías sobre la naturaleza de Cristo, asume que somos libres para aceptar el pluralismo. Esto abre la puerta a la creencia de que es una cuestión de poca importancia si enseñamos la verdad o el error. Esto sirve bien al propósito de Satanás. Dios lidia apenas con la verdad absoluta.

Otra alegación de aquellos que proponen la *nueva teología* es que la hermana White apoya los dos lados de esta cuestión. Sugerir esto es llamar a la hermana White contradictoria”. Pero Dios nunca inspira a Sus siervos a presentar mensajes contradictorios. Frecuentemente, los hombres usan mal las declaraciones de la hermana White para hacer con que parezcan que ella apoyó ambos lados de la cuestión. Esta vergonzosa distorsión de la verdad es también aplicada por escépticos a ciertas referencias bíblicas. Solamente los bíblicamente inocentes son influenciados por tales técnicas profanas.

En su obra monumental, *La Palabra se Hizo Carne*,¹ el Dr. Ralph Larson investigó toda obra publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los Estados Unidos, Gran Bretaña, África del Sur y Australia, desde el año 1852, cuando la primera referencia publicada sobre la naturaleza de Cristo apareció. El pastor Larson descubrió que, de 1852 a 1952, aproximadamente 1200 declaraciones aparecieron en nuestras publicaciones, tratando del asunto de la naturaleza humana de Cristo. De estos, habían aproximadamente cuatrocientos escritos de la hermana White, y ochocientos escritos por otros autores. Sin excepción, cuando una referencia era hecha sobre la naturaleza humana de Jesús, los autores sostenían la doctrina de Su naturaleza caída.

Después de 1952, lo que el Dr. Larson llama la “Época de la Confusión”, nuevos elementos traicioneros han causado confusión y disensión en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En nuestra propia investigación, nosotros descubrimos que, luego en 1947, el Seminario Adventista de Teología, que estaba entonces localizado en Washington, D.C., tenía por lo menos un profesor en su facultad que estaba enseñando el error de la naturaleza no caída de Cristo. Cuando, a mediados de los años 50, el libro, *Question on Doctrine* (Preguntas Sobre Doctrinas), fue publicado, en una varrida completa, los autores

procuraron presentar, como ortodoxia dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, esta visión aberrante que encuentra su origen en el catolicismo Augustiniano. Probablemente ningún libro causó más angustia a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que este libro.

Durante las cuatro últimas décadas, la enseñanza prevaleciente en nuestros colegios y seminarios (con unas pocas excepciones) ha llevado a esta dirección. Por lo tanto, toda una generación de ministros, no por culpa de ellos mismos, fueron llevados lejos de las bellas verdades de la humanidad de Cristo. Aun cuando hoy, existen muchos ministros que han reconocido el error de esta doctrina y se han juntado al grupo de aquellos que están nuevamente predicando el mensaje bíblico de la naturaleza caída de nuestro Señor y Salvador. A través de esta linda verdad, Jesús brilla con un nuevo lustre en las mentes de hombres y mujeres.

Algunos de los motivos para nuestro entendimiento de que Cristo tomó la naturaleza caída del hombre son los siguientes:

1. Lo menos importante es el hecho de que historicamente la Iglesia Adventista del Séptimo Día predicaba la naturaleza caída.
2. Tenemos que aceptar la naturaleza caída porque la Biblia apoya esta enseñanza:

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; sino *uno* que, *como nosotros, en todo fue tentado, pero sin pecado.* (Hebreos 4:15, énfasis añadido).

Y, visto como los hijos participan de la carne y de la sangre, también él participó de las mismas cosas, para que, por la muerte, aniquilase al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librase todos los que, con miedo de la muerte, estaban por toda la vida sujetos a la servidumbre. Porque, en verdad, él no tomó los ángeles, *sino que tomó la descendencia de Abraham.* Por lo que *convenía que, en todo, fuese semejante a los hermanos,* para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en aquello que es de Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque, en aquello que él mismo, siendo tentado, padeció, puede socorrer a los que son tentados. (Hebreos 2:14-18, énfasis añadido).

Nota del traductor al español: Hebreos 2:16 dice así en la KJV: “Porque ciertamente no tomó sobre Sí la naturaleza de los ángeles, sino que Él tomó sobre Sí la simiente de Abraham”.

Acerca de su Hijo, que *nació de la descendencia de David según la carne...* (Romanos 1:3, énfasis añadido).

Por cuanto, lo que era imposible a la ley, visto como estaba enferma por la carne, Dios, *enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado,* por el pecado condenó el pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu (Romanos 8:3-4 énfasis añadido).

Pero, venida la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, *nacido de mujer, nacido bajo la ley,* para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de recibir la adopción de hijos. (Gálatas 4:4-5).

3.- Existen más de 40 declaraciones en las cuales la cuestión de la naturaleza humana de Cristo es específicamente mencionada por la hermana White. Ella siempre se refiere a la naturaleza humana de Cristo como “caída” o “pecaminosa”, así confirmando las palabras de las Escrituras.

Ni siquiera una vez ella usa el término “no caída” o “sin pecado” en relación a la naturaleza humana de Cristo. Estas declaraciones incluyen:

He recibido cartas, afirmando que Cristo no podía haber tenido la misma naturaleza que el hombre, pues en ese caso, habría caído bajo tentaciones semejantes. Si no poseyese naturaleza humana, no

podría haber sido ejemplo nuestro. Si no fuese participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como el hombre lo ha sido. (1 Mensajes Selectos:408)

La gran obra de redención podría ser llevada adelante solamente por el Redentor tomando el lugar del Adán caído. (Review and Herald, 24 de Febrero de 1874).

No obstante los pecados de un mundo criminoso ser puestos sobre Cristo, no obstante la humillación de tomar sobre Si *nuestra naturaleza caída*, la voz declaró ser Él el Hijo del Eterno. (DTG:112, énfasis añadido).

Él tomaría la naturaleza *caída del hombre* (Primeros Escritos:150, énfasis añadido)

Estaba en los planes de Dios que Cristo debería tomar sobre sí mismo la forma y la naturaleza del *hombre caído* (4 Spiritual Gifts:115, énfasis añadido).

Cuando Adán fuera vencido por el tentador, entretanto, no tenía sobre sí ninguno de los efectos del pecado. Se encontraba en la pujanza de la perfecta varonilidad, poseyendo el pleno vigor de la mente y del cuerpo. Se encontraba circundado de las glorias del Edén, y en comunicación diaria con seres celestiales. *No así cuanto a Jesús*, cuando penetró en el desierto para medirse con Satanás. Por cuatro mil años había estado la raza a decrecer en *fuerzas físicas, vigor mental y moral*; y *Cristo tomó sobre Sí las debilidades de la humanidad degenerada*. Unicamente así podía salvar al hombre de las profundidades de su degradación. (DTG:117 énfasis añadido).

Tal vez la expresión más cortante de la hermana White sobre este asunto, declara que Cristo tomó nuestra naturaleza pecaminosa.

Él tomó sobre Su naturaleza sin pecado nuestra naturaleza pecaminosa, para saber como socorrer a los que son tentados. (Medicina y Salvación:181).

Algunos han tratado de sostener la opinión de que Jesús simplemente tomó la forma física apenas, pero esto no puede ser amparado por la evidencia de los escritos de la hermana White (relea 4 Spiritual Gifts:115, en esta misma página).

Separar la naturaleza física de Su naturaleza mental y de Su naturaleza moral, nos llevaría al concepto pagano Griego de la distinción entre un cuerpo malo y un alma buena. Ningún honesto pensador Adventista del Séptimo día osa aceptar esta dualística visión del hombre. Este es un engaño satánico. Si Cristo tuviese una naturaleza física caída, y Él la tenía, entonces toda Su naturaleza era caída.

Algunos han enfatizado el hecho de que Romanos 8:3 usa el término, “*en semejanza de carne de pecado*”. Cuando nosotros percibimos que la palabra aquí traducida por “semejanza”, es la misma palabra griega, homoioimo, de donde nosotros derivamos la palabra, homogeneidad (de la misma clase), no necesitamos tropezar en esto. El uso de Pablo de esta palabra griega es ilustrado abajo.

Sino que se aniquiló a sí mismo, tomando la forma de siervo, haciéndose *semejante a los hombres*; (Filipenses 2:7, énfasis añadidas)

Nadie usaría este texto para probar que Cristo fue desemejante a los hombres. Aun cuando tal pobre lógica es frecuentemente aplicada a Romanos 8:3. Consistencia y buena lógica evitaría interpretar “semejanza” como “desemejanza”.

Donde algunos de nosotros cometimos errores en el pasado, fue que nosotros ignoramos la preocupación genuína de aquellos que honestamente adhieren la visión de la naturaleza no caída de Cristo. Estos también mencionan pasajes de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Los dos textos más comunes que son usados en apoyo a este error, son: Lucas 1:35 y Hebreos 7:26.

Y, respondiendo el ángel, le dijo: Descenderá sobre tí el Espíritu Santo, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo que también el *Santo*, que de ti ha de nacer, será llamado Hijo de Dios. (Lucas 1:35, énfasis añadidas).

Porque nos convenía tal sumo sacerdote, *santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores* y hecho más sublime que los cielos (Hebreos 7:26, énfasis añadidas)

Es importante aquí percibir que estos textos no están hablando sobre la *naturaleza*, aquella que heredamos, sino sobre el *carácter*. Una clara distinción entre naturaleza y carácter, evitaría una visión anormal de algunos, sugiriendo que él poseía ambas naturalezas, la pre y la pós caída. Puede ser significativo el hecho que todo Judío primogénito y macho era llamado de “santo al Señor”.

Según lo que está escrito en la ley del Señor: Todo macho primogénito será consagrado al Señor (Lucas 2:23)

Algunos han estado preocupados que aquellos que creen en la naturaleza de Cristo pós-caída (pos-lapsariano) hacen de Cristo un pecador. Esto ha sido exacerbado por el hecho de que muchos que adhieren a estas preocupaciones creen en una forma modificada del pecado original de Agustín. El argumento de ellos declara que si Cristo hubiese nacido con la naturaleza pecaminosa, Él automáticamente sería un pecador. Este es un argumento que S. N. Haskell tuvo que enfrentar en el cambio de siglo (20) cuando él fue convocado para ayudar aquellos que fueron afectados por el movimiento de la carne santa en Indiana. Al escribirle a la hermana White sobre este tópico, él dijo:

Cuando nosotros declaramos que creemos que Cristo nació con la humanidad caída, ellos (las personas de la “carne santa”) nos representaron como creyendo que Cristo hubiese pecado, apesar del hecho de que nosotros expusimos nuestra posición tan claramente que parecía como si nadie pudiese interpretarnos mal. El punto teológico de ellos en este asunto en particular parece ser el siguiente: Ellos creen que Cristo tomó la naturaleza de Adán antes de la caída (S. N. Haskell, carta a Ellen White; 25 de Setiembre de 1900)

Un buen número de declaraciones hechas por Ellen White, tomadas casi que exclusivamente de la carta que ella le escribió al pastor W. L. H. Baker en 1895, han sido usadas para sostener la opinión de la naturaleza de Cristo pre-caída. Esta carta es exhibida con algunos detalles en el quinto volumen del Comentario Bíblico Adventista, y completamente en el libro del Dr. Ralph Larson. Los conceptos allí expresados que han sido mal interpretados incluyen:

No Lo exponga (a Cristo) delante del pueblo como un hombre con las propensiones del pecado (5 Comentario Bíblico:1128)

En este mensaje, somos advertidos contra afirmar que Cristo poseía *propensiones de pecado*. Al mismo tiempo, la hermana White expresa el hecho de que nacemos con heredadas propensiones a la desobediencia. También, ella nos advierte contra hacer de Cristo alguien exactamente como nosotros. Sin embargo, aquí más una vez ella está hablando sobre Su carácter, y no sobre Su naturaleza. Tal vez la expresión más explícita de este hecho sea la siguiente:

Jesucristo es nuestro ejemplo en todas las cosas. Él comenzó la vida, pasó por sus experiencias, y terminó su relatorio, con una voluntad humana santificada. Él fue tentado en todos los puntos como nosotros lo somos, y porque Él mantuvo Su voluntad sumisa y santificada, Él nunca se inclinó en el mínimo grado para hacer el mal, o en manifestar rebelión contra Dios. (Special Testemonies, 29/10/1894)

Aquí, ciertamente, esta la clave. La diferencia total entre Cristo y el hombre no fue la naturaleza, sino el carácter. Este entendimiento de la naturaleza humana de Cristo intensifica nuestro entendimiento del don del Cielo. Esto nos ayuda a entender lo que realmente significa para Dios dar Su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él crea, no perezca, sino que tenga la vida eterna (Juan 3:16). Esto nos ayuda a entender como Jesús es capaz de socorrer aquellos que son tentados (Hebreos 2:17) y por qué Él no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Nosotros comenzamos a entender como Él es poderoso para salvar perfectamente aquellos que se allegan a Dios por Él (Hebreos 7:25).

Usando la carta Baker como defensa del error de que Jesús tomó una naturaleza no caída, los hombres están simplemente distorcionando la Inspiración. Será notado que el pasaje citado no declara claramente que Jesús poseía una naturaleza humana no caída. Antes se dirigía al hecho de que Él no poseía las propensiones del pecado. Este es un asunto notadamente diferente. Aun cuando a los propo- nentes de la *nueva teología* les gustaría que nosotros hiciésemos equivalentes la ausencia de las propensiones del pecado con la posesión de una naturaleza no caída. Esto no es así. Que tal cosa no es así, es probada por el hecho de que:

No necesitamos retener una propensión pecaminosa (7 Comentario Bíblico:943)

Ya que manifiestamente nosotros posemos naturalezas caídas, es innegable que a ausencia de propensiones pecaminosas puede ser una característica de individuos que poseen tal naturaleza. Así, usar la carta Baker como prueba de que Cristo poseía una naturaleza no caída, demuestra una falla en investigar plenamente el asunto.

Muchos igualan propensiones pecaminosas con las tentaciones que sufren. Pero Jesús fue tentado en todos los puntos como nosotros lo somos. Así, esta es una conclusión falsa. La hermana White cita ejemplos de propensiones pecaminosas. Estos prueban ser atributos del carácter; así verificando la declaración de la carta Baker, testifica del hecho que Cristo poseía un carácter sin pecado, a pesar de poseer la desventaja de nuestra naturaleza caída. Solamente así Él podría ser nuestro Ejemplo. El texto relevante declara:

Comodismo, auto-satisfacción, orgullo, y extravagancia deben ser renunciados. No podemos ser Cristianos y gratificar estas propensiones (Review and Herald, 16/05/1893)

Nadie se refiere más plenamente a la humanidad de Cristo que el apóstol Juan. Sin duda porque él estaba desenmascarando los errores gnósticos de sus días; él tanto afirma la divinidad como la humanidad de Jesucristo.

En el principio, era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios (Juan 1:1)

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14)

Lo que era desde el principio, lo que vimos con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos tocaron de la Palabra de la vida (porque la vida fue manifestada, y nosotros la vimos, y testificamos de ella, y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y nos fue manifestada) (1 Juan 1:1-2)

Esto es lo mismo que Juan ofrece la evidencia más cortante de la importancia de la cuestión de la naturaleza de Cristo:

En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo vino en carne no es de Dios; sino que este es el *espíritu* del anticristo, del cual *ya* oísteis que ha de venir, y he aquí que está ya en el mundo (1 Juan 4:2-3)

Queda así evidente que la naturaleza humana de Cristo es fundamental para identificar al anticristo. Como adventistas del séptimo día, alineados con Wycliff, Lutero, y otros reformadores, nosotros no tenemos duda sobre la aplicación moderna del anticristo como siendo el papado. La iglesia Católica defiende la doctrina de que Cristo tenía una naturaleza no caída, negando que Cristo vino a la tierra con la naturaleza de la carne pecaminosa. Esta visión de Juan sobriamente focaliza el asunto dentro del contexto del gran conflicto. Juan enfatiza aun más esta cuestión:

Porque *ya* muchos engañadores entraron en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo vino en carne. Este *tal* es el engañador y el anticristo (2 Juan 7)

El error clave doctrinario del papado (anticristo) es aquí citado ser la creencia de que Jesús no vino en la carne. Esto manifiestamente no puede referirse a la creencia de que Jesús no era humano, pues el papado nunca negó este hecho. Pero, con esta doctrina de la Inmaculada Concepción, el papado ha negado la verdad de que Jesús vino con nuestra naturaleza caída. Aquí está el ámago del espíritu del anticristo; y aquí, también, está el ámago de la *nueva teología*. Ellos son peligrosos aliados.

Pablo le da un fuerte apoyo a esta interpretación en su identificación del misterio de la piedad (1 Timoteo 3:16) y el misterio de la iniquidad (2 Tes. 2:7). Un entendimiento del misterio de la piedad es esencial para nuestro entendimiento del misterio de la iniquidad. Pablo declara que la naturaleza humana de Cristo es fundamental para el misterio de la piedad:

Y, sin duda alguna, grande es el misterio de la piedad: Aquel que *se manifestó en carne* fue justificado en espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo y *recibido* arriba, en la gloria. (1 Timoteo 3:16 ; énfasis añadidos)

Si Cristo vino en la carne humana caída es la clave para entender el misterio de la piedad; entonces, ciertamente, la clave para entender el misterio de la iniquidad es la negación de que Cristo vino en carne. Es por esto que Juan se refiere a este error como el espíritu del anticristo.

La visión de Pablo sobre el misterio de la piedad y el misterio de la iniquidad desvenda la relación central de la naturaleza humana de Cristo a la perfección de carácter. Aquellos que creen que Cristo se manifestó en la carne de la naturaleza humana caída, entienden la piedad que Cristo providencia para todos los que por la fe Lo aceptan.

Pedro muy perceptiblemente entendió la relación entre la naturaleza de Cristo y el misterio de la piedad:

Pues, *ya* que Cristo padeció por nosotros en la carne, armaos también vosotros con este pensamiento: que aquel que padeció en la carne *ya* cesó del pecado, para que, en el tiempo que os resta en la carne, no vivais más según las concupiscencias de los hombres, sino según la voluntad de Dios. (1 Pedro 4:1-2)

Aquellos que niegan que Cristo se manifestó en carne, corren el gran riesgo de caer en iniquidad. El propio pensamiento de que Cristo esté separado de nosotros con una naturaleza totalmente diferente de la nuestra, da una disculpa para el pecado de ellos. Cuan esencial entonces, es que estudiemos reverentemente la humanidad de Cristo, arrodillados, aceptando el maravilloso entendimiento de que en debilidad humana, Él se apropió del poder de Su Padre para resistir las tentaciones de Satanás. Mientras

más profundamente estudiemos la humanidad de Jesús, tanto más ésta revelará, a nuestras vidas, el misterio de la piedad.

Concluyendo, nosotros queremos dar algunos consejos solemnes. Es fácil entender la naturaleza de Cristo dentro de las polémicas de la discordia y de la discusión. Es fácil colocar este asunto en el campo de la argumentación y del debate teológico. Este es un gran mensaje, crucial a nuestro entendimiento del mensaje del santuario, a nuestro entendimiento del gran poder de Dios de dar a todos que se rindan la victoria sobre el pecado en la vida, y crucial a nuestra capacidad de predicar el Apocalipsis 14:12 con poder y convicción.

Debemos ver este mensaje a la luz de los actos de la total salvación de Dios a través de Su Hijo, Jesucristo. Debemos ver todas estas cosas a la luz del Calvario. No es difícil colocar rótulos sobre aquellos que tienen conceptos diferentes de los nuestros. Pero descubrimos que en nuestros diálogos con muchos ministros que como nosotros han cuidadosamente explicado la diferencia entre la naturaleza y el carácter, con frecuencia ha habido un maravilloso entendimiento de que, aun cuando estemos reconociendo que Cristo tiene la misma naturaleza que nosotros, estamos enfatizando la verdad de que Él tiene un carácter completamente diferente. Aun cuando las confortantes nuevas son de que Él quiere consagrar este carácter en tu vida y en nuestras vidas. Ofrecido a nosotros es el poder de aquel que solo, anduvo sobre esta tierra, sin mancha.

De suerte que haya en vosotros el mismo sentimiento que *hubo* también en Cristo Jesús. (Fil. 2:5)

Aquel que es poderoso para os guardar de tropezar y presentaros irreprehensibles, con alegría, delante de su gloria (Judas 24)

No vino sobre vosotros tentación, sino humana; pero fiel *es* Dios, que os no dejará tentar más de lo que podeis; antes, con la tentación dará también el escape, para que la podais soportar (1 Coríntios 10:13)

Por las cuales él nos ha dado grandísimas y preciosas promesas, para que por ellas seais participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción, que, por la concupiscencia, hay en el mundo (2 Pedro 1:4)

Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos *en este presente siglo*, sobria, justa y piamente (Tito 2:12, énfasis añadidos)

La verdad de la encarnación de Jesús enriquece nuestro entendimiento sobre el último mensaje de Dios a la iglesia de Laodicea. La promesa al vencedor suena con un nuevo significado.

Al que venciere, le concederé que se sienta conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono (Apocalipsis 3:21, énfasis añadidos)

Al entender y responder a la plenitud de la humillación de nuestro Señor, tanto en revestir Su divinidad con nuestra humanidad, así como en soportar la vergüenza de la cruz, nuestro corazón de piedra es quebrantado. Cuando entendemos plenamente esta gran verdad y respondemos al incomparable amor de Dios, nuestros corazones son transformados, así como las cosas de este mundo extrañamente pierden su valor, a la luz de Su gloria y gracia.

Nota.-

- 1- Dr. Ralph Larson, *The Word Made Flesh*, Cherrystone Press, 1986.

La Naturaleza del Hombre y la Nueva Teología

La *NUEVA TEOLOGÍA* se basa en errados puntos de vista sobre la naturaleza del hombre. De hecho, esta es una de las principales áreas en la cual la *nueva teología* puede ser identificada. Siete principios fundamentales serán examinados a la luz de la Palabra de Dios.

1.- El hombre no nace con el pecado original. El concepto del pecado original fue firmemente estampado en los conceptos Augustinianos del cristianismo. Él trajo esta noción con él venida del paganismo. Este concepto sostiene que el hombre nace, y hasta aun es concebido, culpado a causa del pecado de Adán. No hay nada que el hombre y ni Dios puedan hacer para rectificar esta situación. Este concepto falso lleva muchos a creer que Dios solo, arbitrariamente preordena algunos a eterna salvación. El resto, Él determina, sufrirán eterna punición. Algunos cristianos citan la oración de arrepentimiento hecha por David, como evidencia de este hecho. Muchas veces traducciones modernas son citadas. En muchas de estas traducciones, hay una inclinación en la traducción para reflejar la tendencia del traductor en dirección al pecado original. En la King James Version, uno de estos textos está escrito como sigue:

He aquí que en iniquidad fui formado, y en pecado me concibió mi madre (Salmo 51:5)

Sin embargo, en la traducción interpretativa de la Nueva Versión Internacional, este mismo texto es inclinado al pecado original.

Se que soy pecador desde que nací, si, desde que me concibió mi madre (Salmo 51:5, NVI)

Este texto, en Hebraico, no dice nada sobre culpa o pecado original. Los versos subsecuentes expresan la verdad de que era posible que David fuese totalmente purificado del pecado que él había cometido con Bet-Sabé:

He aquí que amas la verdad en lo íntimo, y en lo oculto me haces conocer la sabiduría. Purifícame con hisopo, y quedaré puro; lavame, y quedaré más blanco que la nieve. (Salmo 51:6-7)

Crea en mi, oh Dios, un corazón puro y renueva en mi un espíritu recto (Salmo 51:10)

Estos textos alejan cualquier pensamiento de que David creyese en el pecado original o con su resultado de que el hombre no consigue cesar de pecar. La verdad de Dios, sin embargo, indica que el hombre nace con malas tendencias, con inclinaciones naturales de andar en los caminos que lo alienan de Dios. El hombre no convertido naturalmente se volverá un pecador y estará separado de Dios.

La Biblia enfatiza que el hombre es responsable por su propio pecado, y no por el pecado de otros:

Entonces, le dijo el SEÑOR a Moisés: Aquel que pecare contra mi, a este borraré yo de mi libro (Éxodo 32:33)

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará la maldad del padre, ni el padre llevará la maldad del hijo; la justicia del justo quedará sobre él, y la impiedad do impío caerá sobre él. (Ezequiel 18:20)

Estos textos inspirados enfáticamente niegan la falsa doctrina del pecado original. De manera alguna Dios tendrá al hombre por culpado por el pecado de sus antecesores. Si el pecado original fuese bíblico, entonces Dios no declararía con respecto a Juan Bautista,

Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino, ni bebida fuerte, y *será lleno del Espíritu Santo*, ya desde el vientre de su madre. (Lucas 1:15, énfasis añadidos)

Somos culpados por causa de nuestros propios pecados:

Porque todos pecaron y destituidos están de la gloria de Dios (Romanos 3:23)

Por lo que, como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado, la muerte, así también la muerte pasó a todos los hombres, *por eso que todos pecaron* (Romanos 5:12, énfasis añadido)

2.- *La eternidad del hombre no es predestinada por Dios*. Es verdad que apenas unos pocos adventistas del séptimo día irían abiertamente adherir la doctrina de la predestinación. Sin embargo, por implicación, la aceptación del concepto del pecado original, lógicamente nos predispone a esta conclusión como sucedió con Lutero y Calvino. Pero las Escrituras enfáticamente declaran que el hombre escoge su propio destino eterno:

Ahora, pues, temed al SEÑOR, y servidlo con sinceridad y con verdad, y dejad fuera los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres más allá del río y en Egipto, y servid al SEÑOR. (Josué 24:15)

¡Jerusalém, Jerusalém, que matas los profetas y apedreas los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise yo juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de las alas, y tu no quisiste! (Mateos 23:37)

Y el Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! Y quien oye diga: ¡Ven! Y quien tenga sed venga; y quien quiera tome de gracia del agua de la vida (Apocalipsis 22:17)

Cristo atrajo todos los hombres a Sí mismo por Su muerte en el Calvario (Juan 3:32), pero el hombre es libre para aceptar o rechazar esta salvación comprada.

1.- *La salvación del hombre es condicional*. Muchos adventistas del séptimo día no saben que la maléfica doctrina del “una vez salvo, siempre salvo” está asociada con la *nueva teología*. Esto se debe al hecho de que esta es introducida de una forma más sutil que la presentada por la mayoría de los protestantes evangélicos. Sin embargo, aquellos que creen que seremos salvos independientemente de tener victoria sobre el pecado, están implícitamente adhiriendo la doctrina “una vez salvo, siempre salvo”. La implicación subentendida de tal posición es de que la salvación no es condicionada a la obediencia. Sin embargo la Biblia repetidamente declara que es condicional.

Pero el justo vivirá por la fe; y, si él retrocede, mi alma no tiene placer en él (Hebreos 10:38)

Pero, desviándose el justo de su justicia, y cometiendo la iniquidad, y haciendo conforme todas las abominaciones que hace el impío, ¿*acaso* vivirá? De todas sus justicias que haya hecho no se hará memoria; en su transgresión con que transgredió, y en su pecado con que pecó, en ellos morirá. (Ezequiel 18:24)

Porque Dios amó el mundo de tal manera que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en el crea no perezca, sino que tenga la vida eterna (Juan 3:16)

Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque, cuando sea probado, recibirá la corona de la vida, la cual el Señor ha prometido a los que lo aman (Santiago 1:12)

Oid, mis amados hermanos. ¿Acaso, no escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? (Santiago 2:5)

Pero la misericordia del SEÑOR es de eternidad a eternidad sobre aquellos que lo temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre aquellos que guardan su pacto, y sobre los que se acuerdan de sus mandamientos para cumplirlos (Salmo 103:17-18)

Pero, si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con los otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado (1 Juan 1:7)

Y he aquí que, aproximándose de él un joven, le dijo: Buen Maestro, ¿qué bien haré, para conseguir la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No *hay* bueno, sino uno sólo *que es Dios*. Si quieres, sin embargo, entrar en la vida, guarda los mandamientos (Mateos 19:16-17)

1.- La perfección del carácter cristiano es un don de Jesús. La nueva teología rechaza la perfección cristiana. La Biblia sustenta el privilegio de que todos los cristianos pueden desarrollar caracteres perfectos. Los patrocinadores de la nueva teología confunden perfección con perfeccionismo. Este último concepto acepta el error satánico de que las buenas obras del hombre poseen méritos. Pero la Palabra de Dios dice que no.

Fuera de eso, implícito en el concepto del perfeccionismo está la afirmación de que el hombre puede alcanzar un estado más allá del cual no es posible progresar más, un estado llamado de “perfección absoluta”. Es alegado que él no puede caer de este estado. Tales creencias son extrañas a la Palabra de Dios, y así, deben ser rechazadas. Sin embargo, la Biblia está repleta con evidencias de que, en el poder de Jesús, los santos de Dios serán perfectos.

Y le dijo el SEÑOR a Satanás: ¿Observaste tu a mi siervo Job? Porque nadie *hay* en la tierra semejante a él, hombre sincero, y recto, y temiente a Dios, y desviándose del mal (Job 1:8)

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que lo generó también ama al que de él es nacido. En esto conocemos que amamos los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque esta es la caridad de Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son pesados. Porque todo el que es nacido de Dios vence el mundo; y esta es la victoria que vence el mundo: nuestra fe. ¿Quién es que vence el mundo, sino aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Juan 5:1-5)

Y en esto sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos. Aquel que dice: Yo lo conozco y no guarda sus mandamientos es mentiroso, y en él no está la verdad. Pero cualquiera que guarda su palabra, el amor de Dios está en él verdaderamente perfeccionado; en esto conocemos que estamos en él. Aquel que dice que está en él también debe andar como él anduvo (1 Juan 2:3-6)

Sed vosotros, pues, perfectos, como es perfecto vuestro Padre, que *está* en los cielos (Mateos 5:48)

Bienaventurados los que guardan sus testimonios y lo buscan de todo corazón. Y no practican iniquidad, sino que andan en sus caminos. (Salmo 119:2-3)

El remanente de Israel no cometerá iniquidad, ni proferirá mentira, y en su boca no se hayará lengua engañosa; porque serán apacentados, se acostarán, y no habrá quien los espante (Sofonías 3:13)

Cualquiera que es nacido de Dios no comete pecado; porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. (1 Juan 3:9)

Y él mismo dio unos para apóstoles, y otros para profetas, y otros para evangelistas, y otros para pastores y doctores, queriendo el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento del Hijo de Dios, a varón perfecto, a la medida de la estatura completa de Cristo. (Efésios 4:11-13)

Pues, *ya* que Cristo padeció por nosotros en la carne, armaos también vosotros con este pensamiento: que aquel que padeció en la carne *ya* cesó del pecado, para que, en el tiempo que os resta en la carne, no vivais más según las concupiscencias de los hombres, sino según la voluntad de Dios. (1 Pedro 4:1-2)

La perfección no es realizada por el hombre, aun por sus mejores esfuerzos. Siempre habrá una batalla, una marcha, y una lucha. Pero el perfeccionamiento del carácter es obra de Cristo.

Es solamente Él quien remueve todos los pecados de nuestras vidas. Perfección, sin embargo, no es maduración. El hombre o la mujer convertidos siempre crecen en maduración de las progresivas revelaciones de Dios.

1.- A los santos les es concedido el poder victorioso de Cristo para que venzan el pecado. La verdad bíblica aceptada por fieles adventistas del séptimo día es la de que los santos pueden y tendrán victoria sobre el pecado ahora. La *nueva teología* enseña que los santos continúan pecando hasta la venida de Jesús. Las Escrituras dicen:

Aquel que es poderoso para os guardar de tropezar y presentaros irreprochables, con alegría, delante de su gloria. (Judas 24)

No vino sobre vosotros tentación, sino humana; pero fiel *es* Dios, que no os dejará tentar más allá de lo que podeis; antes, con la tentación dará también el escape, para que la podais soportar. (1 Cor. 10:13)

Puedo todas *las cosas* en aquel que me fortalece. (Filipenses 4:13)

Para presentarla a sí mismo iglesia gloriosa, sin mácula, ni arruga, ni *cosa* semejante, sino santa e irreprochable. (Efésios 5:27)

Pero Dios, que es riquísimo en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, estando nosotros aun muertos en nuestras ofensas, nos vivificó juntamente con Cristo (por la gracia sois salvos), y *nos* resucitó juntamente con él, y *nos* hizo sentarnos en los *lugares* celestiales, en Cristo Jesús (Efé. 2:4-6)

Vigilad justamente y no pequeis; porque algunos aun no tienen el conocimiento de Dios; lo digo para vergüenza vuestra. (1 Coríntios 15:34)

Digo, sin embargo: Andad en Espíritu y no cumplireis la concupiscencia de la carne. (Gálatas 5:16)

Pero el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, temperancia. Contra esas *cosas* no hay ley. Y los que son de Cristo crucificaron la carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu (Gálatas 5:22-24)

La última generación será perfecta. Ellos obedecerán a Dios. Ellos guardarán Su ley, pues Él garantizó que los iba a capacitar.

Y el dragón se airó contra la mujer y fue hacer guerra al resto de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. (Apocalipsis 12:17)

Aquí está la paciencia de los santos; aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesús. (Apocalipsis 14:12)

Pues le fue dado vestirse de lino finísimo, resplandeciente y puro. Porque el lino finísimo son los actos de justicia de los santos (Apocalipsis 19:8)

Estos son los que no están contaminados con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen el Cordero para donde quiera que va. Estos son los que de entre los hombres fueron comprados como primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no se encontró engaño; porque son irreprochables delante del trono de Dios. (Apocalipsis 14:4–5)

Para presentarla a sí mismo iglesia gloriosa, sin mácula, ni arruga, ni *cosa* semejante, sino santa e irreprochable. (Efésios 5:27)

Quien es injusto haga injusticia aun; y quien está sucio ensúciase aun; y quien es justo haga justicia aun; y quien es santo sea santificado aun. (Apocalipsis 22:11)

Estas palabras directas de las Escrituras efectivamente destruyen la teoría derrotista de la *nueva teología*, la cual declara que Dios no habilita la victoria sobre el pecado. Aceptar tal error deduce una entre estas dos conclusiones:

- a) Que Dios contaminará el cielo con pecadores.
- b) Él arbitrariamente hace santos los pecadores.

Las Escrituras firmemente niegan ambas conclusiones.

6.- *El nuevo nacimiento ocurre en la conversión.* La verdad Bíblica es que el nuevo nacimiento y la conversión son simultáneos. La conversión es la experiencia del nuevo nacimiento. En un libro publicado por la denominación, “Answers on the Way”; 1977, el Dr. Ford dijo: “La conversión trae al hombre el Espíritu Santo y las simientes de la nueva naturaleza”. Esta declaración apoya el falso concepto Evangélico de que la conversión es la siembra de la simiente o la inseminación de la verdad; y de que el nuevo nacimiento acontece algún tiempo después de la conversión. Este es un alejamiento radical de la enseñanza bíblica. Si esto fuese verdad, no estamos en un relacionamiento salvífico con Jesús entre el período de la conversión y del renacimiento, pues Jesús dice:

En verdad, en verdad te digo que aquel que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios (Juan 3:3)

Sin embargo la Biblia declara que aquellos que nazcan de nuevo poseen el poder de Cristo para tener la victoria sobre el pecado.

Si sabéis que él es justo, sabéis que todo aquel que practica la justicia es nacido de él. (1 Juan 2:29)

Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no vive en pecado; antes, Aquel que nació de Dios lo guarda, y el Maligno no le toca. (1 Juan 5:18)

Sabiendo esto: que nuestro viejo hombre fue con *él* crucificado, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque aquel que está muerto está justificado del pecado. (Romanos 6:6–7)

Purificando vuestra alma en la obediencia a la verdad, para caridad fraternal, no fingida, amaos ardientemente unos a los otros, con un corazón puro; siendo de nuevo generados, no de simiente corruptible, sino de la incorruptible, por la palabra de Dios, viva y que permanece para siempre. (1 Pedro 1:22–23)

La separación entre la conversión y la experiencia del nuevo nacimiento no es lógica ni escriturística.

7.- *Nosotros estamos en Cristo, y Cristo está en nosotros.* La Biblia enseña que los cristianos están tanto en Cristo, como Cristo en ellos. Aun así algunos han dicho que sostener que Cristo está en nosotros es una forma de Zombi. La objeción hecha es la de que, si Cristo estuviese en nosotros, no tendríamos nuestra propia mente. Nosotros perderíamos nuestro poder de escoger y el poder de tomar decisiones. Como en muchas cosas, este análisis tiene una verdad parcial. Ciertamente, si Cristo está en nosotros, haremos la voluntad de Él, pero hay un vasto contraste entre la entrega de la voluntad a Satanás y la entrega de la voluntad a Cristo. Cuando le entregamos nuestra voluntad a Satanás, él nos esclaviza y verdaderamente pasamos a actuar como Zombis. Cuando le entregamos nuestra voluntad a Cristo, él nos libera. Él nunca nos priva del derecho de decidir. Él nunca retendrá nuestra lealtad contra nuestra voluntad. En el momento en que decidimos juntarnos a las hileras del enemigo, en tristeza divina, Él permite que tomemos tal decisión.

Nada deja este asunto más claro que la parábola de Cristo de la relación de la viña y de los ramos. Una pregunta puede ser hecha: “¿Está la viña en los ramos, o los ramos en la viña?”

Obviamente, la respuesta es de que ambas declaraciones son verdaderas.

Yo soy la vid, vosotros, las varas; *quien está en mi, y yo en él, este da mucho fruto, porque sin mi nada podreis hacer.* (Juan 15:5 énfasis añadido)

Esta verdad es confirmada en otros pasajes de las Escrituras:

En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, pues que nos dio de su Espíritu. (1 Juan 4:13)

Cualquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él y él en Dios. (1 Juan 4:15)

Y aquel que guarda sus mandamientos en él está, y él en él. Y en esto conocemos que él está en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado. (1 Juan 3:24)

Examinaos a vosotros mismos si permanecéis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no sabéis, cuanto a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? Si no es que ya estais reprovados. (1 Coríntios 13:5)

Ya estoy crucificado con Cristo; y vivo, no más yo, sino que Cristo vive en mi; y la vida que ahora vivo en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a si mismo por mi. (Gál. 2:20)

A los cuales Dios quiso hacer conocer cuales son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria. (Colossenses 1:27)

No hay duda de que el hombre pecaminoso y caído, está en una situación desesperada. Sin embargo, el sacrificio redentor de Jesucristo no apenas perdona, sino que restaura. Dios tendrá un pueblo sobre esta tierra, que reflejará Su carácter, que le demostrará al mundo el amor y pureza de aquellos que han permitido que Jesús reine plena y completamente en sus vidas. Ellos darán positiva prueba de que la declaración de Satanás de que el hombre no consigue obedecer la ley de Dios, es falsa. El poder de Dios en transformar pecadores será demostrado delante de un universo maravillado.

Aquellos que no tienen familiaridad con la *nueva teología* pueden encontrar fácil perder el rumbo de la misma. No es inusual a los patrocinadores de la *nueva teología* defender el concepto de la victoria sobre el pecado. Pero en realidad, ellos no están exaltando el poder de Cristo en providenciar victoria continua. En vez de eso, ellos sostienen la victoria sobre el pecado como un ideal que no se puede obtener, que debe ser combatido. Los profesores de la *nueva teología* frecuentemente harán un llamado a la unidad. Sin embargo estos llamados no están focalizados sobre la verdad que santifica. En verdad, bajo la capa de evitar disensión, ellos insisten que estas doctrinas que causan división, no deberían ser enfatizadas. Esto respalda la obra de Satanás, que ha hecho polémica de todas las verdades distintivas. Todos estos llamados para unión simplemente prolongan las divisiones que ya están muy en evidencia en la iglesia de Dios.

Aquellos que adhieren a la *nueva teología* con frecuencia lanzan un desafío muy extraño a aquellos que enseñan que Cristo provee el poder para perfeccionar el carácter. Preguntas inútiles son frecuentemente hechas por tales hombres. Estas incluyen: "Usted es perfecto?". "Usted conoce alguien que sea perfecto?". Pero tales asuntos no son de la responsabilidad del hombre declarar o juzgar. Esta es solamente la responsabilidad del Señor, el Juez justo, en determinar tales cuestiones. Ningún individuo perfecto irá a declarar: soy perfecto. La perfección del hombre es siempre dependiente de Jesús. Muchas veces, los conceptos de perfección son erradamente referidos como legalismo, pero esto es una acusación falsa, pues ellos no son fundamentados sobre lo que el hombre puede hacer, sino sobre lo que Dios prometió hacer por Su pueblo sumiso.

El concepto bíblico de la perfección no se refiere a la perfección de la carne antes del retorno de la vuelta de Jesús. Hasta que lo que es mortal se revista de inmortalidad, y esto que es corrupto se revista de incorruptibilidad, nosotros poseeremos la naturaleza carnal caída. Esto es diferente de la perfección de carácter. La hermana White precisamente indica esta distinción cuando ella estuvo combatiendo el movimiento de la carne santa en Indiana:

Todos pueden obtener ahora corazones puros, pero no es correcto pretender en esta vida poseer carne santa.... Y si bien que no podamos pretender la perfección de la carne, podemos poseer perfección cristiana del alma. (2 Mensajes Selectas:32)

Pero Dios tendrá un pueblo que vindicará Su nombre y Su carácter, un pueblo a quien le será confiado el poder del Espíritu Santo, que irá adelante a hacer la última invitación del alto clamor a todo habitante del mundo. ¡Que glorioso privilegio es este a aquellos que responderán al llamado de Jesús!

La Naturaleza del Pecado y la Nueva Teología

El correcto entendimiento del concepto bíblico sobre el pecado, es esencial para nuestro entendimiento de la salvación. Algunas de las verdades más significativas sobre este tópico, combatidas por la nueva teología, son mencionadas abajo.

1.- *El pecado es deseosa o negligente violación de la ley de Dios.* Los patrocinadores de la *nueva teología* presentan el pecado como siendo cualquier alejamiento de la infinita voluntad de Dios y como cualquier debilidad o fragilidad del hombre. Algunos son ignorantes del testimonio de las Escrituras. Otros totalmente desrespetan las Escrituras en un determinado esfuerzo para apoyar sus ideas erradas. Así, cualquier cosa menos que el pleno conocimiento es dicho ser pecado. Si esto fuese verdad, entonces ningún ser creado podría vivir perfectamente sin pecado, sean ellos ángeles o santos redimidos, pues solamente Dios es omnisciente.

Collin una vez recibió una carta de un fuerte protagonista de la *nueva teología*, preguntado si él nunca había olvidado de enviar las cartas de su esposa. El inquiridor declaró que tal olvido era pecado. Otro líder de la *nueva teología* una vez declaró que cruzar la pierna era pecado porque esto restringía el adecuado fluir de la sangre, y, por lo tanto sería una pobre práctica de salud. Si esta teoría estuviese correcta, tomar tales posturas serían entonces condenar la oración, porque arrodillándonos restringiríamos el flujo de la sangre. Algunos pueden ver esto como siendo de poca consecuencia, pero esto es un concepto esencial dentro de los principios de la *nueva teología*. Una vez que los que apoyan la *nueva teología* están convencidos de que cualquier limitación es pecado, entonces esto se vuelve óbvio que nadie puede jamás tener la victoria sobre el pecado.

Esto lleva a un sentido de seguridad carnal. Si el hombre pudiese ser salvo mientras persiste en las limitaciones del pecado, no hay razón para sospechar que él no pueda ser salvo mientras persiste en otros pecados más deliberados. Así la *elevada* definición del pecado, como ella es llamada, es usada para negar la obediencia que Dios le prometió a todos aquellos que Lo sirvan. La así llamada *baja* definición del pecado paradójicamente exalta la bendición de la obediencia a Dios. La sierva del Señor dice que existe apenas una definición de la palabra pecado:

Cualquiera que comete pecado también transgrede la ley, porque el pecado es la transgresión de la ley. (1 Juan 3:4)

El Señor entiende plenamente la limitación de la carne pecaminosa en la cual todos nosotros nacemos, pero Él prometió victoria por la renovación de nuestro entendimiento (Romanos 12:1-2). Inequívocamente, la Inspiración proclama que Dios puede darnos la victoria sobre todos los pecados el tiempo todo.

Nadie diga: No puedo corregir mis defectos de carácter. Si llegais a esa decisión, ciertamente dejareis de alcanzar la vida eterna. (Palabras de Vida del Gran Maestro:331)

La propia vida y ministerio de Jesús nos dan un ejemplo de victoria sobre el pecado.

Porque para esto sois llamados, pues también Cristo padeció por nosotros, dejándonos el ejemplo, para que sigais sus pisadas, el cual no cometió pecado, ni en su boca se encontró engaño (1 Pedro 2:21-22)

Este ejemplo de Jesús, no solamente le provee el padrón de conducta a los hijos de Dios, sino inherente en esto está el poder en tener victoria en esta vida.

2.- *Dios no considera a alguien responsable por los pecados de ignorancia.* La *nueva teología* falsamente declara que Dios considera al hombre responsable por los pecados de ignorancia. La Biblia, por otro lado, establece el hecho de que el conocimiento y el entendimiento son necesarios para que el mal procedimiento sea considerado como pecado.

La Palabra de Dios declara que Dios tiene compasión del ignorante.

Y pueda compadecerse tiernamente de los ignorantes y errados, pues también él mismo está rodeado de debilidad (Hebreos 5:2)

Esto sin embargo, no incluye aquellos que son ignorantes por negligencia.

Como escaparemos nosotros, si no atentamos para *una* tan grande salvación, la cual, comenzando a ser anunciada por el Señor, nos fue, después, confirmada por los que la oyeron. (Hebreos 2:3)

Aquellos que, a través de ninguna falta de sí mismos, no entienden la plenitud de la verdad de Dios, nunca serán juzgados de acuerdo a su respuesta a la luz que poseen.

Porque, cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen naturalmente las cosas que son de la ley, no teniendo ellos ley, para sí mismos son ley, los cuales muestran la obra de la ley escrita en su corazón, testificando juntamente su conciencia y sus pensamientos, ya sea acusándolos, ya sea defendiéndolos (Romanos 2:14-15)

En el Reino del cielo, habrán muchos que nacieron transgresores del Sábado, y hasta adoradores de ídolos, que serán redimidos. Los paganos redimidos han respondido a la guía del Espíritu Santo, a quien ellos nunca conocieron y a Cristo, de quien ellos nunca aprendieron.

Aun entre los gentiles existen personas que han cultivado el espíritu de bondad; antes de haberles llegado a los oídos las palabras de vida, acogieron con simpatía los misioneros, sirviéndolos aun con peligro de su propia vida. Hay, entre los gentiles, almas que sirven a Dios ignorantemente, a quien la luz nunca fue llevada por instrumentos humanos; sin embargo, no perecerán. Aun cuando sean ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron Su voz a hablarles por medio de la naturaleza, e hicieron aquello que la ley requería. Sus obras testifican que el Espíritu Santo les tocó el corazón, y son reconocidos como hijos de Dios. DTG:638.

La Biblia está repleta de textos y más textos que dejan claro que Dios no cuenta como responsable al hombre que peca por ignorancia.

Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado (Santiago 4:17)

Pero Dios, no teniendo en cuenta los tiempos de ignorancia, anuncia ahora a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan (Hechos 17:30)

En el ministerio de Jesucristo a los fariseus, Él indicó que hasta los mismos líderes que fuesen involuntariamente ignorantes no serían culpables delante de Dios.

Les dijo Jesús: Si fueseis ciegos, no tendríais pecado; pero como ahora decís: Vemos, por eso, vuestro pecado permanece. (Juan 9:41)

Si yo no viera, ni les hubiese hablado, no tendrían pecado, pero, ahora, no tienen disculpa de su pecado (Juan 15:22)

El pecado y el quebrantamiento de la ley trae la culpa y clama por absolución y perdón.

Será, pues, que, por cuanto pecó y quedó culpada, restituirá el robo que robó ... (Levítico 6:4)

Porque cualquiera que guarde toda la ley y tropiece en un *sólo punto* se hace culpado de todos. (Santiago 2:10)

No tomarás el nombre del SEÑOR, tu Dios, en vano, porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tome su nombre en vano. (Éxodo 20:7)

El problema del pecado pone una decisión delante de nosotros.

Vigilad justamente y no pequeis (1 Coríntios 15:34)

¿No sabéis vosotros que a quien os presentéis por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para la muerte, o de la obediencia para la justicia? (Romanos 6:16)

Si el pecado fuese toda la infinita debilidad del hombre, entonces estas llamadas serían deshonestas e injustas. Así también serían también las invitaciones que Cristo le hizo a aquellos a quien Él les ministró.

Y ella dijo: Nadie, Señor. Y le dijo Jesús: Ni yo tampoco te condeno; ve y no peques más. (Juan 8:11)

Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: He aquí que ya estás sano; no peques más, para que no te suceda alguna cosa peor. (Juan 5:14)

El *alto* concepto de pecado nos lleva a disculpar el pecado, y abre la mente del creyente para la teología del *peque-y-viva*. El *bajo* concepto de pecado provee la base por la cual Dios perfecciona Su carácter en Su pueblo.

3.- *El pecado puede ser vencido ahora*. Una de las marcas de identificación de la *nueva teología* es la creencia de que todos continuarán pecando hasta que Jesús venga. Mientras invitaciones a la victoria y la santificación son hechas y el crecimiento en la gracia es estimulado, aquellos que adhieren a la nueva teología, no creen que un hombre lleno del Espíritu pueda obtener momento a momento la victoria sobre el pecado en esta vida.

Uno de los mayores errores que Robert Brinsmead hizo en los años 60, fue indicar que el pecado sería erradicado por un acto especial por parte de Dios en el sellamiento. Esta opinión sugería que la victoria sobre el pecado no sería obtenida hasta el sellamiento. Él erradamente equiparó la victoria en el poder de Cristo con el borrado de los pecados en la expiación final. Este error era consistente con su aceptación de la doctrina del pecado original. Más tarde, Brinsmead simplemente pospuso el tiempo de la erradicación del pecado, aceptando el error Evangélico de que la victoria sobre el pecado no ocurre hasta la segunda venida.

Nos acordamos de un encuentro patrocinado por la Conferencia del Grande Sidney, en la cual dos ministros apuntaron el error de la visión de Brinsmead en los años 60. Uno, propuso un error para corregir otro error, afirmando que: “Brinsmead está errado, pues nosotros no tendremos victoria hasta la segunda venida de Jesús”. El otro correctamente afirmó, “Brinsmead está errado. El Señor quiere que tengamos la victoria ahora. Podemos alejar el pecado ahora por el poder de Cristo”. Pocos en aquel encuentro estaban suficientemente atentos para antever que estas visiones opuestas probarían ser toda la base de la división entre la verdad y el error en los años 70.

Dios siempre ha requerido perfecta obediencia de Su pueblo. Pero con este requerimiento vino el poder infinito para obtener la victoria. Siguen algunas de las más pertinentes declaraciones bíblicas.

Pues, *ya* que Cristo padeció por nosotros en la carne, armaos también vosotros con este pensamiento: que aquel que padeció en la carne *ya* cesó del pecado, para que, en el tiempo que os resta en la carne, no vivais más según las concupiscencias de los hombres, sino según la voluntad de Dios (1 Pedro 4:1-2)

Purificando vuestra alma en la obediencia a la verdad, para caridad fraternal, no fingida, amaos ardentemente unos a los otros, con un corazón puro. (1 Pedro 1:22)

Sabiendo esto: que nuestro viejo hombre fue con *él* crucificado, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque aquel que está muerto está justificado del pecado. (Romanos 6:6-7)

En el cual todo el edificio, bien ajustado, crece para templo santo en el Señor (Efésios 2:21)

Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu. (Romanos 8:4)

Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. (1 Coríntios 15:57)

Aquel que es poderoso para os guardar de tropezar y presentaros irreprochables, con alegría, delante de su gloria (Judas 24)

Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos en este presente siglo sobria, justa y piamente, aguardando la bienaventurada esperanza y el aparecimiento de la gloria del gran Dios y nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo suyo especial, celoso de buenas obras. (Tito 2:12-14, énfasis añadido)

Cualquiera que permanece en él no peca; cualquiera que peca no lo vió ni lo conoció. (1 Juan 3:6)

Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no peca; sino lo que de Dios es generado se conserva a sí mismo, y el maligno no le toca. (1 Juan 5:18)

4.- *El pecado nos separa de Dios.* Los apologistas de la *nueva teología* declaran que nosotros no somos separados de Dios por pecados ocasionales. Su raciocinio humano sigue la línea de que Dios no juega de yo-yo con Su pueblo. ¿Un padre se separa de sus hijos porque ellos son desobedientes? Cuanto más entonces Dios no se separaría del hombre a causa de pecados ocasionales. En las Escrituras, ellos declaran, esto es más fuerte aun.

No te dejaré ni te desampararé. (Josué 1:5)

Esforzaos, y animaos; no temais, ni os espanteis delante de ellos, porque el SEÑOR, vuestro Dios, es el que va con vosotros; no os dejará ni os desamparará. Y llamó Moisés a Josué y le dijo a los ojos de todo Israel: Esfuerzate y animate, porque con este pueblo entrarás en la tierra que el SEÑOR le juró a tus padres darle; y tu los harás heredarla. El SEÑOR, pues, *es* aquel que va adelante de ti; él será contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas, ni te espantes (Deuteronomio 31:6-8)

Equívocadamente, aquellos que adhieren a la *nueva teología* muchas veces sugieren que nosotros que creemos la verdad de Dios, declaramos que Dios se separa por causa de un pecado. ¡Esto no es verdad! Pero es verdad que por un único pecado nosotros mismos nos separamos de Dios.

Pero vuestras iniquidades hacen división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados encubren *su* rostro de vosotros, para que no os escuche (Isaías 59:2)

Cuando pecamos, nos separamos de Dios. Por algún motivo inexplicable, aquellos que adhieren a la *nueva teología* no ponderaron las implicaciones del hecho de que un pecado separó Adán y Eva, y, a través de Adán y Eva, separó la humanidad de Dios. Ellos no reconocen el impacto de la revelación de que un pecado privó Moisés de entrar en la Tierra Prometida. Ha sido común a los patrocinadores de la *nueva teología* sugerir que David estaba aun en un relacionamiento salvífico con Dios cuando él cometió homicidio y adulterio. Pero es óbvio que David no creía en esto. Él había, en este punto, perdido su salvación. Así oró él:

Vuelve a darme la alegría de tu salvación y sostiéneme *con* un espíritu voluntario. (Salmo 51:12)

Pablo enfatiza la verdad de que nosotros estamos o en el Espíritu o en la carne. Si estamos en la carne, no podemos ser salvos; pero si estamos en el Espíritu, tenemos vida eterna.

Porque los que son según la carne se inclinan para las *cosas* de la carne; pero los que *son* según el Espíritu, para las *cosas* del Espíritu. Porque la inclinación de la carne *es* muerte; pero la inclinación del Espíritu *es* vida y paz. Por cuanto la inclinación de la carne *es* enemistad contra Dios, pues no está sujeta a la ley de Dios, ni, en verdad, lo puede estar. Por lo tanto, los que están en la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:5-8)

La cuestión es bien ilustrada en la parábola del hijo pródigo. El hijo había ciertamente desgraciado su familia, deshonrando su padre con su vida lujuriosa. Sin embargo, no fue el padre quien se separó del hijo. Fue el hijo quien se separó del padre.

Después de unos pocos momentos de placer extático, el joven volvió a su padre cuando encaró las terribles consecuencias de sus pecados. Que bella escena es descrita conforme el joven camina en dirección a su casa. Él ensaya un discurso que él espera, ablande el corazón de su padre. “No soy digno de ser llamado tu hijo, hazme como uno de tus siervos”.

¡Qué cuadro de nuestro amante Padre celestial tenemos en este padre! En el momento en que él reconoce a su hijo, corre por la calle, no con el paso firme de un joven, sino con el paso cansado de un hombre de media edad. El joven comienza a tartamudear su bien ensayado discurso, pero el padre estaba sordo a sus palabras. Llevándolo para casa, él remueve las ropas inmundas y andrajosas, lo lava, le coloca sobre él, no el manto de un siervo, sino un manto filial. Cuando nos separamos de Dios por el pecado, no somos dejados sin esperanza. Tenemos un amante Salvador que nos dice:

Hijitos míos, estas *cosas* os escribo para que no pequeis; y, si alguien peca, tenemos un Abogado para con el Padre, Jesucristo, el Justo. (1 Juan 2:1)

Infelizmente, la *nueva teología*, con su concepto de pecado y arrepentimiento, pecado nuevamente y arrepentimiento infinitamente, no han reconocido el poder de Dios para darnos la victoria momento a momento, día-a-día. Tal concepto llevaría, con certeza, a un relacionamiento yo-yo con Dios. Pero aquellos que conocen el amor de Dios, reconocen que no es Su deseo que tengamos un tal relacionamiento. Día-a-día, como Enoc, podemos andar con nuestro Dios en la certeza de que Él ha no

solamente perdonado nuestros pecados, sino que Él es también capaz de guardarnos para no caer. Así tenemos la maravillosa promesa:

No volviendo mal por mal o injuria por injuria; antes, al contrario, bendiciendo, sabiendo que para esto fuisteis llamados, para que, por herencia, alcancéis la bendición. (1 Pedro 3:9)

El Mensaje del Santuario y la Nueva Teología – Parte I

El mensaje del santuario y la interpretación de la profecía fueron los dos mayores problemas por los cuales la *nueva teología* fue rechazada por el liderazgo de la iglesia en la conferencia de Glacier View (Colorado) en 1980. El mensaje del santuario es la más exclusiva doctrina de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Este mensaje no es entendido y ni enseñado por cualquier otra iglesia. Ávidos patrocinadores de la *nueva teología* estaban ansiosos en profundizar los argumentos que las iglesias protestantes han usado contra esta doctrina. El mensaje del santuario, ellos declararon, era una respuesta para librar nuestra cara de la decepción de 1844. Por décadas, los adventistas del séptimo día han enfrentado este tipo de asalto por parte de los opositores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Que esto viniese a la superficie en medio de miembros de iglesia, sin embargo, fue un alarmante cambio de eventos. Antes de los años 70, hubo algunos que hicieron declaraciones similares de dentro de la iglesia, pero nunca previamente había acontecido en una escala tan maciza. Sin embargo la hermana White declara la centralidad del mensaje del santuario a la verdad presente.

La intercesión de Cristo en el santuario celestial, en pro del hombre, es tan esencial al plan de la redención, como lo fue Su muerte sobre la cruz. Por Su muerte inició esa obra, para cuya terminación ascendió al Cielo, después de resucitar. Por la fe debemos penetrar hasta el interior del velo, donde nuestro Precursor entró por nosotros. (Heb. 6:20). Allí se refleja la luz de la cruz del Calvario. Allí podemos obtener intuición más clara de los misterios de la redención. (El Gran Conflicto:489).

Examinemos, a la luz de la inspiración, las reivindicaciones de la *nueva teología* contra la verdad del mensaje del santuario:

Pero el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte para ser macho cabrío emisario se presentará vivo delante del SEÑOR, *para hacer expiación con él*, para enviarlo al desierto como macho cabrío emisario. (Levítico 16:10, énfasis añadido)

Y Aarón hará llegar el novillo de la *ofrenda por la expiación*, que *será* para él, y *hará expiación* por sí y por su casa; y degollará el novillo de la *ofrenda por la expiación*, que *es* para él. (Levítico 16:11, énfasis añadido)

Así, *hará expiación* por el santuario a causa de las inmundicias de los hijos de Israel y de sus transgresiones, según todos sus pecados; y, así, *hará* para la tienda de la congregación, que mora con ellos en medio de sus inmundicias. (Levítico 16:16, énfasis añadido)

Y ningún hombre estará en la tienda de la congregación, cuando él entre a hacer propiciación en el santuario, hasta que él salga; así, *hará expiación* por sí mismo, y por su casa, y por toda la congregación de Israel. (Levítico 16:17, énfasis añadido)

Y bañará su carne en agua en el lugar santo y vestirá sus vestidos; entonces, saldrá, y preparará su holocausto y el holocausto del pueblo, y *hará expiación* por sí y por el pueblo. (Levítico 16:24, énfasis añadido)

Porque, en aquel día, se hará *expiación* por vosotros, para purificaros; y sereis purificados de todos vuestros pecados, delante del SEÑOR. (Levítico 16:30, énfasis añadido)

Y el sacerdote que sea ungido y que sea sagrado para administrar el sacerdocio en el lugar de su padre hará la *expiación*, habiendo vestido los vestidos de lino, las vestiduras santas. (Levítico 16:32, énfasis añadido)

Así, *expiará* el santo santuario; también *expiará* la tienda de la congregación y el altar; semejantemente hará *expiación* por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación. (Levítico 16:33, énfasis añadido)

Y esto os será por estatuto perpetuo, para hacer *expiación* por los hijos de Israel, de todos sus pecados, una vez en el año. E hizo *Aarón* como el SEÑOR le ordenara a Moisés. (Levítico 16:34, énfasis añadido)

Así, Levítico 16, demuestra que la *expiación* incluía el sacrificio de novillos por el sumo sacerdote y su familia. Incluía el sacrificio del macho cabrío del Señor. Incluía la disposición del macho cabrío expiatorio. Incluía el ministerio de la sangre sobre y delante del propiciatorio del santuario celestial. Definir la *expiación* separadamente del ministerio de Jesús, es negar el testimonio de las escrituras. Esto de ninguna manera deprecia la cruz y el perfecto y completo sacrificio de *expiación* hecho por Cristo. Esto antes abre nuestro entendimiento a la unidad entre el ministerio de Cristo tanto como nuestro Sacrificio así como nuestro Sumo Sacerdote celestial. Todo acto de Cristo demuestra el infinito amor de Dios por los habitantes de esta raza pecaminosa.

Tan completa es la *expiación* de Cristo en el santuario celestial que los pecados de ignorancia de los justos muertos son también borrados en el juicio investigador.

Esta *expiación* es hecha tanto por los justos muertos como por los justos vivos. Incluye todos los que murieron confiando en Cristo, pero que, no habiendo recibido la luz sobre los mandamientos de Dios, han, por ignorancia, pecado, transgiriendo sus preceptos. (Primeros Escritos:254)

Algunos se apegan a las palabras de Cristo inmediatamente antes de Su muerte: “Está consumado” (Juan 19:30), y entonces asumen que Cristo estaba declarando que Su *expiación* estaba consumada. Ciertamente, el sacrificio estaba completo. Ciertamente, la reconciliación del hombre estaba también completa. Ciertamente, por Su muerte, Él había atraído todos los hombres a Sí. Ciertamente, Su batalla con Satanás estaba completa. Esto es, sin embargo, una deducción insegura decir que Su *expiación* fue concluída, pues tal conclusión desafía las palabras de la Escrituras. Levítico 16, en tipo, aclara el hecho de que Cristo no podría estarse refiriendo a Su *expiación* en Su declaración: “¡Está consumado!” En vez de disminuir el foco de la cruz, el bello mensaje del santuario ve la cruz como la pieza central del mensaje del santuario.

2.- *Cristo inició Su ministerio en el Lugar Santísimo en 1844*. Sería bueno recordar que un re-estudio de las Escrituras inmediatamente después de la decepción de 1844, llevó a un entendimiento más pleno del mensaje de Daniel 8:14.

Y él me dijo: Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; y el santuario será purificado. (Daniel 8:14)

Y me harán un santuario, y habitaré en medio de ellos. Conforme todo lo que yo te muestre *para* modelo del tabernáculo y para modelo de todos sus muebles, así mismo lo hareis. (Éxodo 25:8-9)

Considerando que los Milleritas habían creído que la purificación del santuario se refería a la purificación de la tierra por el fuego en el fin del mundo, los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, luego percibieron que este texto no se refería a la destrucción de la tierra, sino a la purificación del santuario por Jesús nuestro Sumo Sacerdote celestial. Esto es vividamente descrito tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Y me harán un santuario, y habitaré en medio de ellos. Conforme todo lo que yo te muestre *para* modelo del tabernáculo y para modelo de todos sus muebles, así mismo lo hareis. (Éxodo 25:8-9)

La suma de lo que hemos dicho es *que* tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado en los cielos a la diestra del trono de la Majestad, ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, el cual el Señor fundó, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote es constituido para ofrecer dones y sacrificios; por lo que era necesario que este también tuviese alguna cosa que ofrecer. Si él estuviese en la tierra, ni siquiera sacerdote sería, habiendo aun sacerdotes que ofrecen dones según la ley, los cuales sirven de ejemplo y sombra de las cosas celestiales, como Moisés divinamente fue avisado, estando *ya* para acabar el tabernáculo; porque le fue dicho: Mira, hace todo conforme al modelo que, en el monte, se te mostró. (Hebreos 8:1-5)

Un estudio cuidadoso de los tipos del Antiguo Testamento, revela que habían dos fases del ministerio del sumo sacerdote. El ministerio diario que lidiaba con el perdón de los pecados; y el ministerio anual, en el Día de la Expiación, que lidiaba con el cancelamiento de los pecados.

Es evidente que el borramiento de los pecados en el antítipo ocurre justamente en el fin del tiempo cuando el Espíritu Santo es derramado sobre los hombres.

Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, y vengan, así, los tiempos de refrigerio por la presencia del Señor. (Hechos 3:19)

Como los pecados de los santos son borrados de los libros del cielo, así ellos son borrados de la memoria de los santos.

Así como en la expiación final los pecados de los verdaderos arrepentidos serán borrados de los registros del Cielo, para no más ser recordados ni que vengan a la mente, así en el servicio típico eran llevados al desierto, para siempre separados de la congregación. (Patriarcas y Profetas:358)

Pero, al mismo tiempo en que tienen una profunda intuición de su indignidad, no poseen falta oculta para revelar. Sus pecados fueron examinados y extinguidos en el juicio; no los pueden traer al recuerdo. (El Gran Conflicto:620)

3.- El *fin del mundo comenzó al final del dominio Católico Romano de la época medieval*. Muchos que creen en la *nueva teología* argumentan que el fin del mundo comenzó en la época apostólica. Ellos citan textos como estos:

De otra manera, necesario le fuera padecer muchas veces desde la fundación del mundo; pero, ahora, en la consumación de los siglos, una vez se manifestó para aniquilar el pecado por el sacrificio de sí mismo. (Hebreos 9:26)

Habiendo Dios, antiguamente, hablado, muchas veces y de muchas maneras, a los padres, por los profetas, a nosotros nos habló, en estos últimos días, por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien hizo también el mundo. (Hebreos 1:1-2)

El cual, en verdad, en otro tiempo, fue conocido, aun antes de la fundación del mundo, pero manifestado, en estos últimos tiempos, por amor de vosotros. (1 Pedro 1:20)

Hijitos, es ya la última hora; y, como oísteis que viene el anticristo, también ahora muchos se han hecho anticristos; de donde conocemos que es ya la última hora. (1 Juan 2:18)

Aun así tales individuos tienden a ignorar otros textos que apuntan para el fin de los tiempos en algún lugar en el futuro.

Los cuales os decían que, en el último tiempo, habría escarnecedores que andarían según sus impías concupiscencias. (Judas 18)

Sabed, sin embargo, esto: que en los últimos días sobrevendrán tiempos trabajosos (2 Timoteo 3:1)

Vuestro oro y vuestra plata se enmohecerán; y su moho dará testimonio contra vosotros y comerá como fuego vuestra carne. Entesorasteis para los últimos días. (Santiago 5:3)

Que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para la salvación preparada para revelarse en el último tiempo. (1 Pedro 1:5)

Sabiendo primero esto: que en los últimos días vendrán escarnecedores, andando según sus propias concupiscencias (2 Pedro 3:3)

La reconciliación de estos dos aparentemente contrarios grupos de textos, no es difícil. Sería bueno acordarnos que en el diálogo entre Cristo y Sus discípulos, ellos preguntaron:

¿Dinos cuándo serán esas *cosas* [de la destrucción del templo en Jerusalém] y que señal *habrá* de tu venida y del fin del mundo? (Mateos 24:3, paréntesis añadido)

Con estas dobles énfasis, era apropiado que los discípulos se refiriesen a los días en que ellos vivieron, como últimos días. Era también apropiado para ellos mirar hacia el futuro como el fin del mundo. Sin embargo, al aplicar el término “últimos días” exclusivamente a los días apostólicos, la *nueva teología* alega que el tiempo del fin comenzó en el 31 d.C. Por lo tanto ellos concluyen que Cristo comenzó Su ministerio en el lugar santísimo, en aquel tiempo. (31 d.C.)

Esta equivocada conclusión es pesadamente reforzada por un desentendimiento de otros pasajes en las Escrituras que declaran que en Su ascensión, Cristo se sentó a la derecha de Su Padre.

Pero este, habiendo ofrecido un único sacrificio por los pecados, *está sentado para siempre a la diestra de Dios* (Hebreos 10:12, énfasis añadido)

Mirando para Jesús, autor y consumidor de la fe, el cual, por el gozo que le estaba propuesto, soportó la cruz, despreciando la afrenta, y *se sentó a la diestra del trono de Dios*. (Hebreos 12:2, énfasis añadido)

Exaltado, pues, *a la destra de Dios*, habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó esto que veis y oís. (Hechos 2:33, énfasis añadido)

El cual, siendo el resplandor de *su* gloria, y la expresa imagen de su persona, y sosteniendo todas *las cosas* por la palabra de su poder, habiendo hecho por sí mismo la purificación de nuestros pecados, *se sentó a la diestra* de la Majestad, en las alturas. (Hebreos 1:3, énfasis añadido)

El Señor, después de haberles hablado, fue recibido en el cielo y *se sentó a la diestra de Dios*. (Marcos 16:19, énfasis añadido)

Este acto de Cristo cumplió la profecía de David:

Le dijo el SEÑOR a mi Señor: Siéntate a mi mano derecha, hasta que ponga a tus enemigos *por estrado* de tus pies. (Salmo 110:1)

En un abordaje increíblemente ingenuo de las Escrituras, muchos creyentes de la nueva teología alegan que estos textos prueban que Cristo está sentado próximo al Padre. Sería difícil imaginar a alguien que permanezca en una posición como esta por 2000 años. Con este concepto en mente, ha sido argumentado que donde Dios está, debe ser el lugar Santísimo en el universo. Por lo tanto Cristo debe haber ido inmediatamente al lugar Santísimo. De esta forma la interpretación humana es citada como si cargase el peso de la certeza Bíblica.

Es importante para nosotros percibir que la lengua Hebraica es una de las lenguas más concretas del mundo. Ella frecuentemente lidia con conceptos abstractos en términos concretos. Aun cuando los escritores del Nuevo Testamento hayan escrito en Griego, ellos escribieron con una mentalidad Hebraica.

En verdad hasta aun en la lengua Inglesa, este uso de lo “concreto” es entendido. Si alguien declara: “Este hombre es mi brazo derecho”, nosotros sabemos lo que esta persona quiere decir. Este Hombre es lo más próximo de él y es aquel de quien él primeramente depende.

Cuando el Día del Trabajo es celebrado en Moscú, los espectadores Soviéticos están siempre interesados en descubrir quien es el más próximo del secretario general. Un cambio en las posiciones indica un cambio en la autoridad. Así es en la vida cotidiana, el término brazo derecho, tiene un significado fuera de proximidad. Esto relata posición y autoridad.

Pero la propia Biblia, aclara el significado de esta expresión idiomática. La mano de los hijos de Zebedeo vino al Señor para pedirle un favor:

Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella respondió: Di que estos mis dos hijos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino. (Mateos 20:21)

Simplemente, ella estaba declarando: *yo deseo que uno de mis hijos sea el primero en tu reino, después de ti, y el otro hijo, el segundo*. Las constantes referencias a Cristo a mano derecha del Padre, no tienen nada que ver con la posición física de su asiento; sino que tiene que ver con la autoridad y el relacionamiento. Es maravilloso entender que nadie se encuentra entre Cristo y Su Padre. Nuestro Sumo Sacerdote y Mediador celestial es uno con el Padre. La declaración del profeta Daniel, expresada en lenguaje profética, es de que en el fin de los 2300 días (esto es, 1844) Cristo inició Su día de la expiación, el ministerio por la humanidad en el lugar Santísimo.

Algunos han argumentado que el ministerio de Cristo en el primer compartimiento aconteció durante la dispensación del Antiguo Testamento, y que la dispensación del Nuevo Testamento es la dispensación del ministerio del segundo compartimiento. ¿Pero cómo podría ser esto? Las Escrituras explican que:

Sin derramamiento de sangre no hay remisión. (Hebreos 9:22)

Antes del sacrificio de Cristo, no había sangre expiatoria para ser ministrada. En Su ascensión al cielo, Cristo comenzó Su ministerio de perdón y justificación. Es muy difícil entender el pensamiento de aquellos que enfatizan el evangelio de la justificación solamente, y fuera de eso alega que el sacrificio de Cristo apenas, era requerido para nuestra justificación. Porque, a pesar de estas presuposiciones, muchos ilógicamente defienden que antes del sacrificio de Jesús, la obra de justificación hecha por Cristo, habría sido completada. Esta es una explicación que desafía la credibilidad.

En el típico Día de la Expiación, todos los Israelitas solemnemente afligían sus almas antes de ir al Señor.

Y *esto* os será por estatuto perpétuo: en el séptimo mes, a los diez del mes, afligireis vuestra alma y ninguna obra hareis, *ni* el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros. (Levítico 16:29)

Entonces debe haber una obra especial de alejar el pecado en la vida de los creyentes durante el ministerio de Cristo en el segundo compartimiento del santuario celestial.

Mientras el juicio investigador prosigue en el Cielo, mientras los pecados de los creyentes arrepentidos están siendo removidos del santuario, debe haber una obra especial de purificación, o de alejamiento del pecado, entre el pueblo de Dios en la Tierra. (El Gran Conflicto:425)

Este es un tiempo solemne para los fieles hijos de Dios.

2.- *El juzgamiento de los vivos ocurre antes del término de la gracia a los seres humanos.* Los leales patrocinadores de la *nueva teología* han por mucho tiempo declarado que el juicio investigador es un mito. Ellos han alegado que no hay apoyo bíblico para el juicio. Ellos alegan que el juzgamiento de los vivos ocurrirá en la segunda venida de Jesús. Pero, de todos los juicios de Dios, ninguno es más plenamente incluido en las Escrituras que el juicio investigador. El juicio en el Edén es aclarado en apenas un texto:

Pues así como por una sola ofensa *vino el juicio* sobre todos los hombres para condenación, así también por un sólo acto de justicia *vino la gracia* sobre todos los hombres para justificación de vida. (Romanos 5:18)

El juicio de la cruz es descrito apenas por Juan.

Ahora es el juicio de este mundo; ahora será expulsado el príncipe de este mundo. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraire a mí. (Juan 12:31-32)

El juicio de los santos después de su redención es mencionado con poca frecuencia en la Biblia:

Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos aquellos a quien les fue dado el poder de juzgar. Y vi las almas de aquellos que fueron degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y que no adoraron la bestia ni a su imagen, y no recibieron la señal en la frente ni en la mano; y vivieron y reinaron con Cristo durante mil años. (Apocalipsis 20:4)

¿No sabeis vosotros que los santos han de juzgar el mundo? Si el mundo debe ser juzgado por vosotros, ¿sois, acaso, indignos de juzgar las cosas mínimas? ¿No sabeis vosotros que habemos de juzgar los ángeles? ¿Cuanto más las cosas pertenecientes a esta vida? (1 Coríntios 6:2-3)

El juicio ejecutivo de destrucción por parte de Dios es mencionado apenas unas pocas veces:

Y a los ángeles que no guardaron su principado, sino que dejaron su propia habitación, reservó en la oscuridad y en prisiones eternas hasta el juicio de aquel gran Día. (Judas 6)

Para hacer juicio contra todos y condenar de entre ellos a todos los impíos, por todas sus obras de impiedad que impiamente cometieron y por todas las duras *palabras* que impíos pecadores dijeron contra él. (Judas 15)

Porque, si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino, habiéndolos lanzado en el infierno, los entregó a las cadenas de la oscuridad, quedando reservados para el Juicio...

Así, sabe el Señor librar de la tentación a los piadosos y reservar a los injustos para el Día del Juicio, *para* ser castigados (2 Pedro 2:4 y 9)

Un tratamiento mucho más extenso es dado en las Escrituras al juicio de los últimos días, conocido a los Adventistas del Séptimo Día como el juicio investigador. Primeramente, nosotros sabemos que este juicio surge después del pequeño cuerno (Daniel 7:8). Está localizado en el tiempo aun más específicamente en la última parte de Daniel, capítulo 7. En verdad, después del fin de los 1260 años de autoridad papal en 1798 y antes del retorno de Jesús, este juicio ocurrirá:

Y proferirá palabras contra el Altísimo, y destruirá los santos del Altísimo, y cuidará en cambiar los tiempos y la ley; y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, y tiempos, y mitad de un tiempo. Pero el juicio se establecerá, y ellos sacarán su dominio, para destruirlo y para deshacerlo hasta el fin. Y el reino, y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo; su reino *será* un reino eterno, y todos los dominios lo servirán y le obedecerán. (Daniel 7:25-27)

En cada descripción de este juicio, él es mostrado como viniendo antes del fin del mundo (Daniel 7:14, Daniele 7:27). Por lo tanto, podemos tener certeza que este juicio acontece poco antes del fin de los tiempos y el establecimiento del Reino de Dios. Esto es consistente con el mensaje del primer ángel de Apocalipsis:

Y vi otro ángel volar por el medio del cielo, y tenía el evangelio eterno, para proclamarlo a los que habitan sobre la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo, diciendo con gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque venida es la hora de su juicio. Y adorad aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas. (Apocalipsis 14:6-7)

Y miré, y he aquí una nube blanca y, sentado sobre la nube, *uno* semejante al Hijo del Hombre, que tenía sobre la cabeza una corona de oro y, en la mano, un hoz aguda. (Apocalipsis 14:14)

5.- El juicio en Daniel, capítulo 7, es contra el pequeño cuerno y a favor de los santos. Algunos han dicho que el juicio de Daniel 7 no es un juicio sobre los santos. Estos declaran que el juicio es sobre el cuerno pequeño. Tales personas citan los siguientes textos en apoyo a la posición de ellos:

Entonces, estuve mirando, a causa de la voz de las grandes palabras que provenían de la punta; estuve mirando hasta que el animal fue muerto, y su cuerpo, deshecho y entregado para ser quemado por el fuego... Pero el juicio se establecerá, y ellos sacarán su dominio, para destruirlo y para deshacerlo hasta el fin. (Daniel 7:11 y 26)

Los Adventistas del Séptimo Día *no* han dicho que el juicio investigador es solamente para los santos. Nosotros hemos declarado que todos los que profesan ser pueblo de Dios son juzgados en este

tiempo. Este fue el testimonio del “tipo”. Es claro que el pequeño cuerno, representando el gran poder papal apóstata, se ha vanagloriado de que él es el auténtico representante de Dios sobre la tierra.

Por lo tanto, aquellos que se han aliado al papado, también son juzgados. En el juicio, Dios está haciendo una declaración final contra el pequeño cuerno apóstata y sus seguidores, y *a favor de Su pueblo*. En verdad, Daniel específicamente declara este hecho. Tenemos la más clara declaración de que el juicio es para el pueblo de Dios.

Y, en aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe, que se levanta por los hijos de tu pueblo, y habrá un tiempo de angústia, cual nunca hubo, desde que hubo nación hasta aquel tiempo; pero, en aquel tiempo, se libraré tu pueblo, todo aquel que se encuentre escrito en el libro. (Daniel 12:1)

Anteriormente en su obra profética, Daniel había declarado que el juicio incluye al pueblo de Dios fuera del poder del pequeño cuerno.

Hasta que vino el anciano de días, y fue dado el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino. (Daniel 7:22)

2.- *Dios tiene un propósito divino en el juicio investigador*. Existen otros que argumentan que Dios no necesita de un juicio investigador. Él sabe desde la eternidad quien será salvo. Esto es verdad, pero los seres creados del universo no son omniscientes; y, en los propósitos determinados de Dios en dar seguridad al universo por toda la eternidad, los ángeles y otros seres no caídos tienen la oportunidad de revisar los informes. En este juicio investigador, seres no caídos verifican la perfecta justicia de Dios, y pueden también asegurar que ningún pecador irá nuevamente a contaminar el universo. Ellos también ven que ningún individuo digno de salvación fue excluido del Reino de Dios.

Un río de fuego manaba y salía delante de él; millares de millares lo servían, y millones de millones estaban delante de él; se sentó el juicio, y se abrieron los libros. (Daniel 7:10)

Y miré y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y era el número de ellos millones de millones y millares de millares (Apocalipsis 5:11)

El juicio investigador es una de las más bellas doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Algunos han sido intimidados por esta doctrina; y, con certeza, este es un período terrible para los impíos. Pero para aquel que ha respondido a los incomparables pedidos de Jesús en su vida y servicio, este es el tiempo cuando su Señor, su Salvador, intercede por él en el juicio. Nadie precisa quedar solo. El gran mensaje del santuario ofrece maravillosa esperanza para todo creyente.

Cuando el santuario sea purificado, Cristo habrá hecho la expiación final y completa por Su pueblo.

EL MENSAJE DEL SANTUARIO Y LA NUEVA TEOLOGÍA – PARTE 2

Una exploración adicional de la doctrina del santuario de la *nueva teología* revela la pobreza trágica de su fundamento bíblico. Sus patrocinadores niegan todo principio bíblico de este gran mensaje.

1.- *Existe literalmente un santuario celestial*.. Con el pasar del tiempo, el rechazo del mensaje del santuario por parte de aquellos que adhirieron a la *nueva teología* se ha vuelto más visible. Colin nunca olvidará las primeras indicaciones de esto. Fue en el año 1962. Él estaba conversando con el Dr. Desmond Ford. La doctrina del mensaje del santuario fue discutida, y Colin mencionó que él creía en un

santuario literal en el cielo. El Dr. Ford, sorprendido, replicó: “Usted no cree en un santuario literal, ¿cree?” Colin respondió: “Yo con toda certeza creo”. En respuesta a esta afirmación, el Dr. Ford hizo una pregunta para desviar el asunto: “¿Qué es más importante, el ministerio o el punto geográfico?” Esta pregunta ha sido hecha muchas veces desde entonces.

Colin, aun cuando estaba muy sorprendido con la posición del Dr. Ford, de ninguna manera imaginó de qué manera este *pequeño* alejamiento de la verdad iría eventualmente a causar un impacto en la teología del santuario del Dr. Ford como un todo. A este punto, el Dr. Ford fuertemente afirmó su creencia en el ministerio de Jesucristo en el santuario celestial y las verdades relacionadas a los eventos de 1844.¹

De esta experiencia, nosotros aprendemos más plenamente que nunca, que un alejamiento de la verdad inicia una jornada, cuyo fin lleva al rechazo de toda la verdad. Nunca es seguro rechazar cualquier porción de la Palabra de Dios.

Indiscutiblemente, las Escrituras confirman la verdad de que existe un santuario real en el cielo. Algunos han hecho preguntas como esta: “¿Cómo usted consigue colocar a Cristo dentro de una caja?” La implicación de tal pregunta es la de que, es imposible confinar a Dios en un pequeño santuario o templo. Nosotros concordamos que Dios no puede ser contenido – ni aun en un santuario gigante. Es importante, sin embargo, reconocer las significativas diferencias entre el santuario celestial y el terrenal. No hay duda que el santuario celestial no es hecho con los mismos materiales que el santuario terrenal. Las pieles de animales que fueron usadas en la construcción del tabernáculo sobre la tierra con toda certeza no tienen parte alguna en su equivalente celestial. Es también esencial reconocer que el santuario celestial posee vastas proporciones. Tan vastas en verdad que, billones de ángeles sirven ahí dentro.

Un río de fuego manaba y salía de delante de él; millares de millares lo servían, y millones de millones estaban delante de él; se sentó el juicio, y se abrieron los libros. (Daniel 7:10)

Y miré y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y era el número de ellos millones de millones y millares de millares. (Apocalipsis 5:11)

Sin embargo, el santuario terrestre fue con toda seguridad una copia del santuario celestial.

Conforme todo lo que yo te muestre *para* modelo del tabernáculo y para modelo de todos sus muebles, así mismo lo hareis. (Éxodo 25:9)

Ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, el cual el Señor fundó, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote es constituido para ofrecer dones y sacrificios; por lo que era necesario que este también tuviese alguna cosa que ofrecer.

Los cuales sirven de ejemplo y sombra de las cosas *celestiales*, como Moisés divinamente fue avisado, estando *ya* para acabar el tabernáculo; porque le fue dicho: Mira, hace todo conforme al modelo que, en el monte, se te mostró. (Hebreos 8:2-3 y 5 – énfasis añadido)

Y se abrió en el cielo el templo de Dios, y el arca de su pacto fue vista en su templo; y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y gran granizo. (Apocalipsis 11:19)

Estos textos no dejan ninguna sombra de duda de que existe un santuario real y verdadero en el cielo. El problema es que una vez que dermos un paso fuera de la verdad revelada de las Escrituras, estaremos en territorio de Satanás. Aun cuando Colin no haya previsto esto, el rechazo de la realidad del santuario celestial por parte del Dr. Ford fue la base sobre la cual, hoy, nosotros tenemos el rechazo del ministerio así como del punto geográfico del santuario celestial.

El Dr. Ford procuró apoyar su desentendimiento del libro de Hebreos:

Porque Cristo no entró en un santuario hecho por manos, figura del verdadero, sino que en el mismo cielo, para ahora comparecer, por nosotros, delante de la faz de Dios. (Hebreos 9:24)

Sin embargo, sería bueno notar que de forma alguna este verso niega la existencia de un santuario celestial. En verdad, Hebreos 9:23 confirma su realidad.

De suerte que era bien necesario que las figuras de las cosas que están en el cielo así se purificasen; pero las propias cosas celestiales, con sacrificios mejores que estos. (Hebreos 9:23, énfasis añadido)

Pablo aquí enfatiza el hecho de que Cristo no entró en un santuario hecho por el hombre, como fue el de la tierra, sino que Su ministerio está ahora siendo cumplido en el santuario creado por Dios.

2.- *Hebreos 9 apoya los conceptos de los Adventistas del Séptimo Día.* No hay evidencia de que Cristo haya entrado en el lugar Santísimo en Su ascensión. Uno de los errores clave de la *nueva teología* es el desentendimiento de que inmediatamente después de Su ascensión, Cristo inició Su ministerio en el lugar Santísimo en el cielo. Esto es casi que exclusivamente establecido sobre la declaración de Pablo en Hebreos 9:12. En la versión “King James” de las Escrituras este texto es descrito como sigue:

Ni por sangre de machos cabríos y becerros, sino por su propia sangre, entró una vez en el santuario, habiendo efectuado una eterna redención. (Hebreos 9:12)

Sin embargo, en algunas traducciones modernas, tales como la Nueva Versión Internacional y la nueva versión King James, la palabra santo es traducida por santo de los santos.

No por medio de sangre de machos cabríos y novillos, sino por su propia sangre, él entró en el Santo de los Santos, de una vez por todas, y obtuvo eterna redención. (Hebreos 9:12, NVI)

Resta entonces una pregunta: “La traducción, Santo de los Santos, ¿es una traducción precisa del Griego?”. La respuesta es un resonante no.

La clave para este problema está en el entendimiento de la palabra Griega, *ta hagia*, y sus variaciones gramaticales. Pocas palabras en Griego causaron más dificultades a los estudiantes de la Biblia que esta palabra. El problema inicial a ser encarado es determinar si *ta hagia* es singular o plural en número. Ya que la escritura en Griego antiguo es idéntica para ambas palabras, queda difícil saber definitivamente la intención de Pablo. Es verdad que copiadoreos más recientes colocaron énfasis sobre esta palabra Griega a fin de distinguirla entre el singular y el plural. En estos manuscritos más recientes, académicos han indicado que *ta hagia*, conforme usada por Pablo, fue plural. Sin embargo, esto es difícilmente una prueba absoluta. Así esta palabra puede literalmente ser interpretada tanto como *lugar santo o lugares santos*, dependiendo si Pablo tuvo la intención de usar el singular o el plural. Si él quiso decir lugares santos, es obvio, alcanzaría al santuario como un todo.

Muchas Biblias, incluyendo la versión King James, han traducido de manera variada esta palabra: *santuario, lugar santo, lugar santísimo*, y por otras palabras, que son sinónimas de estos tres términos. Sin embargo, en Hebreos 9:12, no hay ninguna lógica o base contextual para traducir *ta hagia* como *lugar Santísimo*. En el único pasaje del libro de Hebreos en que Pablo se refiere al lugar santísimo, él no usa la forma *ta hagia*, sino *hagia hagion* (literalmente, el Santo de los Santos).

Pero, después del segundo velo, estaba el tabernáculo que se llama el *Santo de los Santos* (Hebreos 9:3 énfasis añadido)

Así cuando Pablo quiso especificar el Santo de los Santos, él usó este término compuesto, *hagia hagon*. Por lo tanto, sería lógico que si Pablo estuviese nuevamente refiriéndose al Lugar Santísimo, él habría usado las mismas palabras compuestas; pero él nunca lo hizo. Las únicas traducciones válidas de *hagia* en Hebreos, sería santuario o lugar santo. Muchas traducciones consistentemente usan santuario. Entre estas están “*The New English Bible*” y *la Biblia de Jerusalém*.

Si los patrocinadores de la *nueva teología* estuviesen ciertos en sus alegaciones de que Cristo comenzó Su ministerio en el Lugar Santísimo en el año 31 d.C., entonces nuestro entendimiento de la significativa fecha de 1844, sería un mito; y la Iglesia Adventista del Séptimo Día no tendría razón para su existencia. Pero Hebreos 9:12, cuando correctamente traducido, no provee ninguna base, de forma alguna, para las alegaciones presentadas en la teoría de ellos. Este pasaje no está ni aun dirigiéndose al asunto del ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo. El está dirigiéndose por sobre todo al ministerio del Sumo Sacerdote en el Cielo, comparando Su ministerio con aquel del sumo sacerdote en la tierra.

3.- *El santuario celestial está contaminado por los pecados del hombre.* Algunos patrocinadores de la *nueva teología* han fuertemente hecho objeción al concepto que ha sido enseñado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que declara que el santuario celestial está contaminado con los pecados del hombre. En este argumento, ellos preguntan: “¿Cómo puede un cielo perfecto estar contaminado por los pecados de la humanidad?” Al hacer este cuestionamiento, ellos han procurado negar la realidad del juicio investigador y la purificación del santuario celestial conforme indicado en el estudio de Daniel 8:14. Este es un sorprendente argumento, indicando pequeña profundidad de entendimiento escriturístico. Mucho antes que hubiese pecado en este planeta, o, en verdad, antes que este planeta fuese creado, hubo contaminación en el cielo a causa del pecado. Cuando Lucifer se rebeló contra Dios, él y finalmente la tercera parte de los ángeles fueron expulsados porque ellos habían contaminado el cielo por sus pecados. En un sentido bien real, todo el universo fue contaminado por el pecado. Fue necesario un plan de redención de proporciones cósmicas.

Ahora con referencia al santuario celestial, Pablo confirma que hay contaminación en el santuario celestial como resultado del pecado del hombre:

De suerte que era bien necesario que las figuras de las cosas que están en el cielo así se purificasen; pero las mismas cosas celestiales, con sacrificios mejores que estos. (Hebreos 9:23)

El poderoso mensaje de la purificación del santuario celestial, conforme entendida por los Adventistas del Séptimo Día, es, en verdad, consistente con las enseñanzas bíblicas.

4.- *Daniel 8:14 está apropiadamente ligado a Levítico 16:30.* (3) Los profesores de la *nueva teología* han durante mucho tiempo desafiado la ligación de Levítico 16:30 con Daniel 8:14. Ellos han argumentado, que los pioneros del mensaje Adventista del Séptimo Día eran relativamente ingenuos teológicamente. Así estos pioneros, declaran ellos, fallaron en reconocer que la palabra traducida por *purificación* en Daniel 8:14 fue la palabra Hebraica, *nidaq*, mientras la palabra Hebraica usada para purificación en Levítico 16:30, era *taher*. Obviamente estas son dos palabras enteramente diferentes. Fuera de eso, ha sido indicado que *nisdaq* ha sido más comunmente traducida por *restaurado, justificado o reconsagrado*, por algunos traductores modernos. Por lo tanto, es argumentado, que no hay una justificativa en ligar Daniel 8:14 con Levítico 16:30. Pero este argumento no consigue mantenerse en pie a la luz de una cuidadosa investigación.

No debemos olvidar que 800 o 900 años se pasaron entre los autores de los libros de Levítico y Daniel. Uno fue escrito en el desierto del Sinaí y el otro en Babilonia. Nosotros no cuestionamos la razonabilidad de las traducciones modernas de la palabra *nisdaq*. Como fue notado, algunas traducciones han usado otras palabras fuera de purificado. A pesar de ello, es una obserbación significativa que los rabinos que tradujeron la Septuaginta usaron la palabra Griega para purificación en la traducción de

ellos, así indicando sus entendimientos del significado de *nisdaq*. El conocimiento académico de estos hombres no puede ser simplemente ignorado.

Los patrocinadores de la *nueva teología* han defendido sus posiciones sugiriendo que los traductores de la Septuaginta fueron influenciados por la profanación del Templo Judío por Antíoco Epífanes en el segundo siglo a.C., pero no hay evidencia para darle validez a esta conclusión. Esto es pura especulación, propuesta convenientemente para apoyar una falsa posición. Incuestionablemente, los académicos Hebreos del segundo siglo a.C., con certeza equipararon la palabra *nisdaq* con purificación.

Un entendimiento de la poesía Hebraica es de mucha ayuda para elucidar el uso de la palabra *nisdaq* en Daniel 8:14. Aun cuando la palabra *nisdaq* no sea usada en otros lugares en las Escrituras, ella es derivada de la raíz de la palabra *sadaq*, que ocurre algunas veces en el Antiguo Testamento. Es fascinante descubrir que *taher* es usada algunas veces en paralelo con *sadaq*. La estructura poética Hebraica repite el mismo pensamiento en diferentes palabras. Esta forma de paralelismo es el elemento central de la poesía Hebraica. Ejemplos de esta forma poética son:

Bienaventurado *aquel cuya transgresión es perdonada, y cuyo pecado es cubierto.* (Salmo 32:1)

Te confesé mi pecado y mi maldad no encubrí; decía yo: Confesaré al SEÑOR mis transgresiones; y tu perdonaste la maldad de mi pecado. (Salmo 32:5)

Te instruiré y te enseñaré el camino que debes seguir; te guiaré con mis ojos. (Salmo 32:8)

Alabaré al SEÑOR en todo tiempo; su loor *estará* continuamente en mi boca (Salmo 34:1)

Engrandeced al SEÑOR conmigo, y juntos exaltemos su nombre. (Salmo 34:3)

Ninguno de estos versos usa *sadaq* o *taher*. Pero cuatro pasajes de poesía lo hacen. En cada caso, la palabra Hebraica, que fue traducida para el Inglés, es indicada entre paréntesis:

¿Sería, *acaso*, el hombre más justo (*sadaq*) que Dios? ¿Sería, *acaso*, el varón más puro que su Creador? Y el justo (*sadaq*) seguirá su camino firmemente, y el puro de manos irá creciendo en fuerza. (Job 17:9)

El temor del SEÑOR es limpio (*taher*) y permanece eternamente; los juicios del SEÑOR *son* verdaderos y justos juntamente. (Salmo 19:9)

Todo sucede igualmente a todos: lo mismo le sucede al justo y al perverso; al bueno, al puro y al impuro; tanto al que sacrifica como al que no sacrifica; al bueno como al pecador; al que jura como al que teme el juramento. (Eclesiastes 9:2)

Entonces el hecho de que la palabra *nisdaq* fue usada por Daniel y *taher* por Moisés para expresar un significado similar, no debería sorprendernos.

Los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día pueden haber sido ingenuos teológicamente, pero ellos con certeza no fueron ingenuos bíblicamente. La prueba de investigación plenamente apoya la ligación de la purificación del Día de la Expiación en los servicios típicos, con la purificación anti-típica del santuario celestial por Jesucristo como delineada por Daniel.

2.- *El año 1844 tiene un gran significado bíblico.* Mucha duda ha sido lanzada por los patrocinadores de la *nueva teología*, con respecto a la validez de la profecía de los 2300 días. Algunos cuestionan el principio día-año, apesar que esto fue claramente establecido en el entendimiento profético mucho tiempo antes del surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Así siendo, nosotros no preten-

demos aquí, entrar en este asunto. En segundo lugar, algunos cuestionan la fecha de 457 a.C., como siendo el comienzo de la profecía de los 2300 días.

Pero, a la luz de las Escrituras, no puede haber otro decreto que no sea el decreto acumulativo de Darío, Ciro y Artajerjes. El profeta Esdras los trata como un único decreto:

Y los ancianos de los judíos iban edificando y prosperando por la profecía del profeta Ageo y de Zacarías, hijo de Ido; y edificaron *la casa* y la perfeccionaron conforme el mandato del Dios de Israel, y conforme al mandato de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes, rey de Persia. (Esdras 6:14)

No hay duda de que el decreto de Artajerjes fue hecho en 457 a.C. Este es el séptimo año del reinado del Rey Artajerjes, una fecha históricamente establecida. La profecía de los 2300 días con seguridad encuentra su cumplimiento en el año 1844.

6.- *Las 2300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 no pueden ser 2300 sacrificios.* Hay otra cuestión importante que ha sido ventilada por algunos. Ellos creen que es imposible traducir Daniel 8:14 como siendo 2300 días. Literalmente el texto Hebraico declara “2300 tardes y mañanas” relacionando los sacrificios que fueron ofrecidos dos veces diariamente en el santuario Judaico. A causa de este hecho ellos concluyen que la expresión 2300 tardes y mañanas, se refiere a un período que corresponde a la mitad de los 2300 días, o sea 1150 días. En verdad, ha habido algunas pocas traducciones que han traducido tardes y mañanas como 1150 días. Sin embargo, esta cuestión es muy simple. Días en las escrituras son referidos como tardes y mañanas:

Y vio Dios que era buena la luz; e hizo Dios separación entre la luz y las tinieblas. ... Y fue tarde y mañana el primer día. (Génesis 1:4-5)

Siempre que los sacrificios diarios son mencionados, ellos son llamados de sacrificios de la tarde y de la mañana.

He aquí que estoy para edificar *una casa* al nombre del SEÑOR, mi Dios, para consagrarle, para quemar delante de él incienso aromático, y para el *pan* continuo de la proposición, y para los holocaustos de la *mañana y de la tarde* (2 Crónicas 2:4; énfasis añadido)

Para ofrecer al SEÑOR los holocaustos sobre el altar de los holocaustos continuamente por la *mañana y a la tarde*; y *eso* según todo lo que está escrito en la Ley que el SEÑOR le había prescrito a Israel. (1 Crónicas 16:40, énfasis añadido)

También estableció la parte de la hacienda del rey para los holocaustos, y para los holocaustos *de la mañana y de la tarde*, y para los holocaustos de los sábados, y de las Fiestas de la Luna Nueva, y de las solemnidades, como *está* escrito en la Ley del SEÑOR. (2 Crónicas 31:3, énfasis añadido)

Y afirmaron el altar sobre sus bases, porque el terror estaba sobre ellos, a causa de los pueblos de las tierras; y ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, holocaustos de *mañana y de tarde*. (Esdras 3:3, énfasis añadido)

Así las 2300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 deben apropiadamente ser traducidas como 2300 días. En años recientes, un exitoso pastor Adventista del Séptimo Día puso el mensaje del santuario al frente de Cristo. Otros han dicho que el mensaje del santuario disminuye la centralidad de la salvación del hombre en la cruz de Cristo. Ninguno de estos argumentos es bíblico. Cristo es el centro del mensa-

je del santuario. Él es nuestro Sumo Sacerdote celestial. Él es nuestro Abogado, nuestro Intercesor, nuestro Mediador y nuestro Juez.

Apropiadamente entendida y presentada, la centralidad de Jesús y la salvación de la cruz son bellamente realizados e iluminados por el mensaje del santuario. Ciertamente el mensaje del santuario no minimiza el punto focal de la cruz. El sacrificio es esencial al mensaje del santuario. Cristo, como nuestro Sacrificio y Sumo Sacerdote, junta en una gran unidad, Sus actos de salvación por nosotros.

Puede ser verdad que a veces, sin querer, Adventistas del Séptimo Día se han visto tan afligidos en presentar el crucial mensaje del santuario que ellos no lo han presentado en el contexto de la cruz del Calvario o de la centralidad de Jesucristo. Es imposible para este mensaje del fin de los tiempos ser presentado adecuadamente o victoriosamente, sin exaltar a nuestro bendito Salvador. El glorioso concepto de que Cristo es todo para nosotros, es central a nuestro entendimiento del mensaje del santuario.

Notas.-

1.- El 27 de Octubre de 1979, el Dr. Ford, dirigiéndose al Forum del Pacific Union College, declaró que él no creía en el santuario hace 30 años.

2.- Para una completa discusión sobre este tópico, vea el libro *Adventism Unveiled* (Apéndices A, B, & C) por los mismos autores, publicado por Hartland Publications.

LA INTERPRETACIÓN PROFÉTICA Y LA NUEVA TEOLOGÍA

A pesar de la insistencia de que ellos sean los auténticos herederos de la Reforma teológica, aquellos que adhieren a la *nueva teología* se han desviado dramáticamente de los Reformadores en sus interpretaciones de la profecía. Sin embargo, ellos no se han desviado de la teología Católica; y, considerando que los principios de la salvación presentados por ellos son entallados profundamente en el error Augustiniano, en interpretación profética, ellos han seguido la interpretación Católica Jesuítas, primeramente presentada en la época de la Contra Reforma.

En la época de la Reforma, todos los principales Reformadores, incluyendo Wycliff, Huss, Jerónimo, Lutero, Zwinglio, Calvino, Knox, y Melancton, identificaron el papado como siendo el anticristo, el hombre de pecado, y el hijo de la perdición. Esto alarmó tanto al papado que uno de los mayores esfuerzos del Concilio de Trento (1542-1563) fue direccionado a la interpretación profética, en un esfuerzo vano para desviar la atención de los hombres lejos de la identificación del papado como el anticristo. Por fin, esta obra fue confiada a un nuevo orden de inteligencias, los Jesuítas.

Eventualmente, dos jóvenes académicos Jesuítas emprendieron soluciones al dilema papal. Apegándose a la interpretación errónea de Daniel 8:12, sugerida por Macabeos en el segundo siglo a.C., Louis de Alcazar identificó el un tanto obscuro rey Seleucida, Antíoco Epífanes, como siendo el anticristo. Es verdad que Antíoco Epífanes conquistó Judá por un breve período de tiempo. Él había profanado el Templo al ofrecer un puerco como sacrificio en el lugar Santísimo, y subsecuentemente a su expulsión de Judá, el Templo había sido re-dedicado. En este tiempo, algunos de los patriotas Macabeos asumieron que Antíoco era el poder profano de la profecía de Daniel. Pero este hombre no puede haber sido el correcto personaje del anticristo porque Cristo identificó la abominación de la desolación como estando en el futuro de Sus días.

Cuando, pues, veais que la abominación de la desolación, de la que habló el profeta Daniel, está en el lugar santo (quien lee, que entienda) (Mateos 24:15)

Fuera de eso, Daniel identifica el poder del cuerno pequeño volviéndose *excesivamente grande* (Daniel 8:9). Grecia, bajo Alejandro el Grande, es descrita apenas como *muy grande* (Daniel 8:8). Difi-

cilmente podría Antíoco Epífanés, que es raramente recordado en la historia, ser descrito como mayor que Alejandro el Grande, cuyo nombre casi todo niño en la escuela reconoce. Sin embargo, muchos aceptan esta propuesta no escriturística, lanzada por Alcazar.

Por otro lado, otro joven Jesuíta, Francisco Ribera, propuso una interpretación que se volvió conocida como una visión futurista de la interpretación profética. Esta visión alegaba que un individuo satánico aparecería poco antes del fin del mundo. Él se sentaría en el templo reconstruido en Jerusalén, blasfemando y profanando el templo. Sin embargo tal interpretación no puede resistir la luz de las declaraciones bíblicas. Juan identifica muchos anticristos en sus días:

Hijos, es ya la última hora; y, como oísteis que viene el anticristo, también ahora muchos se han hecho anticristos; por donde conocemos que es ya la última hora. (1 Juan 2:18)

Lutero, juntamente con la mayoría de los Reformadores, identificó el anticristo no como una persona, sino como el sistema papal que se desarrolló de las apostasías de la primitiva iglesia Cristiana. Este concepto de interpretación profética fue construido sobre la visión histórica del entendimiento profético. Este concepto correctamente identificó el anticristo como desarrollándose aun en los días de Juan y continuando a través de la Edad Média alcanzando su clímax de engaño en el fin de los tiempos. No es un hombre, sino una sucesión de hombres en el personaje del papa, como cabeza del sistema papal.

La visión futurista fue reavivada por los esfuerzos de los líderes del Anglo-Catolicismo en Inglaterra en la primera parte del siglo diecinueve. Hubo un esfuerzo determinado por algunos en facilitar la reunificación de la Iglesia de Inglaterra con la Iglesia de Roma. Muchos sinceros Anglicanos se levantaron contra tales esfuerzos, mostrando que la Iglesia de Roma era el anticristo. Uno de los líderes del movimiento del Anglo-Catolicismo en la Universidad de Oxford, el Profesor Morford, sacó el polvo de la tesis de Ribera y declaró que el anticristo estaba aun para venir, atrayendo así la atención lejos del papado.

Muchos estudiantes de teología aceptaron esta errónea teología sin un análisis crítico. Preeminente entre ellos fue John Darby que fue más tarde el fundador de la Plymouth Brethren Church (Iglesia de los Hermanos de Plymouth). Él en contrapartida trajo los conceptos del futurismo para América, donde fueron aceptados muy rápidamente por algunos protestantes conservadores. Cuando el bien conocido abogado de Texas, Charles Schofield, aceptó el Cristianismo, él absorbió las visiones futurísticas. Cuando él publicó su Biblia Schofield, sus extensivos comentarios plenamente incorporaron estas interpretaciones futurísticas. Estas biblias fueron vendidas a los millones, especialmente en el sudeste de los Estados Unidos, pero, en verdad, por toda América y en algunas otras partes del mundo. Hoy, la influencia de la Biblia Schofield supera vastamente en exceso de influencia, más que cualquier seminario jamás establecido en América.

Por aceptar los conceptos Jesuítas de la interpretación futurística, aquellos que adhieren la *nueva teología* fallan en enfatizar la identificación del anticristo como siendo el papado. De alguna forma, presuntuosamente, ellos argumentan que tal identificación es una polémica que milita contra la unidad Cristiana y el amor de Cristo. Es infelizmente verdad que han habido veces cuando Adventistas del Séptimo Día han usado tales polémicas en sus esfuerzos de identificar la Iglesia Católica Romana y el papado como el anticristo. Nosotros creemos que esta es una cuestión muy sensible que necesita ser presentada con el entendimiento de que muchos del pueblo de Dios aun están en la fe Católica Romana.

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, *pueblo mio*, para que no seais participantes de sus pecados y para que no incurrais en sus plagas. (Apocalipsis 18:4; énfasis añadido)

Este amor sensible por las ovejas de Dios, aun en la fe Católica Romana, no puede, sin embargo, remover nuestra responsabilidad de condenar el sistema del papado liderado por Satanás, y de mostrar el peligro eterno de adherir a sus enseñanzas y ceremonias.

Aquellos que se apegan a este concepto futurístico de la Biblia también tienden a negar el principio día-año de la interpretación profética. En la mejor de las hipótesis, ellos emplean la histórica interpretación día-año de la profecía mientras al mismo tiempo aceptan una interpretación literal de la profecía. Ellos interpretan los 1260 días como un período representando tres años y medio literales en el fin de los tiempos, en los cuales el anticristo reinará y establecerá su desolación en Jerusalém. Los futuristas comunmente emplean lo que es llamado de teoría del intervalo en su interpretación de las 70 semanas proféticas de Daniel 9. Es común aceptar la aplicación del principio día-año a este período de tiempo. Así, las 70 semanas (490 días) es correctamente interpretada como 490 años. Es comunmente aceptado que las primeras 69 semanas (483 días proféticos o años literales) llegan al tiempo del ministerio terrestre de Cristo. Sin embargo, los futuristas, ignorando toda la lógica, colocan la última semana (siete días proféticos o 7 años literales) allá el final de los tiempos, suponiendo un intervalo de aproximadamente 2000 años entre el cumplimiento de las 69 semanas y el cumplimiento de la 70^a semana de la profecía. Los Adventistas del Séptimo Día, siguiendo los principios consistentes de las interpretaciones proféticas, han siempre proclamado que la 70^a semana está conectada con las 69 semanas. Este es el período de las tres semanas y media del ministerio de Cristo después de Su bautismo. Su crucifixión fue seguida por tres años y medio de adicional gracia a la nación Judía antes que el evangelio haya sido llevado a los Gentiles, después del apedreamiento de Esteban, el diácono. Esta interpretación refuerza el mensaje del santuario celestial que está fijado en Daniel 8:14 y en el libro de Hebreos. Es importante reconocer también que aquellos que proclaman la *nueva teología* con frecuencia han alegado creer en la visión histórica de la interpretación bíblica, mientras también ven validez en las visiones preteristas y/o futuristas.

Pero una visión así compuesta no debiera ser aceptada. La verdad y el error nunca pueden habitar juntos. La iglesia Cristiana primitiva, por muchos años, santificaba el Domingo y también el Sábado, pero inevitablemente fue el error que prevaleció. Así, también, al juntar estas visiones erróneas de interpretación profética, el error prevalecerá y la verdad eventualmente se perderá. Esto ya fue visto entre muchos. Ciertamente la visión histórica será minimizada y eventualmente rechazada por aquellos que tienen una visión pluralística de la interpretación profética. El Dr. Ford es un ejemplo clásico de esto.

En Su amor, Dios nos ha dado grandes advertencias contra la apostasía y el sistema apóstata. Él ahora llama aquellos que están esclavizados por infiltraciones paganas. Los Cristianos deben buscar la pureza de Su fe para que ellos puedan plenamente reflejar Su carácter y presentar Su gloriosa invitación al mundo. Invariablemente no hay razón bíblica y ni lógica para rechazar el claro testimonio de los principios de la interpretación profética como fue confiado y enseñado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día .

Notas.-

1.- La visión histórica declara que las profecías de tiempo en las Escrituras fueron cumplidas anterior o al comienzo del tiempo del fin. La visión preterista sugiere que estas profecías fueron cumplidas anterior al primer advento de Cristo. La visión futurista alega que el cumplimiento de las profecías de tiempo están aun en el futuro y serán cumplidas por el aparecimiento del anticristo poco antes del retorno de Jesús.

EL ESPÍRITU DE PROFECÍA Y LA NUEVA TEOLOGÍA

Por un extraordinario período de tiempo hubo esfuerzos activos por parte de aquellos que estaban introduciendo la *nueva teología* en nuestro medio, de convencer a sus oyentes y lectores de que ellos estaban predicando mensajes consistentes con los escritos del Espíritu de Profecía. Por cuidadosa y selectiva elección de pasajes y distorsión de los escritos de la hermana White, ellos fueron capaces de convencer a algunos de que ellos estaban re-descubriendo la verdad de Dios. Pero por un examen minucioso, fue descubierto que cada principio individualmente, adherido por la *nueva teología*, era inconsistente con los escritos de la hermana White.

Porque los escritos de la hermana White perfectamente reflejan los grandes mensajes de las Escrituras, no ha sido sorprendente al miembro de iglesia perceptivo que los patrocinadores de la *nueva teología* eventualmente fueron forzados a repudiar el don profético de la hermana White. Este repudio había comenzado bien sutilmente. Al comienzo, los patrocinadores de la *nueva teología* expresaban que la hermana White había sido una gran bendición y había causado impacto sobre la vida de ellos. Ellos expresaron que ella había sido *perfecta para el propósito de ella*. Cuando se les preguntó a ellos cuál era el propósito de los mensajes de ella, ellos nos dijeron que los mensajes de ella fueron designados “para dar consejos y orientación para la iglesia”.

Era frecuentemente dicho que ella no era una teóloga; y que ella puede estar errada en hechos de historia y ciencia; y que los mensajes de ella no son doctrinarios y ni exegéticos. Antes, fue declarado que los escritos del Espíritu de Profecía son consejos maravillosos. Así, estos escritos fueron efectivamente dañados con un débil loor. Pero aun con tales aproximaciones engañosas, hubo un límite para la extensión de tiempo en que estos hombres pudieron esconder la realidad de sus rechazos del don profético de la hermana White.

Muchos que apoyan las enseñanzas de la nueva teología niegan totalmente el papel de la hermana White en la iglesia, de esta forma exponen su fingimiento anterior. Algunos han llegado al punto de quemar sus escritos o botarlos. Otros han donado sus libros. ¡Un ministro vendió todos los volúmenes del Espíritu de Profecía, declarando que estaba apenas modernizando su biblioteca! Algunos hasta aun declaran poseer un sentimiento de gran libertad y alívio de culpa ahora que ellos cesaron de leer los consejos de ella. Esta euforia es paralela a la reacción inicial de Adán y Eva después que ellos participaron del fruto prohibido. Pero, infelizmente, la nueva teología ha traído tristeza y alienación.

Un declarado rechazo del Espíritu de Profecía frecuentemente comenzó con una declaración de que el individuo no estaba más preso a los conceptos legalistas que han condenado el uso de joyas y cosméticos coloridos. Más tarde, los que tienen esta opinión, profesan no ver nada de errado con el beber un poco de bebida alcohólica. Así, paso a paso, ellos fueron alejados de los bellos principios de la justicia por la cual Cristo nos libra de las trampas de Satanás. Muchos de estos individuos más tarde descubren que sus casamientos se despedazaron, y han experimentado el terrible trauma de la separación y el divorcio. A esta tragedia ha sido sumado el negativo impacto psicológico concomitante, sobre los hijos que Dios les ha confiado a ellos. Este rechazo del consejo divino se ha transformado en una terrible esclavitud. Tales personas han fallado en discernir los consejos de amor de Dios a través de la Biblia y de los escritos de la hermana White.

Estos amigos también han negado que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia remanente de Dios; por lo tanto, ellos han rechazado la más fuerte evidencia de las Escrituras que testifican que el pueblo final de Dios sería bendecido con el Espíritu de Profecía.

Y el dragón se airó contra la mujer y fue hacer guerra al resto de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. (Apocalipsis 12:17)

Y yo me lancé a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: Mira, no hagas *tal*; soy tu consiervo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía. (Apocalipsis 19:10)

Rechazando el Espíritu de Profecía, los que apoyan la *nueva teología* han finalmente rechazado la Biblia. Nosotros oímos comentarios semejantes con respecto a la Biblia y a los que fueron hechos con respecto al Espíritu de Profecía. Esto, también, “es perfecto para su proposito”. Su propósito es revelar la salvación, es declarado, pero esto está en error con la ciencia y con la historia. En verdad, muchos van muy lejos en repudiar el hecho de que el tiempo desde la semana de la Creación es aproximadamente de 6000 años. Ellos frecuentemente cuestionan los hechos bíblicos revelados con respecto al dilúvio del tiempo de Noé; subsecuentemente los significados de muchos de estos grandes eventos que son descritos en la Palabra de Dios han sido alterados. Apesar que estos individuos ven la Biblia como inspirada en su presentación de los principios de la salvación, en última instancia, hasta aun este hecho es frecuentemente rechazado. Por ejemplo, ellos niegan el perfecto estado del remanente de Dios.

El remanente de Israel no cometerá iniquidad, ni proferirá mentira, y en su boca no se hallará lengua engañosa; porque serán apacentados, se acostarán, y no habrá quien los espante. (Sofonías 3:13)

Nosotros nos acordamos de un joven que, aun cuando fuese un alumno en uno de nuestros colegios, enseñaba el concepto de que la Biblia es perfecta apenas en su revelación de los principios de la salvación. Él había decidido volver al Colegio Adventista del Séptimo Día por un año más antes de ir para una universidad secular donde él pretendía estudiar para un diploma médico. Su motivación fue el deseo de que tal preparación le daría a él el fundamento en la Palabra de Dios que él necesitaba para ser un verdadero médico cristiano. Pero en aquel año él perdió su fe. Él correctamente argumentó que si la Biblia estuviese incorrecta en historia y en la ciencia, entonces habría considerable duda de que su presentación de los principios de la salvación estuviesen ciertos. Él racionó lógicamente, que si la Biblia no fuese de confianza en aquello en que se puede investigar directamente, esta debería semejantemente no ser de confianza en sus afirmaciones sobre aquello en que él no pudiese investigar directamente. Este joven había llegado a una conclusión lógica. Trágicamente, su año en el colegio, en vez de fortalecer su fe en Dios y en Su Palabra, lo llevó lejos de ellos. No necesitamos mencionar que angustia que este curso de eventos produjo en los corazones de sus padres cristianos. Él abandonó el Señor y, tanto cuanto sepamos, él nunca más volvió a Él.

Preguntas han sido hechas con respecto a grados y niveles de inspiración. Estas preguntas no son nuevas. De tiempos en tiempos ha sido dicho que la hermana White poseía una Inspiración menor que la de los escritores de la Biblia. Tal opinión trataba de disminuir la autoridad de los consejos de la hermana White – en verdad este fue su designado propósito. Esta visión fue *apoyada* por declaraciones hechas por la propia hermana White. En estos pasajes, ella declara que sus escritos son una luz menor para guiar a la luz mayor de la Biblia. Ella también aconsejó que el lector refrenase de colocar sus escritos por sobre la Biblia. Fuera de eso, ha sido correctamente dicho que sus escritos no hacen parte de las Escrituras. De estos hechos, se ha concluído que ellos sean de esta forma, de menor autoridad. Volviendo a sus escritos, la hermana White se refería a sí misma como una mensajera en vez de profetisa, y algunos han usado esta descripción como evidencia de que su inspiración es de un nivel inferior. Cuidadosamente, estas personas han ignorado aquellas declaraciones donde la hermana White declaró que su papel era más que el de una profetisa. Estas declaraciones han sido tan mal interpretadas que muchos han sido llevados a rechazar los mensajes del Espíritu de Profecía.

Un esfuerzo extra en disminuir la divina autoridad de los consejos de la hermana White ha sido hecho al sugerir que ella fue plenamente inspirada cuando recibía mensajes en sueños y visiones, pero que en otros momentos ella meramente expresaba sus propias ideas. Aplicar este criterio a la hermana White requeriría que la misma vara de medición fuese aplicada a la Biblia. Si este criterio fuese acep-

tado, entonces la mayor parte de la Biblia sería rechazada. De hecho, frecuentemente este ha sido el fin del camino para aquellos que han osado desafiar la autoridad celestial de los mensajes de la hermana White.

Pero la iglesia remanente debe tener como una de sus características de identificación, el Espíritu de Profecía.

Y el dragón se airó contra la mujer y fue hacer guerra al resto de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios y *tienen el testimonio de Jesucristo*. (Apocalipsis 12:17; énfasis añadido)

Y yo me lancé a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: Mira, no *hagas tal*; soy tu consiervo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios; porque el *testimonio de Jesús es el espíritu de profecía*. (Apocalipsis 19:10; énfasis añadido)

El Señor prometió el don profético en los últimos días:

Y ha de ser *que*, después, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños, vuestros jóvenes tendrán visiones. (Joel 2:28)

Existen aquellos que han sugerido que muchos de los consejos de la hermana White pueden ser desrespetados sin punición, ya que ella no fue una profetisa canónica. Tal conclusión ignora el hecho de que Cristo declaró que ningún profeta fue mayor que Juan Bautista. Y aun así él también no fue un profeta canónico, ya que él no escribió ninguna parte de las Escrituras.

Nosotros creemos que en estos últimos días, Dios no confiaria Sus mensajes a un profeta menor. En el Reino, es nuestra expectativa que la hermana White será vista como habiendo sido un gran profeta. Nosotros creemos que grados de inspiración no poseen validez. O ella fue un verdadero profeta, plenamente inspirada, o ella fue un falso profeta, inspirada apenas por Satanás. La aceptación del don profético en el ministerio de la hermana White es esencial no solamente para la preparación del pueblo de Dios para el Reino eterno, sino para la aceptación de las Escrituras como siendo inspiradas.

La Perfección y la Nueva Teología

En algunos círculos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la palabra *perfección*, se ha vuelto una palabra tabú. La *nueva teología* ha contribuido mucho con esta infeliz situación. Aquellos que aceptan el llamado de la Biblia y del Espíritu de Profecía, al vivir santo, son intimidados por el miedo de ser rotulados como legalistas y perfeccionistas.

Conforme revisamos la Biblia, nosotros notamos que la palabra *perfecto*, es usada liberalmente. Muchos, procurando desviar la atención de los conceptos bíblicos de la perfección de carácter, han alegado que la Biblia quiere decir maduración cuando el término, *perfección*, es usado. Nosotros no estamos cuestionando este posible significado en ciertos pasajes. Sin embargo, nosotros mencionaríamos la impropiedad de este significado en algunos pasajes. Vamos a tomar el llamado máximo de Cristo:

Por lo tanto, sed perfectos, como vuestro Padre que está en el Cielo es perfecto. (Mateos 5:48)

Si quisiéramos transferir la palabra, *perfecto*, para *maduración*, en este texto, nosotros creemos que estaríamos en una terrible dificultad. Cuando Adán y Eva fueron creados, ellos eran perfectos. Pero todas sus facultades eran capaces de ser desarrolladas. Ellos eran perfectos, pero inmaduros. Así es cuando nosotros por primera vez permitimos la plenitud del poder de Cristo en nuestras vidas. Podemos ser perfectos, pero, casi siempre, somos muy inmaduros. La perfección de Dios es infinita. Nosotros nunca

podremos alcanzarla, pues ella requeriría conocimiento infinito. Ni aun los ángeles poseen tal perfección. Ciertamente, en el reino de los redimidos, nosotros nunca alcanzaremos tal nivel de madurez. Pero el Señor prometió Su poder para darnos la victoria sobre el pecado. Nuestra perfección es *dependiente*, ella depende del poder de Cristo, momento a momento para tener la victoria sobre la tentación.

Muchos dentro de nuestra iglesia confunden las palabras *perfección* y *perfeccionismo*. Es de notarse que muchas veces la hermana White usa el término, *perfecto*. Ella consistentemente exalta esto como siendo un don de Dios, dado a todo cristiano sumiso. Fuera de eso, ella declara que Dios no apenas imputa perfección, sino que él también la imparte. En apenas una ocasión, que nosotros sepamos, la hermana White usa el término perfeccionismo. Este texto se encuentra en "Primeros Escritos".

En ediciones más recientes del libro "Primeros Escritos", está relatado el entendimiento divino al cual la hermana White se está refiriendo.

Algunos de los primeros adventistas, luego después de la experiencia de 1844, perdieron su contacto con Dios y derivaron para el fanatismo. Ellen White encaró esos extremistas con un "Así dice el Señor". Ella reprobó aquellos que enseñaban un estado de perfección en la carne y que consecuentemente no pecarían. Sobre ellos, la Sra. White escribió posteriormente:

"Ellos sustentaban que aquellos que fueron santificados no pueden pecar. Y eso naturalmente lleva a creer que las afecciones y deseos de los santificados eran siempre rectos, y no corrían el riesgo de conducirlos al pecado. De acuerdo con esos engaños, practicaban los peores pecados bajo el manto de la santificación, y a través de su influencia engañadora e hipnótica estaban obteniendo un extraño poder sobre algunos de sus adeptos, que no veían el mal de estas teorías aparentemente bellas y sedutoras...". Los engaños de esos falsos maestros fueron nítidamente abiertos delante de mí, y vi el terrible juicio que se levantaba contra ellos en el libro de registros, y la culpa horrible que los cubría, por profesar completa santidad mientras sus actos diarios eran ofensivos a los ojos de Dios". (Primeros Escritos:301)

Así, este movimiento de los años 50 (en 1800) en los cuales la hermana White dijo ser muy semejante al movimiento de la carne santa de 1900, en los cuales las personas estaban alegando perfección de carne mientras practicaban las mayores abominaciones.

El centro del mensaje de 1888 en Minneapolis y los mensajes de justificación por la fe que fueron presentados posteriormente, fue un entendimiento del evangelio a la luz del Calvario en el cual la cruz fue vista tanto como esencial tanto para la justificación cuanto la victoria cristiana. Estos mensajes fueron designados a remover el legalismo por el cual los esfuerzos humanos fueron presentados, apesar de involuntariamente, como dominantes a su salvación. Al contrario, a la luz del Calvario, queda evidente que nuestra justificación y nuestra santificación (Efésios 5:25-27; Hebreos 10:10; Hebreos 13:12) podría ser entendida apenas en el contexto de lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Su Hijo, Jesucristo.

En la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la cuestión de la perfección y el perfeccionismo ha sido confundido. Colin predicó en Holanda algun tiempo atrás, sobre este tópico, *Perfección y Perfeccionismo*. Anteriormente a su presentación, él quiso determinar que el material que él estaba usando de la Biblia y del Espíritu de Profecía fuera traducido con precisión en palabras Holandesas equivalentes. Después de comparar todos los textos, el traductor le aseguró que los significados eran idénticos. Pero cuando ellos examinaron el texto con respecto al perfeccionismo en el libro *Primeros Escritos*, el traductor expresó alarma, pues él descubrió que los traductores Holandeses habían traducido la palabra *perfeccionismo*, usando el Holandés equivalente de *enseñando perfección*. Esta traducción seriamente distorcionó el significado que la hermana White había intencionado. Por lo tanto, podría entenderse que nuestros hermanos Holandeses no tuviesen la concepción del real significado de la advertencia que la hermana White providenció en este pasaje.

El perfeccionismo está construido sobre los méritos de las obras humanas. La verdadera perfección del carácter cristiano, por otro lado, está totalmente en desacuerdo con el legado del perfeccionismo. Es un don gratuito de Dios, providenciado a través de los méritos, sacrificio y ministerio de Su Hijo. La perfección está disponible a todos los que respondan amablemente al llamado de Cristo a sus vidas.

El perfeccionismo enseña que el hombre puede alcanzar un punto en esta vida, más allá del cual ningún crecimiento en santificación es posible, pues nosotros hemos alcanzado la obediencia a la infinita voluntad de Dios. Este, fuera de eso, alega que el hombre no puede caer de esta posición. Ambas declaraciones no son encontradas en las Escrituras y así, deben ser rechazadas.

En años recientes, teorías relacionadas con la doctrina de la perfección, que son más sutiles que aquellas de la *nueva teología*, han adentrado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esto es ahora largamente proclamado, que nosotros pecamos porque somos pecadores. Nosotros no somos pecadores porque pecamos. Esta es una modificación del concepto Augustiniano del pecado original. Esta falla en diferenciar entre la naturaleza que heredamos y el carácter que desarrollamos. Nosotros nacemos con una naturaleza pecaminosa, y a través del poder de Cristo únicamente, podemos nosotros desarrollar un carácter perfecto. No convertidos, seguimos las inclinaciones de nuestra naturaleza pecaminosa y somos impotentes para resistir las tentaciones de Satanás. Pero cuando nosotros somos convertidos, el poder de Cristo provee la victoria, fortaleciendo el desarrollo de un carácter perfecto.

Asociado a la visión de que nosotros pecamos porque somos pecadores, la noción se ha desarrollado diciendo que Cristo tenía una naturaleza humana compuesta, una que presentaba las características poseídas por Adán, tanto antes como después de la caída. Un análisis de esta posición “en cima del muro”, frecuentemente revela que el que la propone, cree que Cristo heredó la naturaleza física caída de Adán, pero que poseía una naturaleza moral no caída. Esta proposición, no encuentra ni en las Escrituras y ni en el Espíritu de Profecía, es muy peligrosa. Nuevamente, nos gustaría enfatizar que sin pensar en sus apoyadores están aceptando las teorías dualísticas del paganismo Griego. Adventistas del Séptimo Día nunca separaron el alma del cuerpo. Nuestro mensaje de reforma se basa sobre nuestro rechazo al dualismo. Es totalmente imposible para alguien poseer una naturaleza física caída y que su naturaleza moral sea no caída. O el hombre posee una naturaleza caída o una naturaleza no caída. No puede haber una naturaleza compuesta. Nuevamente se hace necesario que sea enfatizado que el carácter es distinto de la naturaleza. Cristo poseía una naturaleza humana caída, pero Su carácter siempre fue perfecto. En esto Él providenció un ejemplo para nosotros.

Porque para esto sois llamados, pues también Cristo padeció por nosotros, dejándonos el ejemplo, para que sigais sus pisadas, el cual no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño. (1 Pedro 2:21-22)

Que Cristo poseía una naturaleza caída, es visto por Su caída al cargar la cruz. Esta era una respuesta de la naturaleza debilitada por 4000 años de pecado.

Es importante delinear lo que la perfección bíblica no es:

1.- *La perfección no es carne santa.* Nuestra pecaminosa, caída naturaleza no será cambiada hasta que esto que es mortal se revista de inmortalidad, y esto que es corrupto se revista de incorruptibilidad en el retorno de Jesucristo. Este cambio es llamado de *glorificación*. Pero, a través del poder de Jesús, los hijos de Dios ganarán la victoria sobre toda tentación de Satanás, no por el poder humano, sino a través del poder divino.

2.- *La perfección de manera alguna nos asegura inmunidad de pecados futuros.* La victoria hoy no es garantía de victoria mañana. De hecho, no debemos convertirnos hoy, así podemos poseer poder de Cristo que habita en nuestro interior. Es posible caer, como todos nosotros podemos tristemente testimoniar. Pero cuan maravilloso es para nosotros saber que si nosotros pecamos tenemos un Abogado

con el Padre, Jesucristo el justo (1 Juan 2:1). Sin embargo, los mismos textos de las Escrituras llaman a los hijos de Dios a cesar de pecar.

Algunos nos han hecho preguntas tales como: “Usted es perfecto?” o: “Usted conoce alguien que sea perfecto?”. Estas son preguntas que no caben al hombre responder, y así son muy inapropiadas. Job fue un hombre perfecto:

Y le dijo el SEÑOR a Satanás: ¿Observaste tu a mi siervo Job? Porque nadie *hay* en la tierra semejante a él, hombre sincero, y recto, y temiente a Dios, y desviándose del mal. (Job 1:8)

Pero Job no osó declarar tal perfección. En verdad, él era totalmente inconciente de eso.

Si yo me justificara, mi boca me condenará; si me digo recto, entonces, me declarará perverso. Aunque perfecto, no estimo mi alma; desprecio mi vida. (Job 9:20-21)

Los santos serán los últimos a vanagloriarse de su dignidad para el cielo. Ellos siempre sentirán su total indignidad.

Dios no podría nunca confiar la proclamación de la última invitación al mundo, a un pueblo con el carácter faltoso y defectuoso. Muchos oyentes se alejarían del mensaje, no porque ellos no creyesen en el mensaje, sino a causa de las inconsistencias de las vidas de los mensajeros. La última invitación de Dios al mundo no podría ser degradada delante de los habitantes del mundo por su presentación venida de los labios de aquellos que aun viven en pecado. Todos los habitantes de la tierra deben recibir una invitación auténtica para tomar su decisión por la eternidad.

En verdad, el retorno de Jesús está condicionado a la perfección de Su pueblo. Como Adventistas del Séptimo Día, nosotros nos hemos frecuentemente concentrado en las cuestiones erradas. Nosotros hemos fervorosamente elaborado programas para animar nuestro pueblo a testimoniar su fe; pero, con la trágica complacencia Laodiceana entre nosotros, pocos están interesados en compartir la maravillosa salvación que Dios proveyó para nosotros. Antes nuestros esfuerzos necesitan ser direccionados hacia una reforma. Cuando esto sea cumplido en el corazón del pueblo de Dios, ellos presentarán Su verdad al mundo. Ningún programa elaborado será entonces necesario para llamarlos al deber. El estar llenos del Espíritu Santo será su suprema motivación.

En tiempos recientes, con la disonancia doctrinaria y del estilo de vida dentro de la iglesia, ha habido clamores por la unidad. Pero pocos entienden la única base sobre la cual el retorno de Jesús tomará lugar. Jesús no retornará hasta que el pueblo de Dios haya sido santificado por la verdad. Pues solamente esto resultará en la unidad que permitirá que Dios fortalezca Su pueblo para dar el alto clamor de Apocalipsis 18:1-5. Este evangelio alcanzará todos los cantos del mundo, y entonces nuestro Señor y Salvador aparecerá para redimir a Sus expectantes santos.

Nosotros sabemos que Jesús no vendrá hasta que el evangelio haya sido llevado a toda nación, reino, lengua y pueblo (Mateos 24:14). Apesar de haber habido notables esfuerzos por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en compartir este mensaje alrededor del mundo, nosotros aun debemos reconocer la realidad de que la mayoría absoluta de los habitantes de este mundo nunca han oído el nombre *Adventista del Séptimo Día*, y mucho menos las excitantes verdades que Dios nos confió.

Sin embargo, nosotros sabemos que la invitación de Cristo no será dada a todo el mundo hasta que el pueblo de Dios sea fortalecido por el Espíritu Santo. Nos fue prometido un poder mayor que el de Pentecostés. Tan dramática fue la presentación del mensaje bajo el poder del Pentecostés que Pablo fue capaz de decir antes de la caída de Jerusalém, que el evangelio “fue predicado a toda criatura debajo del cielo”. (Colossenses 1:23)

Sin embargo nosotros sabemos que no recibiremos el Espíritu Santo hasta que el pueblo de Dios esté unido:

Cumplíndose el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. (Hechos 2:1)

La misma unidad es necesaria en el tiempo del fin, antes que Dios pueda confiarnos el Espíritu Santo.

Pero, ¿cómo podemos tener esta unión? Ya oímos muchos sermones en los últimos años, prometiéndolo. Todos han mencionado el bello mensaje de Jesús en Su oración:

Para que todos sean uno, como tu, oh Padre, lo eres en mí, y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tu me enviaste. (Juan 17:21)

Todos los sermones que escuchamos fallaron en mirar para la única base sobre la cual la unidad será alcanzada. Tan importante es este principio que Cristo se refiere a esto dos veces en Su oración:

Santificalos en la verdad; tu palabra es la verdad. (Juan 17:17)

Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. (Juan 17:19)

Hasta que el pueblo de Dios sea santificado, no habrá unión. Todo otro llamado es un llamado para una falsa unión, pues tales llamados son contrarios a aquello que destruirá la unión. Frecuentemente estos llamados son invitaciones al comprometimiento, acuerdos, o para que la verdad sea silenciada. Dios no puede traer unidad genuína bajo estas circunstancias. Tan importante es este asunto que la hermana White escribió:

La unión es el resultado de la perfección cristiana (*Santificación:85*)

La unión no es un blanco, como es tan frecuentemente presentada, es el resultado natural de la perfección Cristiana. Infelizmente, el difundido enseñamiento de la filosofía del pecad-y-vidid, ha causado destrucción y disensión. Apenas una completa respuesta a las invitaciones de reavivamiento para la iglesia en todos los lugares, arrepentimiento, y reforma resultarán en unión. El retorno de Jesús depende de eso. Es claro que, no todos los miembros responderán al llamado de Cristo. El zarandeo final traído por la persecución, removerá a todos los que continúan en su mundanismo y en su egoísmo.

Nuestro énfasis sobre el retorno de Jesús debe ser focalizado primeramente sobre un completo entendimiento de la verdad. Apenas los llenos del Espíritu Santo pueden obtener tal entendimiento. Dios llama a cada uno de nosotros para el estudio de la Palabra de Dios, individualmente y en grupos; aprendiendo esto, entendiendo esto, y entonces pidiendo al Espíritu Santo que transfiera sus verdades para dentro del propio tejido de nuestras vidas, afin de que nosotros podamos ser santificados y perfeccionados.

El actual ataque sobre la doctrina de la perfección de carácter que es tan excesivo dentro de nuestro medio, es la mayor barrera para la unión de la iglesia hoy. Ningún asunto está impidiendo más el retorno de Jesús que este error inspirado por Satanás. Con gran fervor, simplicidad, y humildad, nosotros debemos apegarnos a las promesas de Dios, permitiendo que Él haga por nosotros aquello que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Es inútil orar para que demos nuestro corazón al Señor, pues nosotros no podemos hacer eso. Pero podemos pedir que Cristo tome nuestras vidas y haga por nosotros aquello que no podemos hacer por nosotros mismos. Él prometió que:

No vino sobre vosotros tentación, sino humana; pero fiel es Dios, que os no dejará tentar sobre lo que podeis; antes, con la tentación dará también el escape, para que la podais soportar. (1 Corintios 10:13)

Aquel que es poderoso para os guardar de tropezar y presentaros irreprochables, con alegría, delante de su gloria. (Judas 24)

Por eso, también puede salvar totalmente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 7:25)

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar los pecados y purificarnos de toda injusticia. (1 Juan 1:9)

Por las cuales él nos ha dado grandísimas y preciosas promesas, para que por ellas seáis participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que, por la concupiscencia, hay en el mundo (2 Pedro 1:4)

El que venciere será vestido de vestiduras blancas, y de manera ninguna borraré su nombre del libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. (Apocalipsis 3:5)

Y le fue dado que se vistiese de lino fino, puro y resplandeciente; porque el lino fino son las justicias de los santos. (Apocalipsis 19:8)

Bienaventurados aquellos que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero, para que tengan derecho al árbol de la vida y puedan entrar en la ciudad por las puertas. (Apocalipsis 22:14)

Y ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio; y no amaron su vida hasta la muerte. (Apocalipsis 12:11)

Aquí está la paciencia de los santos; aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesús. (Apocalipsis 14:12)

El cual se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo suyo especial, celoso de buenas obras. (Tito 2:14)

Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos *en este* presente siglo sobria, justa y piamente. (Tito 2:12)

Que guardes este mandamiento sin mácula y reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. (1 Timoteo 6:14)

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento del Hijo de Dios, a varón perfecto, a la medida de la estatura completa de Cristo, para que no seamos más niños inconstantes, llevados en rueda por todo viento de doctrina, por el engaño de los hombres que, con astucia, engañan fraudulentamente. (Efésios 4:13-14)

Que maravillosa seguridad estos versos ofrecen. La hermana White comparte poder de estas promesas:

Confesastes vuestros pecados y de corazón a ellos renunciastes. Resolvistes entregaros a Dios. Id, pues, a Él y pedidle que os lave de vuestros pecados y os de un corazón nuevo. Creed entonces que lo hará, porque así prometió. (Camino a Cristo:49-50)

Nosotros mal hemos comenzado a mirar las maravillosas promesas de victoria y perfección cristiana que Cristo providenció para aquellos que le permiten a Él hacer Su obra de salvación. Esto no es legalismo, pues esto no depende de los méritos del hombre, sino de los méritos de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo; sobre Su muerte y ministerio en beneficio de cada uno de nosotros. Cristo tendrá un pueblo que reflejará Su carácter plenamente. Dios tendrá un ejército fiel, en su mayoría, jóvenes, al que le será confiado llevar este mensaje glorioso a cada canto del mundo. Ellos son personas que permitirán que Cristo perfeccione Su justicia en sus vidas. Ellos darán una invitación auténtica y llena del Espíritu a toda la población de la tierra. Ellos seguirán al Cordero donde quiera que Él vaya.

Nota.-

1.- La hermana White usa el término *caída*, o su equivalente *pecaminosa*, en relación a la naturaleza de Jesús, en por lo menos 40 ocasiones. Ni aun una vez, ella describe la naturaleza de Cristo como siendo *no-caída o sin pecado*. En el libro “El Deseado de Todas las Gentes”, pág. 117, ella enfáticamente declara que esto incluía Su dignidad moral.

El Evangelio y la Nueva Teología

Uno de los pilares doctrinarios de la *nueva teología* es la alegación de que los santos continuarán pecando hasta que Jesús vuelva. Un intricado plan teológico fue elaborado para apoyar el error de que es imposible a los seres humanos obtener la victoria sobre el pecado en esta vida. Este ataque contra la perfección cristiana no es nuevo. En el siglo dieciocho, John Wesley tuvo que enfrentarlo. Uno de los grandes oponentes de la doctrina de la perfección cristiana en aquel tiempo fue el bien conocido teólogo, Count (Conde) von Zinzendorf. Al comentar sobre las opiniones de Zinzerdorf, Wesley tuvo lo siguiente a decir:

Hay raramente una expresión en las Sagradas Escrituras que haya causado más escándalo que esta. La palabra perfecto es algo que muchos no pueden soportar. El propio sonido de ella es una abominación para ellos, y quien quiera que predique la perfección... que puede ser obtenida en esta vida, corre gran riesgo de ser contado por ellos como peor que un pagano o un publicano (John Wesley, *Las Obras de Wesley*, vol. 6, pág. 1)

Aun hablando sobre Count Von Zinzendorf, Wesley continuó a decir:

“No”, dijo un gran hombre. “Este es un error de los errores. Yo odio de corazón este error. Yo persigo en todo el mundo con fuego y espada esta idea de que usted puede vencer el pecado” (idem)

En respuesta, Wesley dijo:

“Yo digo, ¿por qué tan vehemente? ¿Por qué los que se oponen a la salvación del pecado, con excepción de pocos, son tan celosos? En nombre de Dios, ¿por qué le gusta tanto el pecado? ¿Qué es lo que esto ya hizo por usted? ¿Qué bien esto puede hacer por usted en este mundo, o en el mundo por venir? ¿Y por qué usted es tan violento contra aquellos que esperan por una liberación del pecado?”

Es este concepto, como fue anunciado por von Zinzendorf, que ha severamente dañado el concepto del evangelio en las mentes de muchos Adventistas del Séptimo Día, pues esto también ha sido propuesto por los patrocinadores de la *nueva teología*. Anteriormente, nosotros detallamos el entendimiento del evangelio reverenciado en la teología Luterana y, alternativamente, como adherido por los

obispos Católicos Romanos en el Concilio de Trento. Debe ser recordado que el Concilio de Trento declaró que el evangelio incluía tanto la justificación como la santificación. Esta declaración ha sido usada como munición para alegar que el evangelio verdadero envolviendo justificación y santificación, es Católico y Romanista.

Esta acusación es totalmente sin fundamento. La *santificación* adherida por la iglesia Católica es mediada por las obras (sacramentalismo) aun cuando la Biblia enseñe la santificación por la fe. Algunos de los errores de la nueva teología atacan las siguientes verdades con respecto al evangelio:

1.- La justificación por la fe es más que un acto forense por parte de Dios. La nueva teología propone la noción de que la justificación es un acto de Dios, a parte y separado del hombre. Es dicho que no hay elemento subjetivo en la justificación. Contrario a esto, el mensaje Adventista del Séptimo Día enseña que la justificación requiere una entera entrega de la voluntad. Sin esta entrega a través del poder de Cristo, no podemos ser justificados. Inapropiadas aplicaciones de algunas de las declaraciones de Pablo han sido hechas. Estas incluyen:

Pero, aquel que no practica, sin embargo cree en aquel que justifica el impío, su fe le es imputada como justicia. (Romanos 4:5)

Usando este texto, algunos han alegado que Cristo justifica a los hombres impíos en sus pecados. Es negado que existe un cambio del pecado para la justicia en el individuo convertido. Ha sido dicho hasta que la única diferencia entre el borracho en una vereda y el salvo es que el salvo aceptó la gracia justificadora de Jesús.

Algunos van tan lejos al punto de declarar que todo lo que tenemos que hacer es profesar una creencia intelectual en Cristo. Es verdad que Dios justifica el impío, ya que todos los hombres son pecadores. Pero Él más decididamente no justificará un hombre que se mantiene en esta condición. Misioneros convirtieron los paganos, pero ellos no son convertidos mientras continúan sus prácticas paganas. Judas específicamente declara que el impío ciertamente no heredará el Reino de Dios:

Para hacer juicio contra todos y condenar de entre ellos todos los impíos, por todas sus obras de impiedad que impiamente cometieron y por todas las duras *palabras* que impíos pecadores dijeron contra él. (Judas 15)

El propio Jesús, aclaró el asunto:

Yo no vine a llamar los justos, pero si los pecadores, al *arrepentimiento*. (Lucas 5:32, énfasis añadido)

Porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. (Romanos 2:13)

Deje el impío su camino, y el hombre maligno sus pensamientos y conviértase al SEÑOR, que se compadecerá de él; vuelva para nuestro Dios, porque grandioso es en perdonar. (Isaías 55:7)

De palabras de falsedad te apartarás y no matarás el inocente y el justo; porque no justificaré el impío. (Éxodo 23:7)

El que encubre sus transgresiones nunca prosperará; pero el que las confiesa y deja alcanzará misericordia. (Proverbios 28:13)

Salomón condenó aquellos que justifican el impío:

El que justifica el impío y el que condena el justo abominables son para el SEÑOR, tanto uno como el otro. (Proverbios 17:15)

Dios no puede justificar el pecador que no abandona su pecado. El gran principio del nuevo nacimiento establece el principio que Dios restaura aquellos a quien Él justifica, para que ellos puedan andar por el poder de Su gracia.

Los Adventistas del Séptimo Día creen que la justificación es fortalecida por Dios a través de Su Hijo, Jesucristo:

Siendo, pues, justificados por la fe, tenemos paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5:1)

Luego, mucho más ahora, siendo justificados por su sangre, seremos por él salvos de la ira. (Romanos 5:9)

Porque, en Jesucristo, ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen alguna virtud, pero, si la fe que opera por caridad. (Gálatas 5:6)

Porque por la gracia sois salvos, por medio de la fe; y eso no viene de vosotros; es don de Dios. (Efesios 2:8)

Dios no deja el hombre debaterse en culpa, auto-recriminación y baja auto-estima. Él restaura el hombre a Su imagen. Esto era esencial en la predicación del Dr. Ellet Waggoner y del hermano Alonzo Jones en sus dinámicas presentaciones de la justificación por la fe.

2.- *La Santificación es la perfecta obra de Dios por el hombre a través del sacrificio y ministerio de Su Hijo, Jesucristo.* No hay duda que el mayor problema en entender los adeptos de la *nueva teología*, es el resultado de la aceptación del error de que la santificación es la obra imperfecta del hombre para Dios.

Colin una vez oyó un sermón donde el predicador declaró que unir la justificación y santificación en el evangelio, era cometer un adulterio espiritual. Fue necesario un gran control por parte de Colin para no enfrentar tal declaración blasfema durante el propio culto. Tal vez él debiese haberlo hecho. Al concluir el culto, sin embargo, él le explicó al predicador que hubo un gran problema a causa de su errónea opinión sobre la santificación. Colin concordó con el predicador que la justificación es la obra perfecta de Dios por el hombre a través de Su Hijo, Jesucristo. Sin embargo él discordó con el concepto insinuado del predicador con respecto a santificación. El predicador creía que la santificación es la obra imperfecta del hombre para Dios. Cuando Colin le garantizó que la Biblia enseñaba que la santificación, tanto como la justificación, era la obra perfecta de Dios a través de Su Hijo, Jesucristo, el predicador respondió: “Los teólogos no ven este asunto de esa forma”. Colin respondió: “Es hora de ignorar las conjeturas de los hombres y volver a las definiciones de la Biblia”. Increíblemente el clamor del predicador había sido: “¡La Biblia solamente!” Sin embargo él había descartado la verdad de la Biblia por los errores del mero hombre. La declaración chocante del predicador sólo estaría cierta si su creencia errónea con respecto a santificación, estuviese correcta.

La santificación es concedida apenas por la fe, no por las obras. Las obras, sin embargo, son la inevitable evidencia de una vida santa. No hay fe sin buenas obras. Los Adventistas del Séptimo Día que creen en la Biblia aceptan que los cristianos fieles a través de los tiempos siempre han creído que la santificación es el don de la santidad de Dios a aquellos que rinden sus vidas a Él. El propio Señor, declaró a Pablo que la santificación, como la justificación, es por la fe en él:

Para que les abras los ojos y de las tinieblas *los* conviertas a la luz y *del* poder de Satanás a Dios, a fin de que reciban la remisión de los pecados y suerte entre los *santificados por la fe* en mí. (Hechos 26:18, énfasis añadido)

Fuera de eso, el mismo sacrificio de Cristo que justifica, también santifica:

En cuya voluntad hemos sido santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, *hecha* una vez. (Hebreos 10:10)

Y, por eso, también Jesús, para santificar el pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. (Hebreos 13:12)

Vosotros, maridos, amad vuestra mujer, como también Cristo amó la iglesia y a sí mismo se entregó por ella, para santificarla, purificándola con el lavado del agua, por la palabra, para presentarla a sí mismo iglesia gloriosa, sin mácula, ni arruga, ni *cosa* semejante, sino santa e irreprochable. (Efésios 5:25-27)

La Biblia es tan rica en garantizar el poder santificador de Dios, que queda difícil entender como este asunto podría ser negado o mal entendido. Notemos las siguientes referencias:

Josué, vestido de vestiduras sucias, estaba delante del ángel. Entonces, hablando, ordenó a los que estaban delante de él, diciendo: Sacadle estas vestiduras sucias. Y a él le dijo: He aquí que he hecho con que pase de ti tu iniquidad y te vestiré de vestiduras nuevas. (Zacarías 3:3-4)

Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos *en este* presente siglo sobria, justa y piamente, aguardando la bienaventurada esperanza y el apareamiento de la gloria del gran Dios y nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo suyo especial, celoso de buenas obras. (Tito 2:12-14)

Porque Dios es el que opera en vosotros tanto el querer como el efectuar, según *su* buena voluntad. (Filipenses 2:13)

Cuanto más la sangre de Cristo, que, por el Espíritu eterno, se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, purificará vuestra consciencia de las obras muertas, para que sirvais al Dios vivo? (Hebreos 9:14)

Alleguémonos con verdadero corazón, en entera certeza de fe; teniendo el corazón purificado de la mala consciencia y el cuerpo lavado con agua limpia. (Hebreos 10:22)

Teniendo los ojos llenos de adulterio y no cesando de pecar, engodando las almas inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en la avareza, hijos de maldición. (2 Pedro 1:4)

Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque, cuando sea probado, recibirá la corona de la vida, la cual el Señor ha prometido a los que lo aman. (Santiago 1:12)

Digo, sin embargo: Andad en Espíritu y no cumplireis la concupiscencia de la carne. (Gálatas 5:16)

Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesús. (Apocalipsis 14:12)

Mas debemos siempre dar gracias a Dios, por vosotros, hermanos amados del Señor, por os haber Dios elegido desde el principio para la salvación, en santificación del Espíritu y fe de la verdad (2 Tesselonicens 2:13)

Cuan ricas son las promesas de Dios cuanto a santificación. La santificación es toda de Él. No hay nada que podamos hacer de nosotros mismos sino pedirle a Él que tome nuestras vidas y haga su obra de gracia en ellas.

Yo soy la vid, vosotros las varas; quien está en mí, y yo en él, este da mucho fruto, porque sin mí nada podreis hacer. (Juan 15:5)

Es ciertamente el poder de Jesús trabajando a través del hombre que restaura el hombre del pecado para la santificación.

Os perfeccione en toda buena obra, para que hagais su voluntad, operando en vosotros lo que delante de él es agradable por Cristo Jesús, al cual sea la gloria para todo siempre. ¡Amén! (Hebreos 13:21)

Este es el glorioso mensaje de la santificación. En el poder del evangelio, el hombre es restaurado por Dios, listo para vivir con los santos ángeles y los seres no caídos del universo.

1.- El evangelio es justificación y santificación. Es verdad que el concepto de justificación por la fe solamente, fue la teología dominante de la mayoría de los líderes de la Reforma del siglo dieciseis. Pero el concepto de justificación *solamente* no está incluido en la Biblia. La palabra, *solamente*, ha sido adicionada por la suposición humana. Los Adventistas del Séptimo Día le deben mucha gratitud a Juan Wesley, que amplió los principios Reformatorios del evangelio para incluir el poder de Dios para santificar Su pueblo en añadidura a Su poder para justificar. Esto es construido sobre creencias y las obras humanas. En verdad, las Escrituras frecuentemente ligan la justificación con la santificación del evangelio. Aquí están apenas algunos de estos textos:

Para que les abras los ojos y de las tinieblas *los* conviertas a la luz y *del* poder de Satanás a Dios, a fin de que reciban la remisión de los pecados y suerte entre los santificados por la fe en mí. (Hechos 26:18)

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia. (1 Juan 1:9)

Por lo tanto, ahora, ninguna condenación *hay* para los que *están* en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el espíritu.

Porque la ley del Espíritu de vida, en Cristo Jesús, me libró de la ley del pecado y de la muerte. Por cuanto, lo que era imposible a la ley, visto como estaba enferma por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, por el pecado condenó el pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu. (Romanos 8:1-4)

Continúe el injusto haciendo injusticia, continúe el inmundo aun siendo inmundo; el justo continúe en la práctica de la justicia, y el santo continúe a santificarse. (Apocalipsis 22:11)

Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que aquel que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. (Juan 3:5)

Hasta aun en la oración del Señor nosotros encontramos el “casamiento” de la justificación y de la santificación:

Perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos induzcas a la tentación, sino que libranos del mal; porque tuyo es el Reino, y el poder, y la gloria, para siempre. ¡Amén! (Mateos 6:12-13)

Cuando los principios de santificación son plenamente entendidos como alcanzando los dones de Dios, entonces reconoceremos que el evangelio es totalmente la obra de Cristo en nosotros.

No hay mérito o base en las obras del hombre para su salvación. Pero todo lo que es justificado y santificado por el sacrificio y ministerio de Cristo manifestará buenas obras. Entonces otros verán estas “buenas obras, y glorificarán vuestro Padre que está en el cielo”. (Mateos 5:16)

Cuan meticulosamente el evangelio es presentado por la hermana White:

Si os entregais a Él y Lo aceptais como vuestro Salvador, sereis entonces, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, considerados justos por Su causa. El carácter de Cristo substituirá vuestro carácter, y sereis aceptados delante de Dios exactamente como si no hubieseis pecado. Y aun más, Cristo cambiará el corazón. En él habitará, por la fe. (Camino a Cristo:62)

En lenguaje inspirada, la justificadora y santificadora gracia de Dios es revelada. ¡Cuan rico, cuan pleno, cuan satisfactorio es el evangelio de Jesucristo! Este evangelio no está construido sobre el orgullo ni sobre realizaciones, pero habrán muchas batallas y luchas a ser peleadas y ganadas. Habrá una inflexible guerra contra Satanás. Habrá un gran esfuerzo, pero el poder de la victoria es enteramente generado por Dios a través de Cristo. No fue un evangelio impotente que Pablo escribió:

Pues no me avergüenzo del evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree, primero del judío y también del griego. (Romanos 1:16)

El Dios que servimos es Todo-poderoso, Él es Todo-suficiente. Él no solamente tiene el poder de redimirnos de la condenación del pecado, Él providencia el poder para preservarnos del pecado y su culpa.

Cosechando la Cosecha

¿Cómo puede alguien exponer la *nueva teología* por lo que ella realmente es? No hay una manera fácil, pues ella es una obra prima de Satanás. Ella es tan bellamente enmascarada de amable interes. No es de sorprender entonces, que hasta aun el liderazgo fiel haya sido “impotente para parar el torrente de iniquidad “. (5 Testimonios para la Iglesia:210).

Infelizmente, algunos en responsabilidad de liderazgo han apoyado y animado la infiltración mortal de la *nueva teología* hacia dentro de los corazones y vidas del pueblo de Dios. Tales líderes han con frecuencia puesto pastores leales, otros líderes, y laicos, a la defensiva, acusándolos de criticismo, amargura, y desemejanza con Cristo. Así, siervos fieles han frecuentemente sentido que ellos deben bajar la voz de sus preocupaciones al nivel de un susurro, para mostrar lealtad a sus compañeros de trabajo y a la iglesia. Aun para los laicos, no ha sido fácil sonar la alarma. Algunos han hecho esto y han pagado el precio de perder sus papeles en el liderazgo e influencia de la iglesia local. Algunos han hecho esto bajo la amenaza de perder su calidad de miembros en la iglesia.

En lugares como Australia y Nueva Zelandia, los que son fieles a la verdad de Dios, han sido desacreditados por el término IPs (hermanos preocupados). Dificilmente puede un individuo y su influencia ser más rapidamente desacreditada, que por esta manera. No es incomún oír que los IPs han

hecho mucho más daño a la iglesia que los adeptos de la *nueva teología*. No es difícil imaginar que sea necesario tener más que un coraje común para levantarse abiertamente contra la *nueva teología*, cuando cualquier nivel de protesta rápidamente denigre la reputación del individuo. Pero el mandamiento del Señor es:

No más consintais en escuchar sin protestar la perversión de la verdad. (1 Mensajes Selectos:196)

Es inevitable que la protesta de la *nueva teología*, aun cuando sea hecha de manera amable y cuidadosa, será vista como trayendo división. Esto en cambio lleva los fieles a ser vistos como elementos perturbadores en la iglesia. Frecuentemente a estos tales es dicho que no creen de esta forma, pero esta es la manera en que ellos actúan. Las personas fieles no deben ser intimidadas por tales falsas acusaciones. No hay una “manera cierta”. Dios advierte:

Si Dios abomina un pecado por sobre cualquier otro, de que Su pueblo sea culpado, este es, no hacer nada en caso de emergencia. Indiferencia y neutralidad en una crisis religiosa es visto por Dios como un grave crimen, e igual al peor tipo de hostilidad contra Dios. (3 Testimonios para la Iglesia:281)

Pero honrar a Dios inevitablemente llevará a enfrentar oposición. La naturaleza humana no cambió desde los días de Cristo.

Príncipe de la paz, era Él no obstante causa de división. Aquel que vino a proclamar alegres nuevas y promover la esperanza y alegría en el corazón de los hijos de los hombres, abrió una controversia que arde profundamente y despierta intensa pasión en el corazón humano. (Hechos de los Apóstoles:84)

Con los seguidores de Cristo no será diferente, y la más intensa oposición vendrá de infieles miembros de la iglesia. Jesús, sin embargo, nos asegura:

Y, en aquel día, nada me preguntareis. En verdad, en verdad os digo que todo cuanto pedireis a mi Padre, en mi nombre, él os lo ha de dar. (Juan 16:23)

La traición de los miembros infieles de la iglesia como resultado de que la verdad sea predicada claramente será amenazada, pero Dios prometió:

Habrà, sin embargo, hombres que aceptarán la verdad, y esos tomarán los lugares abandonados por los que se ofendieron y dejaron la verdad. ... Hombres de genuinos principios cristianos tomarán su lugar, volviéndose fieles y honrados padres de familia, para defender la Palabra de Dios en su verdadero sentido y en su simplicidad. El Señor actuará para que los disidentes se separen de los fieles y leales. ... Las hileras no serán disminuídas. Los que son firmes y fieles llenarán las lagunas dejadas por los que quedan ofendidos y apostatan. (Maranata:198)

En vista de la apostasía, es pecado y cobardía permanecer en silencio. La sangre de almas inocentes, víctimas de la teología del peque-y-viva, estará sobre los hombros de aquellos que fallan en advertir.

Vemos ahí que la iglesia - el santuario del Señor - fue la primera a sentir el golpe de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quien Dios diera gran luz, y que habían ocupado el lugar de depositarios de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su depósito. Se colocaron en el punto de vista de que no precisamos esperar milagros y las señaladas manifestaciones del poder de Dios, como en los días de la antigüedad. Los tiempos cambiaron. Estas palabras les fortalecieron la incredulidad, y dicen: El Se-

ñor no hará bien ni mal. Es demasiado misericordioso para visitar a Su pueblo en juicios. Así, paz y seguridad es el grito de hombres que nunca más erguirán la voz como trompeta para mostrarle al pueblo de Dios sus transgresiones, y a la casa de Jacob sus pecados. Esos canes mudos, que no quieren ladrar, son aquellos que sentirán la justa venganza de un Dios ofendido. (2 Testimonios Selectos:65-66)

¿Qué tanto dificulta las cosas para que los líderes se enfrenten con la *nueva teología*? Nuestra experiencia muestra varios factores.

1.- Algunos de los mismos líderes, son menos esclarecidos sobre las verdades fundamentales de la iglesia remanente. Ellos pueden percibir vagamente que alguna cosa no está cierta, pero la enormidad de la pérdida eterna no es ni remotamente percibida por ellos. Así, cuando preocupaciones llegan a la conferencia, a los pastores que enseñan la *nueva teología* les es simplemente dicho que tomen cuidado, frecuentemente con la garantía de que el liderazgo está a su retaguardia.

2.- La mayoría de los administradores Están aprisionados por muchos comités en que ellos deben comparecer. Así su búsqueda personal de la verdad es espasmódica.

3.- La declaración oficial de las creencias Adventistas del Séptimo Día, es expresada de tal forma que las doctrinas principales, tales como la del vivir cristiano victorioso, y de la Expiación, son dejadas suficientemente en general, de manera que todos excepto los más fanáticos profesores de la *nueva teología* pueden confiantemente concordar con ellas.

4.- Muchos ministros de la *nueva teología* predicán temas neutros. Ellos evitan presentar la verdad, sin embargo no enseñan el error directamente. Como la sierva del Señor dijo, esto abre la puerta para Satanás.

Hay muchas verdades preciosas contenidas en la Palabra de Dios, pero es la "verdad presente" que el rebaño necesita ahora. He visto el peligro de los mensajeros a alejarse de los importantes puntos de la verdad presente, para demorarse en asuntos que no son de molde a unir el rebaño y santificar el alma. Satanás sacará de esto toda la ventaja posible para perjudicar la Causa.

Pero asuntos como el santuario, en conexión con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, son perfectamente apropiados para aclarar el pasado del movimiento adventista y mostrar cual es nuestra presente posición, establecer la fe del vacilante y dar la certeza del glorioso futuro. (Primeros Escritos:63)

5.- La sutil teología del peque-y-viva tiene un apelo tal que no es común al pastor equivocado obtener gran apoyo de su congregación. Él es fácilmente capaz de llenar la comisión de la iglesia con fervorosos apoyadores. Otros son dejados afuera, porque son tachados de legalistas.

6.- Los profesores y predicadores de la *nueva teología* raramente tienen convicciones profundas; y, por lo tanto, ellos evitan tomar posiciones doctrinarias que puedan fácilmente ofender. Ellos con frecuencia parecen ser muy bondadosos y longánimos a aquellos que se oponen a sus errores. Los fieles son vistos como siendo los perturbadores de Israel. Como el fiel Elias de antiguamente, necesitamos proclamar:

Yo no he perturbado a Israel, sino tu y la casa de tu padre, porque dejastes los mandamientos del SEÑOR y seguistes los baalines. (1 Reyes 18:18)

7.- El mensaje de los pastores de la *nueva teología* es con frecuencia visto como Cristocéntrico y amable. Sin embargo la propia vida, enseñanzas, y ministerio de Cristo son despreciados por estas personas.

Es comunmente a causa de estas situaciones que pastores y profesores que osan guiar sus rebaños en sus falsas opiniones son raramente disciplinados hasta que el fruto de sus predicaciones sea plenamente desarrollado. Por vuelta de este tiempo, grande, tal vez irreversible daño haya sido hecho. Esto es más parecido con un descuidado propietario de una casa, que no sabe que hay termitas en su casa hasta que ella subitamente se desmorona.

No hay manera alguna de que alguien predique la teología del peque-y-viva, sin eventualmente caer en pecado profundo. De estos fueron muchos los que se enamoraron de la *nueva teología*, y que evidencian el vacío de su teología del *amor*, por su infidelidad a sus esposas, casamientos quebrantados, y hasta embriaguez. La carnicería en esta área es horrorosa. Al punto que la revelación de estos caminos de pecados pesados, medidas son tomadas. Aun entonces, ha sido nuestra experiencia que muchos de los miembros están tan hipnotizados que la conferencia es acusada de tener falta de amor y de ser intolerante. Muchas veces, sin embargo, líderes que toman tales medidas no reconocen las más profundas cuestiones teológicas que han llevado, con una fuerza irresistible, a la práctica de pecados gruesos.

El lector puede muy bien preguntar cuales son las señales indicativas de un profesor o pastor que tenga puntos de vista en dirección de la *nueva teología*. Estos puntos no sugieren que el profesor o pastor esté necesariamente consciente de ser aliado de la *nueva teología*. Muchos negarían determinadamente este hecho .

1.- Si, después de oír más o menos 3 sermones, usted no sabe lo que el pastor cree o cual es la posición de él, es probable que él no tenga verdadera convicción con respecto a la verdad.

2.- Si el tema de los sermones es constantemente el amor fuera del contexto de la ley de Dios, ciertamente él es atraído por la *nueva teología*.

3.- Si el pastor enfatiza la justificación, la cruz del calvario, la misericordia de Dios, pero ignora o minimiza la santificación, el ministerio sumo sacerdotal de Cristo, y la justicia de Dios – ¡póngase atento!

4.- Si el pastor no muestra interes en llamar al pueblo para un reavivamiento, arrepentimiento y reforma, vuestra iglesia está en problemas.

5.- Si usted no oye mensajes sobre los grandes pilares de la fe Adventista, y verdad y doctrinas son ignoradas, su pastor no es fiel a su cargo.

6.- Si usted pudiese oír el mismo conjunto de sermones en la iglesia Bautista, hay poca duda sobre la deslealtad del pastor cuanto a la fe Adventista.

7.- Si el pastor está verdaderamente envuelto en cuestiones ecuménicas, haciendo cambios de púlpitos con aquellos que no son de nuestra fe, el ministerial fraterno de la ciudad, pero hace poco en iniciar e inspirar en expandir, testimoniando, y evangelizando, existe un serio problema.

8.- Si el pastor ignora, disminuye, o racionaliza el Espíritu de Profecía, usted puede estar seguro que él no tiene el derecho de ser un ministro de la iglesia de Dios.

Si no podemos o no predicamos las claras verdades de las Escrituras, somos inadecuados para ser profesores o pastores de la iglesia de Dios en el fin de los tiempos. En verdad, no somos dignos de ser miembros de la iglesia de Dios.

Hoy, enfrentamos la realidad que casi la mitad de nuestros miembros alrededor del mundo y 60 por ciento de nuestros miembros en América del Norte no están en la iglesia, en un determinado sábado. Encaramos la realidad de que más del 70 por ciento de nuestros jóvenes en América del Norte están dejando la iglesia. No sabemos cual del porcentaje del resto son verdaderamente convertidos. Los diezmos y ofrendas no crecen juntamente con el crecimiento del número de miembros y de la inflación. Muy frecuentemente, nuestra respuesta es padrones rebajados, mas entretenimientos mundanos, ignorar la disciplina de la iglesia, y creencias eclécticas. Hay pocos sacrificios para ser un miembro de la iglesia.

La única respuesta a la eternamente destructiva *nueva teología* es sostener el auténtico Cristo – el Cristo del amor, el Cristo de la verdad, el Cristo de la pureza, el Cristo cuyo carácter, la ley es una transcripción, el Todo-poderoso Cristo. Satanás y sus agentes deben ser desenmascarados por lo que son, lobos en piel de ovejas. Debemos exponer la obra-prima del engaño de Satanás, de ver el *amor* como desinterés, el *cuidado* como indulgencia, el *perdón* como pecado disculpable, la *bondad* como exaltación propia, y el abordage *no-acusador* como debilidad. El verdadero amor cuida lo suficiente para ser preocupado con las preciosas almas por la cuales Cristo murió.

Ahora es la hora de clamar en alta voz y no detenerse (Isa. 58:1); y llamar el pecado por su nombre cierto; de ser verdadero al principio como el puntero lo es al polo; de quedar en pie aunque caigan los cielos; de no entregarse a la lisonja, al soborno, ni a las amenazas; y levantar la bandera del Príncipe Emanuel; y ser guardianes de la fe; de antes morir que conscientemente cometer un pecado; y ser vigías en los muros de Sión. Este es el momento de preparar el camino para el Señor, de enderezar Sus verdades.

Ciertamente este es el momento de apresar el retorno de Jesús y proclamar el amor, la longanimidad, la pureza, la justicia, y la breve vuelta de nuestro bendito Señor y Salvador.

Algunos temen que muchos abandonarán la comunión de la iglesia, si ellos predicán los claros mensajes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero, al contrario, la gran pérdida de efectivos y practicantes miembros en la iglesia, es el resultado de presentaciones que nada hacen para atraer la visión de los miembros ni galvanizar sus energías al poderoso desafío de preparar el camino del Señor. Apenas un mensaje distinto asegurará y atraerá hombres y mujeres al reino de los cielos y a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Somos animados por el creciente número, tanto de trabajadores denominacionales como de laicos que están listos para tomar una posición; de liberarse de su timidez e indiferencia. Aun cuando la apostasía crecerá hasta el fin de la gracia; sin embargo, el lugar de los infieles será tomado por nuevos convertidos a la verdad de Cristo. Apesar de que nuestra lealtad será severamente probada, nosotros tenemos la maravillosa promesa:

Y sereis aborrecidos por todos por amor de mi nombre; pero quien persevere hasta al fin, ese será salvo. (Marcos 13:13)

Resumen de las Diferencias entre las Verdades Bíblicas y la Nueva Teología

| Verdades Bíblicas | Nueva Teología |
|---|--|
| Naturaleza del Hombre | |
| 1.- El hombre nace con malas tendencias. Isa. 64:6 Rom. 3:10; 3:23; 5:12; Gen. 6:23; Salmo 51:5; Efe. 2:1-3; Rom. 8:5-7. | 1.- El hombre nace con el pecado original |
| 2.- El hombre escoge su destino eterno. Rom. 7:24 | 2.- La eternidad del hombre está predeterminada |

| | |
|--|---|
| Josué 24:15; Mat. 23:37; Eze. 18:20-21; Apoc. 22:17; Eze. 18:4. | |
| 3.- Salvación condicional. Deut. 7:9; Josué 22:5; Sant. 1:12; 2:5; 1 Cor. 2:9; Isa. 64:4; 2 Tim. 4:8; Juan 3:16; Hechos 16:31; 1 Juan 5:1-5; Salmo 103:11,13,17-18; 1 Juan 1:7; Juan 14:15; Mat. 19:16-17; Eze. 18:24; Gal. 2:17-18; Exo. 20:6. | 3.- Una vez salvo, salvo para siempre. |
| 4.- Los santos pueden obtener y van a obtener la victoria contra el pecado ahora. 1 Pedro 1:22-23; Tito 2:14; 1 Cor. 10:13; Juan 5:14; 1 Cor. 15:43; 1 Juan 2:1; Fil. 4:13; 1 Juan 5:2-3; 1 Juan 3:9; Jer. 31:31-33; Jer. 1:12; Rom. 8:9; Rom. 12:2; Gal. 5:16; Efe. 2:4-6; 5:27; Heb. 8:10; 10:16; Judas 24. | 4.- Los santos continúan pecando hasta que vuelva Jesús. |
| 5.- Niega el perfeccionismo pero no la perfección. Job 1:1,8; 1 Juan 2:29; 2 Cor. 7:1; 2 Tim. 4:18; 2 Cor. 2:14; 1 Juan 3:9; 1 Juan 5:18. | 5.- Niega tanto el perfeccionismo como la Perfección. |
| 6.- Nuevo nacimiento en la conversión. Hechos 9:4-5,22; Mar. 1:8,11; Mat. 3:11; Juan 3:1-7; 1 Juan 2:20; 1 Juan 5:18; 2 Cor. 3:18; Rom. 6:6-7; Eze. 36:26-27; Efe. 4:22-24; Rom. 12:2; Fil. 2:5; Salmo 40:8. | 6.- Nuevo nacimiento algunas veces después de la conversión. |
| 7.- Nosotros estamos en Cristo y Cristo está en nosotros. 1 Juan 2:5-6; 3:24; 4:13,15; Salmo 119:2-3; 2 Cor. 13:5; Juan 15:4-7; Juan 14:10. | 7.- Nosotros estamos en Cristo pero Cristo no está en nosotros. |
| Naturaleza del Pecado | |
| 1.- El pecado es una desobediencia volitiva. Exo. 20:7; Lev. 6:4; Sant. 2:10; 4:17; Juan 9:41; 5:22; Hechos 17:30; 1 Cor. 15:34; Rom. 6:16. | 1.- El pecado resulta de las limitaciones humanas. |
| 2.- Todo pecado puede y debe ser eliminado ahora. Gal. 5:16-24; 1 Pedro 4:1; 2 Pedro 2:14-15; Sant. 1:21; Rom. 6:6-7; Apoc. 3:21; Rom. 8:14; 1 Cor. 15:34; Fil. 4:13; 1 Cor. 15:57; Heb. 7:25; Job 1:22; 1 Juan 3:8-9; 3:6; 5:18; 1 Juan 3:3-7; Judas 24; Salmo 51:12; 2 Pedro 3:9; Rom. 8:7; Rom. 8:5-6. | 2.- El pecado es removido en la segunda venida |
| 3.- Un pecado nos separa de Cristo. Gen. 3:22-24; Num. 20:11-12. | 3.- No somos separados de Dios si el tenor de nuestra vida es bueno. |
| Naturaleza de Cristo | |
| 1.- Cristo nació santificado pero en una naturaleza carnal pecaminosa. Rom. 1:3; 8:3; Heb. 2:14-18; Luc. 1:35; 1 Pedro 4:1; Heb. 4:15; Juan 1:1-3,14; Gal. 4:4-5; Juan 5:30. | 1.- Cristo nació en carne no pecaminosa. |
| 2.- Cristo es nuestro Substituto y Ejemplo. 1 Juan 3:3; Heb. 4:15-16; 1 Pedro 2:21-23; Isa. 53:4-5; 1 Cor. 15:3,22; Mat. 26:28; Heb. 9:28; 1 Juan 3:5-7; Hechos 20:28; 1 Pedro 1:18-19; 1 Juan 1:7; Rom. 5:6; Hechos 3:26; 2 Cor. 4:10. | 2.- Cristo es nuestro Substituto pero no nuestro Ejemplo. |

| La Verdad del Santuario | |
|---|---|
| 1.- La expiación es completada en el santuario. Lev. 16:33. | 1.- La expiación es completada en la cruz. |
| 2.- Cristo comenzó su ministerio sumo sacerdotal en 1844. Dan. 8:14. | 2.- Cristo comenzó su ministerio sumo sacerdotal en el año 31 d.C. |
| 3.- El juicio de los vivos se realiza antes del cierre de la puerta de la gracia. Dan. 12:1; 7:22; 7:11; 7:26; Apoc. 14:7. | 3.- El juicio de los vivos se realiza en la segunda venida. |
| Naturaleza de la Salvación | |
| 1.- La justificación requiere la completa entrega de la voluntad. Rom. 2:13; Isa. 55:7; Prov. 28:13; Efe. 2:8; Rom. 5:1,9. | 1.- La justificación es un acto forense solamente de Dios. |
| 2.- La santificación es un don de Dios de santidad para el hombre. Zac. 3:3-4; Tito 2:14; Fil. 2:13; Heb. 9:14; 10:22; 2 Pedro 1:10-11; Sant. 1:12; 1 Juan 5:4; Gal. 5:16; Apoc. 14:12; Hechos 15:9; Sant. 1:3-4; 1 tes. 5:22-23; Juan 15:5; Heb. 13:21; Fil. 2:13; Apoc. 22:11. | 2.- La santificación son las obras imperfectas del hombre para Dios. |
| 3.- El Evangelio es justificación y santificación. Fil. 1:6; Rom. 3:24; 1 Cor. 1:30; 1 Juan 4:13; Hechos 3:26; Rom. 1:16; Tito 2:14; Fil. 2:13; Rom. 5:9; Efe. 5:25-27; Heb. 10:10; 13:21; 9:14; Hechos 26:18; Apoc. 22:11; 1 Tes. 5:23; Zac. 3:3-4; 1 Juan 1:9; Rom. 8:1-4; Mat. 7:21; Heb. 5:9; 2 Tes. 2:13. | 3.- El Evangelio es solamente la justificación. |

Índice de las Citas del Antiguo Testamento

| | | | |
|-------------|--------------|---------------|---------|
| Gen. 1:4 | 117 | Lev. 16:34 | 92 |
| Gen. 6:23 | 169 | Deut. 7:9 | 170 |
| Exo. 20:6 | 170 | Deut. 31:6, 8 | 84 |
| Exo. 20:7 | 81, 171 | Josué 1:5 | 84 |
| Exo. 23:7 | 150 | Josué 22:5 | 170 |
| Exo. 25:8-9 | 94 | Josué 24:15 | 65 |
| Exo. 25:9 | 109 | 1 Reyes 18:18 | 163 |
| Exo. 32:33 | 64 | 1 Crón. 16:40 | 117 |
| Lev. 6:4 | 81, 170 | 2 Crón. 2:4 | 117 |
| Lev. 6:6 | 91 | 2 Crón. 31:3 | 117 |
| Lev. 16:10 | 91 | Esdras 3:3 | 118 |
| Lev. 16:11 | 91 | Esdras 6:14 | 116 |
| Lev. 16:16 | 91 | Job 1:8 | 68, 139 |
| Lev. 16:17 | 92 | Job 1:22 | 172 |
| Lev. 16:24 | 92 | Job 4:17 | 115 |
| Lev. 16:29 | 100 | Job 9:20-21 | 139 |
| Lev. 16:30 | 92, 113, 114 | Job 17:9 | 115 |
| Lev. 16:32 | 92 | Salmo 1:6 | 102 |
| Lev. 16:33 | 92 | Salmo 19:9 | 115 |

| | |
|-------------------------|----------------------------------|
| Salmo 32:1 | 115 |
| Salmo 32:5 | 115 |
| Salmo 32:8 | 115 |
| Salmo 34:1 | 115 |
| Salmo 34:3 | 115 |
| Salmo 51:5 | 63, 169 |
| Salmo 51:5 | NVI |
| Salmo 51:6-7 | 64 |
| Salmo 51:10 | 64 |
| Salmo 51:12 | 85, 172 |
| Salmo 103:11, 13, 17-18 | 68 |
| Salmo 103:17-18 | 67 |
| Salmo 110:1 | 98 |
| Salmo 119:2-3 | 69, 171 |
| Prov. 17:15 | 150 |
| Prov. 28:13 | 150, 173 |
| Ecle. 9:2 | 115 |
| Isa. 53:4-5 | 173 |
| Isa. 5:7 | 150, 173 |
| Isa. 59:2 | 85 |
| Isa. 64:4 | 170 |
| Jer. 1:12 | 170 |
| Jer. 31:31-33 | 170 |
| Eze. 18:4 | 169 |
| Eze. 18:20 | 64 |
| Eze. 18:20-21 | 167 |
| Eze. 18:24 | 170 |
| Eze. 36:26 | 171 |
| Dan. 7 | 102, 103 |
| Dan. 7:8 | 102 |
| Dan. 7:10 | 105, 108 |
| Dan. 7:11 | 173 |
| Dan. 7:11, 26 | 104 |
| Dan. 7:14 | 103 |
| Dan. 7:22 | 105, 173 |
| Dan. 7:25-27 | 103 |
| Dan. 7:26-27 | 173 |
| Dan. 7:27 | 103 |
| Dan. 8 | 122 |
| Dan. 8:8 | 122 |
| Dan. 8:9 | 122 |
| Dan. 8:11 | 21 |
| Dan. 8:14 | 94, 112, 114, 116, 118, 125, 173 |
| Dan. 9 | 125 |
| Dan. 12:1 | 104, 171 |
| Joel 2:28 | 132 |
| Hab. 2:4 | 16 |
| Sof. 3:13 | 69, 130 |
| Sof. 3:3-4 | 153, 172 |

Índice de las Citas del Nuevo Testamento

| | | | |
|------------------|--------------|-----------------|-------------------|
| Mat. 5:16 | 156 | Hechos 17:30 | 80, 171 |
| Mat. 5:48 | 69, 133 | Hechos 20:28 | 173 |
| Mat. 6:12-13 | 155 | Hechos 26:18 | 40, 152, 155, 174 |
| Mat. 7:21 | 174 | Rom. 1:3 | 51 |
| Mat. 19:16-17 | 67, 170 | Rom. 1:16 | 156, 174 |
| Mat. 20:21 | 99 | Rom. 1:17 | 16 |
| Mat. 23:37 | 65, 169 | Rom. 2:13 | 149, 173 |
| Mat. 24:3 | 97 | Rom. 2:14-15 | 80 |
| Mat. 24:14 | 140 | Rom. 3:10 | 169 |
| Mat. 24:15 | 122 | Rom. 3:21 | 170 |
| Mat. 26:28 | 173 | Rom. 3:23 | 65 |
| Mar. 1:8, 11 | 171 | Rom. 3:24 | 172 |
| Mar. 13:13 | 171 | Rom. 3:28 | 67 |
| Mar. 16:19 | 98 | Rom. 4:5 | 149 |
| Luc. 1:15 | 65 | Rom. 5:1 | 150 |
| Luc. 1:35 | 13, 54, 172 | Rom. 5:1, 9 | 173 |
| Luc. 2:23 | 54 | Rom. 5:6 | 171 |
| Luc. 5:32 | 149 | Rom. 5:9 | 150, 172 |
| Luc. 1:35 | 172 | Rom. 5:12 | 65, 167 |
| Juan 1:1-3 | 172 | Rom. 5:18 | 101 |
| Juan 1:14 | 57 | Rom. 6:6-7 | 72, 83, 171, 172 |
| Juan 3:3 | 72 | Rom. 6:16 | 81, 171 |
| Juan 3:5 | 155 | Rom. 7:14 | 12, 13 |
| Juan 3:16 | 56, 66, 170 | Rom. 7:15 | 12 |
| Juan 5:14 | 81, 170 | Rom. 7:17 | 13 |
| Juan 5:22 | 171 | Rom. 7:18 | 13 |
| Juan 8:11 | 81 | Rom. 7:24 | 13, 169 |
| Juan 9:20-21 | 81 | Rom. 7:25 | 13 |
| Juan 9:41 | 81, 169 | Rom. 8:1 | 13, 174 |
| Juan 12:31-32 | 101 | Rom. 8:1-4 | 172 |
| Juan 12:32 | 66 | Rom. 8:3 | 51, 53, 172 |
| Juan 14:15 | 170 | Rom. 8:3-4 | 51 |
| Juan 15:5 | 74, 154, 174 | Rom. 8:4 | 83 |
| Juan 15:22 | 81 | Rom. 8:5-8 | 85 |
| Juan 16:23 | 161 | Rom. 8:5 | 169 |
| Juan 17:17 | 141 | Rom. 8:5-6 | 172 |
| Juan 17:19 | 141 | Rom. 8:7 | 172 |
| Juan 17:21 | 141 | Rom. 8:9 | 170 |
| Juan 19:30 | 93 | Rom. 8:14 | 172 |
| Hechos 2:1 | 140 | Rom. 12:1-2 | 78 |
| Hechos 2:33 | 98 | Rom. 12:2 | 170, 171 |
| Hechos 3:19 | 95 | 1 Cor. 1:30 | 174 |
| Hechos 3:26 | 173 | 1 Cor. 2:9 | 170 |
| Hechos 5:22 | 171 | 1 Cor. 6:2-3 | 102 |
| Hechos 9:4-5, 33 | 171 | 1 Cor. 10:13 | 61, 70, 142, 170 |
| Hechos 15:9 | 174 | 1 Cor. 15:3, 22 | 173 |
| Hechos 16:31 | 170 | 1 Cor. 15:34 | 70, 81, 171, 172 |

| | | | |
|----------------|---------------|-----------------|-------------------|
| 1 Cor. 15:57 | 83, 172 | Heb. 5:2 | 79 |
| 2 Cor. 2:14 | 170 | Heb. 5:9 | 170, 174 |
| 2 Cor. 3:18 | 171 | Heb. 6:20 | 90 |
| 2 Cor. 4:10 | 173 | Heb. 7:25 | 56, 142, 172 |
| 2 Cor. 7:1 | 170 | Heb. 7:26 | 54 |
| 2 Cor. 13:5 | 74, 171 | Heb. 7:28 | 142 |
| Gal. 2:16 | 68 | Heb. 8:1-5 | 95 |
| Gal. 2:17-18 | 170 | Heb. 8:2-3 | 109 |
| Gal. 2:20 | 74 | Heb. 8:10 | 168 |
| Gal. 4:4-5 | 51, 172 | Heb. 9 | 110 |
| Gal. 5:6 | 150 | Heb. 9:3 | 111 |
| Gal. 5:16 | 70, 153, 170 | Heb. 9:12 | 110, 112 |
| Gal. 5:16-24 | 172 | Heb. 9:12, NVI | 110 |
| Gal. 5:22-24 | 71 | Heb. 9:14 | 153 |
| Efe. 2:1-3 | 70 | Heb. 9:22 | 100 |
| Efe. 2:4-6 | 70 | Heb. 9:23 | 110, 113 |
| Efe. 2:8 | 67, 150, 173 | Heb. 9:24 | 109 |
| Efe. 2:21 | 83 | Heb. 9:26 | 96 |
| Efe. 4:11-13 | 69 | Heb. 10:10 | 40, 135, 152, 174 |
| Efe. 4:13-14 | 144 | Heb. 10:12 | 97 |
| Efe. 4:22-24 | 71 | Heb. 10:16 | 170 |
| Efe. 5:25-27 | 40, 152, 174 | Heb. 10:22 | 153, 174 |
| Efe. 5:27 | 70, 71 | Heb. 10:38 | 66 |
| Fil. 1:6 | 174 | Heb. 12:2 | 98 |
| Fil. 2:5 | 61, 171 | Heb. 13:12 | 40, 135, 152 |
| Fil. 2:7 | 53 | Heb. 13:21 | 154, 174 |
| Fil. 2:13 | 153, 174 | Sant. 1:3-4 | 174 |
| Fil. 4:13 | 70, 170, 172 | Sant. 1:12 | 67, 153, 168, 174 |
| Col. 1:23 | 140 | Sant. 1:21 | 172 |
| Col. 1:27 | 74 | Sant. 2:5 | 67 |
| 1 Tes. 5:22-23 | 174 | Sant. 2:10 | 81, 171 |
| 2 Tes. 2:7 | 59 | Sant. 4:17 | 80, 171 |
| 2 Tes. 2:13 | 154, 174 | Sant. 5:3 | 96 |
| 1 Tim. 3:16 | 59 | 1 Pedro 1:5 | 97 |
| 1 Tim. 6:14 | 143 | 1 Pedro 1:20 | 96 |
| 2 Tim. 3:1 | 96 | 1 Pedro 1:22 | 83 |
| 2 Tim. 4:8 | 170 | 1 Pedro 1:22-23 | 73, 168 |
| 2 Tim. 4:18 | 170 | 1 Pedro 2:21 | 171 |
| Tito 2:12 | 61, 84, 143 | 1 Pedro 2:21-22 | 79, 138, 143 |
| Tito 2:12-14 | 84, 153 | 1 Pedro 3:9 | 87 |
| Tito 2:14 | 143, 170, 174 | 1 Pedro 4:1-2 | 59, 69, 83, 172 |
| Heb. 1:1-2 | 96 | 2 Pedro 1:4 | 61, 143, 153 |
| Heb. 1:3 | 98 | 2 Pedro 1:10-11 | 174 |
| Heb. 2:3 | 79 | 2 Pedro 2:4, 9 | 102 |
| Heb. 2:4-18 | 172 | 2 Pedro 2:14-15 | 172 |
| Heb. 2:14-18 | 51 | 2 Pedro 3:3 | 97 |
| Heb. 2:17 | 56 | 2 Pedro 3:9 | 56, 172 |
| Heb. 4:15 | 50, 172 | 1 Juan 1:1-2 | 57 |
| Heb. 4:15-16 | 173 | 1 Juan 1:7 | 67, 170 |

| | |
|--------------|---------------------------|
| 1 Juan 1:9 | 143, 155, 174 |
| 1 Juan 2:1 | 86, 138, 170 |
| 1 Juan 2:3-6 | 69 |
| 1 Juan 2:5-6 | 171 |
| 1 Juan 2:18 | 96, 123 |
| 1 Juan 2:20 | 171 |
| 1 Juan 2:29 | 72, 170 |
| 1 Juan 3:3-7 | 172 |
| 1 Juan 3:4 | 78 |
| 1 Juan 3:5-7 | 173 |
| 1 Juan 3:6 | 84 |
| 1 Juan 3:8-9 | 172 |
| 1 Juan 3:9 | 69, 170 |
| 1 Juan 3:24 | 74, 171 |
| 1 Juan 4:2-3 | 58 |
| 1 Juan 4:13 | 74, 174 |
| 1 Juan 4:15 | 74 |
| 1 Juan 5:1-5 | 68 |
| 1 Juan 5:2-3 | 170 |
| 1 Juan 5:4 | 174 |
| 1 Juan 5:18 | 72, 84, 170, 172 |
| 2 Juan 7 | 58 |
| Judas 6 | 102 |
| Judas 15 | 102, 149 |
| Judas 18 | 96 |
| Judas 24 | 61, 70, 83, 142, 168, 172 |
| Apoc. 3:5 | 143 |
| Apoc. 3:21 | 61, 172 |
| Apoc. 5:11 | 105, 108 |
| Apoc. 11:19 | 109 |
| Apoc.12:11 | 143 |
| Apoc. 12:17 | 71, 129, 132 |
| Apoc. 14:4-5 | 71 |
| Apoc. 14:6-7 | 103 |
| Apoc. 14:7 | 173 |
| Apoc. 14:12 | 60, 71, 143, 153, 173 |
| Apoc. 14.14 | 103 |
| Apoc. 18:1-5 | 140 |
| Apoc. 18:4 | 124 |
| Apoc. 19:8 | 71, 143 |
| Apoc. 19:10 | 129, 132 |
| Apoc. 20:4 | 101 |
| Apoc. 22:11 | 71, 155, 174 |
| Apoc. 22:14 | 143 |
| Apoc. 22.17 | 66 |

Índice de las Citas del Espíritu de Profecía

| | |
|------------------------------------|----------|
| Hechos de los Apóstoles:15 | 38 |
| Hechos de los Apóstoles:84 | 160 |
| 5 CBA:1128 | 55 |
| 7 CBA:943 | 56 |
| PVGM:331 | 78 |
| DTG:112 | 52 |
| DTG:117 | 52, 145 |
| PE:63 | 162 |
| PE:101 | 134 |
| PE:150 | 52 |
| PE:301 | 134 |
| PE:254 | 93 |
| CS:425 | 101 |
| CS:489 | 90 |
| CS:620 | 95 |
| Mar:200 | 161 |
| MM:181 | 53 |
| PP:358 | 95 |
| RH, 24-02-1874 | 52 |
| RH, 16-05-1893 | 57 |
| Vida Santificada:85 | 141 |
| 1MS:196 | 159 |
| 1MS:244 | 48 |
| 1MS:388 | 38, 39 |
| 1MS:408 | 52 |
| Testimonios Especiales, 20-10-1854 | 56 |
| 3DE:135 | 95 |
| 4DE:115 | 52, 53 |
| CC:18 | 39 |
| CC:49-50 | 144 |
| CC:62 | 156 |
| 3T:281 | 160 |
| 5T:210 | 159 |
| 5T:211 | 161, 162 |
| 7T:181 | 10 |
| TM:364 | 10 |

Acerca de los Autores

Russel y Colin Standish, hijos gemelos y los mayores en una familia de cuatro hijos, nacieron en Newcastle, Australia. Durante sus primeros cuatro años escolares, fueron a una escuela pública, pero durante el resto de su educación primaria y secundaria, ellos asistieron a la Escuela Adventista de Newcastle. Después consiguieron el diploma de dos años para profesor en el Avondale College, antes de enseñar en escuelas denominacionales primarias en Australia.

Ambos consiguieron su Bachillerato en Artes con honores en Psicología, en la Universidad de Sidney, pero a partir de ahí sus carreras y sus servicios han divergido. Russel sacó la carrera de medici-

na, escogiendo especializarse en medicina interna, y alcanzó la membresía del Royal College en medicina, en el Reino Unido, mientras Colin completaba su Master en Artes y su Doctorado en Filosofía, ambos en Psicología, y después un segundo Master en Educación.

Russel ha servido subsecuentemente en el Hospital Adventista de Warburton y el el Hospital Adventista de Sidney (ambos en Australia); en el Hospital Adventista de Bangkok (Tailandia), en el Hospital Adventista de Penang (Malasia), en el Hospital Real de Berkshire (Inglaterra) y fue Director Médico Delegado del Hospital Austin (Australia). Ahora sirve como directo del Sistema de salud Adventista para el Hospital Austin del Sur en el Este Asiático.

Colin enseñó en el Departamento de Psicología de la Universidad de Sidney, antes de retornar a su alma mater, el Colegio Avondale, para compartir el Departamento de Educación. Subsecuentemente sirvió como Decano Académico y Presidente del Colegio de las Indias Occidentales (Jamaica), Jefe del Departamento de Psicología, Decano Académico y Presidente del Colegio Columbia Union (Maryland), Decano del Colegio Weimar (California) y su actualmente se desempeña como Presidente del Instituto Hartland (Virginia).

Tanto Russel como Colin son ministros ordenados con credenciales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y están muy preocupados con los asuntos que actualmente afectan a la iglesia, y han estudiado cuidadosamente nuestras creencias fundamentales.

Nota del Traductor al español: Las paginaciones aun corresponden al portugués. Hay que corregirlas para que correspondan a las paginaciones en español.

Falta aun corregir las paginaciones del último capítulo (Índices), ya que su paginación corresponde a la edición en inglés. Pero esto no es tan importantes ahora. Lo importante es que todos puedan llegar a comprender lo que el Señor quiere que todos hagamos, para que consigamos la unidad tan anhelada y podamos dar el mensaje verdadero a un mundo que perece. Aceptemos el desafío y dejémonos transformar de acuerdo con la voluntad de Cristo, y entonces estaremos en el camino correcto.

Que el Señor los bendiga ricamente a todos...